

39215

*UNA MIRADA PERIODÍSTICA
SOBRE LA COTIDIANIDAD PLATENSE*

(1882-1900)

*César L. Díaz Mario J. Giménez
María M. Passaro*



*Ediciones de Periodismo
y Comunicación*

PROC. TEC.

✓ nmb

.....
i:.....
CL:.....
CAT:.....
DUP:.....
C:.....



<p>394(821.2.1) DIA</p>	<p>BIBLIOTECA DE LA LEGISLATURA DE LA PROVINCIA DE BUENOS AIRES biblioteca@senado-ba.gov.ar Tel 429-1200 int. 4650-4653</p>  <p>LEG-LIB-012487</p>
---	---

Ediciones de Periodismo y Comunicación N° 16
UNA MIRADA PERIODÍSTICA SOBRE LA COTIDIANIDAD PLATENSE
(1882-1900)
CÉSAR L. DÍAZ, MARIO J. GIMÉNEZ, MARÍA M. PASSARO

Derechos Reservados
Facultad de Periodismo y Comunicación Social
Universidad Nacional de La Plata

Ediciones de Periodismo y Comunicación
Prohibida su reproducción total o parcial
sin la autorización de los autores o los editores.

La Plata, Provincia de Buenos Aires, Argentina.
Diciembre de 1999.
I.S.B.N. N° 950-34-0177-1
Impreso en la Argentina.

39215

UNIVERSIDAD NACIONAL DE LA PLATA
FACULTAD DE PERIODISMO Y COMUNICACIÓN SOCIAL

Decano

Carlos Guerrero

Vicedecano

Carlos Giordano

Secretario de Asuntos Académicos

Alejandro Verano

Secretario de Asuntos Administrativos

Gustavo González

Secretario de Producción

Omar Turconi

Secretario de Planificación y Gestión

Martín Cortés

Secretario de Extensión Universitaria

Miguel Mendoza Padilla

Secretario de Investigaciones Científicas y Posgrado

Walter Miceli

Av. 44 N° 676

La Plata - Provincia de Buenos Aires

República Argentina

C.P. 1900

Tel. / Fax: 54-221-4236783 / 4236778/ 4236784 /4224090 / 4224015

E-Mail: scyt@perio.unlp.edu.ar

Ediciones de Periodismo y Comunicación

TÍTULOS PUBLICADOS

*Nº 1: LA INVESTIGACIÓN EN COMUNICACIÓN DESDE LA PERSPECTIVA CUALITATIVA
GUILLERMO OROZCO GÓMEZ*

*Nº 2: COMUNICACIÓN/EDUCACIÓN: ÁMBITOS, PRÁCTICAS Y PERSPECTIVAS
JORGE A. HUERGO*

Nº 3: COMUNICACIÓN, MEDIOS Y CULTURA.

LÍNEAS DE INVESTIGACIÓN EN LA ARGENTINA. 1986-1996

JORGE RIVERA

*Nº 4: LA INVESTIGACIÓN DE LA COMUNICACIÓN DENTRO Y FUERA DE AMÉRICA
LATINA. TENDENCIAS, PERSPECTIVAS Y DESAFÍOS DEL ESTUDIO DE LOS MEDIOS
GUILLERMO OROZCO GÓMEZ*

Nº 5: PERIODISMO Y POLÍTICA EN LA CULTURA MEDIÁTICA

AUTORES VARIOS

*Nº 6: LA COMUNICACIÓN Y LA POLÍTICA DESDE Y EN LAS ORGANIZACIONES SOCIALES
AUTORES VARIOS*

Nº 7: DEMOCRACIA, POLÍTICA Y COMUNICACIÓN

AUTORES VARIOS

Nº 8: TEORÍAS POLÍTICAS Y TEORÍAS DE LA COMUNICACIÓN

AUTORES VARIOS

Nº 9: CULTURA Y COMUNICACIÓN: ENTRE LO GLOBAL Y LO LOCAL

NÉSTOR GARCÍA CANCLINI

*Nº 10: POLÍTICAS CIENTÍFICAS DE LA COMUNICACIÓN. UN ENFOQUE ESTRATÉGICO
DESDE LA UNIVERSIDAD PÚBLICA*

AUTORES VARIOS

Nº 11: DOCUMENTO CURRICULAR Y PLAN DE ESTUDIOS 1998

AUTORES VARIOS

Nº 12: LOS ESTUDIOS DE RECEPCIÓN EN AMÉRICA LATINA

FLORENCIA SAINTOUT

Nº 13: CONFLICTO Y COMUNICACIÓN EN LA GLOBALIZACIÓN

ÁNGEL TELLO

*Nº 14: HISTORIA DEL PERIODISMO DE DENUNCIA Y DE INVESTIGACIÓN EN LA
ARGENTINA. DE LA GACETA A OPERACIÓN MASACRE (1810-1957)*

MARTÍN MALHARRO, DIANA LÓPEZ GIJSBERTS

Nº 15: LA PRENSA Y EL PERONISMO: CRÍTICA, CONFLICTO, EXPROPIACIÓN.

CLAUDIO PANELLA

Nº 16: UNA MIRADA PERIODÍSTICA SOBRE LA COTIDIANIDAD PLATENSE 1882-1900

CÉSAR DÍAZ, MARIO GIMÉNEZ, MARÍA PASSARO

EN PRENSA Nº 17: LIBERTAD DE EXPRESIÓN EN AMÉRICA LATINA.

SANTIAGO CANTÓN, DAMIÁN LORETI.



Ediciones de Periodismo y Comunicación es una colección dirigida a canalizar producciones e investigaciones de la *Facultad de Periodismo y Comunicación Social de la Universidad Nacional de La Plata*. Se trata de construir un espacio de intercambio académico con la intención de vincular la práctica y la teoría, el hacer y la reflexión, el pensamiento y la acción en el campo de las comunicaciones. Entendemos que la Universidad Pública tiene el compromiso y la responsabilidad de responder desde la docencia, la investigación, la producción y la integración con la comunidad a las problemáticas que los procesos comunicacionales plantean a las sociedades contemporáneas. Hacia allí apuntan nuestros esfuerzos y aportes.

Ediciones de Periodismo y Comunicación

Director General

Carlos Guerrero

Director Editorial

Walter Miceli

Directores de Producción

Alejandro Verano

Omar Turconi

Secretarios de Redacción

Fabrizio Frisorger

Comité Editorial

Sara Ali Jafella - Lucrecia Arceguet - Adriana Archenti - Raúl Barceiros - Marcelo Belinche - Jorge Bernetti - Marcelo Castillo - Cecilia Ceraso - Martín Cortés - Carlos Cozzi - Leonardo González - Alicia Darlan - Cielito Depetris - Hugo Dolgopol - Graciela Falbo - Guillermo Fernández - Carlos Giordano - Claudio Gómez - Jorge Huergo - Mirta Jurfo - Gabriel Lamanna - Juan Magariños de Morentín - Martín Malharro - Víctor Mariani - Alberto Mego - Miguel Mendoza Padilla - Carlos Milito - Adolfo Negrotto - Claudio Panella - Roberto Pedrozo - Flavio Peresson - Sergio Pujol - Julio Real - Dinah Rímoli - Leonardo Rueda - Carlos Sahade - Florencia Saintout - Luciano Sanguinetti - María Elena Sanucci - Hugo Satas - Inés Seoane Toimil - Laura Taffetani - Angel Tello - Héctor Thompson - Alfredo Torre - Ramón Torres Molina - Omar Turconi - Washington Uranga - Carlos Vallina - Claudia Villamayor.

UNA MIRADA PERIODÍSTICA SOBRE LA COTIDIANIDAD PLATENSE (1882-1900)

CÉSAR L. DÍAZ, MARIO J. GIMÉNEZ, MARÍA M. PASSARO

Equipo de producción editorial

Directores

Alejandro Verano - Omar Turconi

Coordinador

Fabrizio Frisorger

Arte y Diseño

Paula Romero

Celia Cuenya

Composición láser

Area Gráfica

Departamento de Producción y Servicios en Comunicación

Facultad de Periodismo y Comunicación Social

Universidad Nacional de La Plata

Agradecimientos

A nuestras respectivas familias, que no sólo nos estimularon, sino que supieron tolerar pacientemente nuestra dedicación a este libro.

A las autoridades y al personal de los establecimientos donde consultamos las distintas fuentes periodísticas, por su desinteresada colaboración.

Los autores

INDICE

PROEMIO	11
Un trabajo para imitar	11
Introducción	17
Algunas consideraciones teóricas	20
Acerca del corpus documental	23
CAPÍTULO I	27
Acerca de la realidad política platense del siglo XIX	27
I.1 Sociabilidad y periodismo en La Plata 1882 – 1900	30
I.2 La sociedad platense	39
CAPÍTULO II	53
La sociabilidad en los espacios públicos platenses 1882 – 1900	53
II.1 Espacios públicos abiertos	54
II.1.1 El teatro	54
II.1.2.1 El teatro y sus distintas problemáticas	55
II.1.2.2 El teatro y sus distintos públicos	65
II.1.2.2.1 Los sectores distinguidos	65
II.1.2.2.2 Los sectores populares	71
II.1.2.3 El teatro y su polifuncionalidad	74
II.1.3 El circo	76
II.1.3.1 El público del circo y el periodismo	79
II.1.3.2 La payada en el circo	83
EDICIONES DE PERIODISMO Y COMUNICACIÓN	9

CAPÍTULO III _____	87
Cafés, restaurantes, hoteles, confiterías	87
III.1 Características generales	87
III.2 Las clases sociales en los distintos establecimientos	92
III.3 Ocio y violencia	96
III.4 La prostitución encubierta	98
CAPÍTULO IV _____	103
Los espacios públicos cerrados	103
IV.1 Sociedades extranjeras	104
IV.1.1 Las asociaciones españolas	109
IV.1.2 Las sociedades italianas	112
IV.2 Otras asociaciones platenses	114
IV.2.1 El centro social platense	116
IV.2.2 Club de Gimnasia y Esgrima	118
IV.2.3 Club Argentino	122
IV.2.4 El Club La Plata	123
IV.2.5 La Protectora	127
IV.2.6 Asociación de La Prensa	129
A MODO DE EPÍLOGO _____	133
BIBLIOGRAFÍA GENERAL _____	137

PROEMIO

UN TRABAJO PARA IMITAR

La ventaja de los tiempos modernos sobre la antigüedad clásica en materia de información es evidente, gracias al periodismo. Basta para advertirlo con pensar que, sobre la figura de Esopo, por ejemplo, no se ponen de acuerdo los varios autores antiguos que de él se ocupan: Plutarco, Diógenes Laercio, Heródoto, Aristóteles y Fedro, entre otros. ¿Fue amigo de Solón y de Quilón? ¿Viajó por el Asia Menor y por Grecia? ¿Estuvo en Atenas? ¿Vivió durante el reinado de Amasis? ¿O en tiempos de Ferécides de Siros, Olimpiada 59? Dubitamos aún.

Nuestros investigadores César L. Díaz, Mario J. Giménez y María Marta Passaro aventajan a todos ellos gracias a las fuentes periodísticas, correspondientes al período 1882-1900, para una ciudad de La Plata en plena niñez -o adolescencia-, con características muy particulares, las que suenan con sólo decir que, en 1884, el 80% de su población era extranjera. Y para algunos era ciudad de los pantanos: así opinaba Eduardo Wilde nada menos.

Considero un acierto impar este abordaje de la cotidianidad platense efectuado a través del periodismo: estamos, sin duda, ante un capítulo de

historia documentada en el que vemos caminar a protagonistas conocidos y a otros que lo son mucho menos. Y no tan sólo de historia regional platense.

En lo cotidiano saltan naturalmente lo social y lo cultural. Buscándolo, los autores de este trabajo nos brindan algunas perlas bien llamativas. Así, *verbi gratia*, cuando nos anotician -con EL DÍA como fuente- de la presencia, en septiembre de 1898, del doctor Pietro Gori en el Teatro Mazzini de Ensenada, donde pronunció una conferencia.

Resulta de máximo interés el capítulo II, donde hallamos información detallada sobre el teatro platense y sus distintas problemáticas. Muchos se han de sorprender cuando se enteren de que el primer Teatro Argentino funcionó en el «antiguo galpón de la Exposición Continental». Y del «frío de 7 resfríos» que reinaba en el escenario del Apolo.

Relacionado con el Teatro Argentino, inaugurado el 19 de noviembre de 1890, los autores nos regalan un pormenor desconocido: el remate de los palcos para aliviar los gastos de la empresa constructora. Y en ese remate adquirió un palco nada menos que el ilustre mendocino Julián Barraquero (1856-1935), constitucionalista, legislador y pensador krausista, y otro, Don Juan Ortíz de Rozas. La inauguración constituyó un acontecimiento singular y hasta apareció una publicación de número único titulada La Plata.

Las reacciones frente al circo, tanto del público como del periodismo, son otros ingredientes de interés para el lector. En medio de la histórica crisis financiera del '90, los platenses se alivian con las payadas y con Pepino el 88. Desconocíamos, naturalmente, una payada de 1900 en el Teatro Argentino entre Gabino Ezeiza y el oriental César Hidalgo. Otra de las curiosidades -por así llamarlas- consignadas en el texto de César Díaz y Cía., es la función benéfica que, en noviembre de 1896, efectuó, a favor de las víctimas de un pavoroso incendio ocurrido en Guayaquil (Ecuador) la Logia Masónica Capitular de La Plata. Dicha función fue ofrecida en el Teatro Olimpo.

Me parece oportuno recordar algo que escribió en 1963 el profesor Arturo Andrés Roig: “no conocemos, por otra parte, todavía, en sus líneas generales la función social que dentro de la conexión estructural histórica le ha tocado jugar al pasquín, al sermón, al periódico, al libro..., al folletín, la conferencia, el artículo editorial, las entregas, los alcances, suplementos, hojas volantes, folletos, etc., etc., en el proceso de génesis y evolución de nuestras corrientes de ideas”.

Esto que vamos dando en este proemio es apenas un dedal de ingredientes sabrosos recogidos en los periódicos de la ciudad adolescente. Estamos ante un nuevo fruto del trabajo emprendido hace un tiempo por César L. Díaz y sus cofrades en la tarea de investigación. Y vamos a decir simplemente, antes de los amenes, que el trabajo llevado a cabo es un ejemplo a imitar, “no para mal de ninguno/ sino para bien de todos”.

Fermín Chavez

*A Ricardo Rodríguez Molas, quien dirigió nuestras investigaciones
ofreciéndonos generosamente su experiencia y su desinteresado
afecto y a quien, desde luego, eximimos de todas las inexactitudes
que pueda contener esta obra.*

INTRODUCCION

“Lo cotidiano por ser demasiado conocido, es desconocido. Lo que se tiene demasiado a la vista, deja de verse”.

Hegel

“Hojead una colección de antiguos periódicos y recibiréis impresiones semejantes a las que asomados a alto mirador de donde se descubriera el camino recorrido. Vistas, usos y costumbres, todo bajo la mirada: fiestas, obras y paisajes, trajes y modismos, como escena de la víspera”.

Pastor Obligado

Las circunstancias que han permitido proyectar y concretar este libro se encuentran íntimamente vinculadas con la posibilidad que nos brindara la Facultad de Periodismo y Comunicación Social de la UNLP de realizar nuestro primer proyecto de investigación “La prensa periódica platense 1882-1993”. A partir de este primer acercamiento a los medios periodísticos locales, hemos confirmado la riqueza que poseen para analizar temáticas sociales y culturales, de modo que estimamos conveniente utilizar las fuentes periodísticas con el fin de indagar aspectos relacionados con la vida cotidiana platense, en el marco de un nuevo proyecto de investigación titulado “La Sociedad Platense: sus grupos, los barrios, el ocio 1882-1900. Conforme la visión de sus periódicos”¹.

¹ *Ambos proyectos formaron parte del Programa de Incentivos y el equipo de investigación estuvo conformado por: director, Prof. Ricardo Rodríguez Molas; codirector, Lic. César L. Díaz; auxiliares, Lic. Mario J. Giménez; Prof. María M. Passaro.*

El presente trabajo tiene por objetivo fundamental investigar uno de los aspectos más sugestivos de la vida cotidiana platense: el ocio. Creemos conveniente puntualizar que, al respecto, los estudiosos no han logrado una definición unívoca a pesar de que la temática ha dado lugar a innumerables producciones monográficas, académicas, ensayos, tanto nacionales como extranjeros e, incluso, ha promovido la realización de congresos. En nuestro caso, coincidimos con aquella perspectiva que plantea: “*la curiosidad por lo humano, por el dato cotidiano, por lo obvio, lo rutinario, se presenta constantemente confundida con su época, mezclada en la historia, como singular expresión de un universo que la constituye y es a su vez constituido por ella. La cotidianidad realiza la historia.*”² Ciertamente, si la historia es construida por la vida cotidiana es preciso, entonces, conocer a los verdaderos protagonistas redescubriéndolos en el ejercicio de sus prácticas, creencias, costumbres, dado que “*no se pueden desdenar temas que tienen que ver con los hombres: con sus modos de relación y de halago, con sus costumbres públicas e íntimas, sus creencias proclamadas o inconscientes, sus prejuicios, sus formas de vida, su indumentaria, todo aquello, en fin que modela y da matices, perfiles propios a las generaciones, distinguiéndolas de los que vivieron en otras etapas, anteriores o posteriores*”³. Hasta el presente contamos con innumerables obras que, en el caso de nuestro país, han indagado los más diversos temas y épocas no desconociendo la perspectiva de la vida cotidiana⁴. Sin embargo, La Plata, que por su importancia y sus particulares característi-

² Claudio Tognonato prefacio a Franco Ferrarotti. *La Historia y lo cotidiano*. Buenos Aires, CEAL, 1990, p. 7.

³ Félix Luna, prólogo a Eugenio Rosasco. *Color de Rosas*. Buenos Aires, Sudamericana, 1992, p. 11-12.

⁴ *Entre ellos podemos consignar a los trabajos de Ricardo Cicerchia. Historia de la Vida privada en la Argentina*. Buenos Aires, Troquel, 1998; Fernando Devoto y María Madero: *Historia de la vida privada en la Argentina*. Buenos Aires, Taurus, 1999, 3 tomos; Ernesto Goldar. *Buenos Aires: Vida cotidiana en la década del 50*. Buenos Aires, Plus Ultra, 1992; Ricardo Rodríguez Molas. *Vida cotidiana de la oligarquía argentina (1880-1890)*. Buenos Aires, CEAL, 1986; Eugenio Rosasco. *Op. cit.*; Juan José Sebreli. *Buenos Aires, vida cotidiana y alienación*. Buenos Aires, Siglo XX, 1969 y Carlos Mayo. *Estancia y sociedad en la pampa, 1740-1820*. Buenos Aires, Biblos, 1995.

cas ha merecido innumerables y valiosos estudios⁵, carece aún de investigaciones centradas en esta problemática. Atentos a estas razones, nos propusimos analizar el comportamiento de los distintos grupos sociales en función de las diferentes modalidades de uso del tiempo libre, a partir de la “visión” que tenían los periódicos platenses durante el período 1882-1900.

La elección de culminar esta etapa de análisis al finalizar el siglo XIX se relaciona con la breve, pero significativa interrupción en el ritmo de aparición de los periódicos en la capital provincial. Asimismo, estimamos que el cambio de siglo podría constituir un punto de inflexión a partir del cual los primeros “hijos” de la ciudad tuvieron la oportunidad de asumir un rol protagónico en su vida política, económica, social y cultural pues, durante el siglo XIX, la población local podía considerarse “implantada” ya que era extranjera o provenía de otros puntos geográficos del país.

Nuestro trabajo pretende analizar, en primera instancia, la génesis y el desarrollo de los distintos sectores sociales platenses reconstruyendo las formas de relacionarse y las estrategias que utilizaban para la creación de sus ámbitos de pertenencia. En tal sentido nos detendremos en las modalidades de homogeneización social, a partir de los gustos urbanísticos que identificaban a los miembros de las distintas clases con los lugares que frecuentaban, cuáles y cómo eran las fronteras geográficas y sociales, la exclusividad del espacio urbano que ocupaban y cuáles eran los ámbitos donde interactuaban los diferentes grupos.

⁵ *Mencionaremos aquellos que consideramos más representativos, pues resulta imposible hacer una referencia de la totalidad de las obras relacionadas con la ciudad, debido a la profusión de las mismas. Alfredo Amaral Insiarte. La Plata a través de los viajeros. 1882-1912. La Plata, Ministerio de Educación, 1959; Pedro Luis Barcia. La Plata vista por los viajeros 1882-1912. La Plata, Ediciones del 80 y Librería Juvenil, 1982; Alberto de Paula. La ciudad de La Plata, sus tierras y su arquitectura. La Plata, Banco de la Provincia de Buenos Aires, 1987; Estanislao de Urreza. La Plata Ciudad de Mayo. La Plata, s/e, 1994; Catalina Lerange (dir). La Plata Ciudad Milagro; Buenos Aires, Corregidor, 1982; Carlos Moncaut. La Plata 1882-1982. Crónicas de un siglo. La Plata, Municipalidad de La Plata, 1982; Antonino Salvadores. La federalización de Buenos Aires y la fundación de La Plata. La Plata, Publicaciones del Archivo Histórico de la Provincia de Buenos Aires, 1933; Ricardo Soler. Cien Años de Vida Platense. La Plata, Impreba, 1982.*

En segundo lugar, vinculado específicamente con el “ocio”, nos interesa rescatar los tiempos que los distintos grupos le destinaban, cómo se distribuían a lo largo del año, si se reconocían regularidades en los momentos de uso del tiempo libre, el tipo de reuniones sociales, los posicionamientos en relación al sexo, las valoraciones estéticas, las modas, los lugares y modos de diversión, entre otros.

Es necesario puntualizar que estos dos ejes temáticos fueron abordados a partir del uso que los distintos sectores sociales hicieron de los espacios públicos (teatros, circos, cafés, clubes)⁶ y que, a través de la interrelación de ambas temáticas, pudimos presentar una idea aproximada sobre la forma de construcción de la identidad de los diversos grupos, a partir de los usos, costumbres y apropiaciones espaciales, que fueron delineando las formas de legitimación y reconocimiento de las diferentes posiciones que ocuparon a partir de sus prácticas cotidianas. De esta manera procuramos reconstruir, valiéndonos del discurso periodístico, la imagen que se fue perfilando de la trama social platense finisecular.

Otro aspecto complementario de nuestro análisis central consistió en reparar cuáles fueron los géneros periodísticos empleados con mayor asiduidad y cuáles los eventuales. De esta manera, hemos podido evaluar, desde otra perspectiva, la importancia asignada por las distintas publicaciones a los temas de nuestro interés. Puesto que no es lo mismo que una noticia forme parte de un editorial, un reportaje o una crónica.

ALGUNAS CONSIDERACIONES TEÓRICAS

A continuación consignaremos las pautas metodológicas más significativas que posibilitaron la elaboración de este trabajo. Si bien es cierto que un amplio criterio bibliográfico permitió el abordaje de las problemáticas desarrolladas, debemos destacar que las propuestas analíticas de Pierre

⁶ *Deseamos aclarar que, por razones de espacio, en el presente libro no consideramos la totalidad de las temáticas abordadas en el proyecto de investigación. De modo que ha sido omitido el tratamiento de otros ámbitos y prácticas relacionadas con la sociabilidad, tales como: los paseos públicos (plazas y bosques), espacios privados (tertulias, recibos, banquetes), las celebraciones de carnaval, fiestas mayas, julias y aniversarios de la ciudad.*

Bourdieu, Marc Augé y Agnes Heller fueron las más enriquecedoras para el análisis y confrontación de la información obtenida del *corpus* documental consultado. En primera instancia, destacaremos que el estudio de la organización de la topología social planteado por P. Bourdieu⁷ nos permitió repensar las inquietudes que intentábamos develar sobre la vida cotidiana de los grupos sociales platenses. Este autor propone un concepto de clase que no se circunscribe, solamente, a la posición en el sistema de producción pues involucra también a las prácticas producto del capital social y cultural, las que reflejan, a su vez, el uso simbólico de los bienes. Por nuestra parte, pudimos analizar a los “agentes sociales” platenses configurados en el discurso periodístico en dos clases, que ocupaban los polos extremos del entramado social de fines del siglo XIX, división que condice con la taxonomía aplicada por los censos: “gente decente” y “gente de pueblo”⁸. En este sentido, aplicamos la categoría, propuesta por P. Bourdieu, de *habitus* de clase entendiéndola “*como forma incorporada de la condición de clase y de los condicionamientos que esta condición impone*”, a partir de la cual considera que hay que construir “*la clase objetiva como conjunto de agentes que se encuentran situados en unas condiciones de existencia homogéneas que imponen unos condicionamientos homogéneos y producen unos sistemas de disposiciones homogéneas, apropiadas para engendrar unas prácticas semejantes, y que poseen un conjunto de propiedades comunes, propiedades objetivadas, a veces garantizadas jurídicamente (como la posesión de bienes o de poderes) o incorporadas, como los habitus de clase (y, en particular, los sistemas de esquemas clasificadores)*”. Del mismo modo, advertimos que los conceptos de relaciones sociales objetivadas a partir de la distinción, establecidas a través del uso y apropiación de prácticas y espacios, representaron un significativo aporte para nuestro trabajo. La noción de espacio simbólico, comprendido como el que “*resalta el conjunto de estas prácticas estructuradas, de todos estos estilos de vida distintos y distintivos que se definen siempre objetivamente, y a veces subjetivamente, en y por sus relaciones mutuas*”, nos

⁷ Pierre Bourdieu. *La Distinción*. Madrid, Taurus, 1988. También se ha consultado Pierre Bourdieu. *Sociología y Cultura*. México, Grijalbo, 1990.

⁸ Puede consultarse James Scobie. *Buenos Aires, del centro a los barrios. 1870-1910*. Buenos Aires, Ediciones Solar, 1986, p. 267.

ofreció la oportunidad de pensar el uso de los espacios desde la perspectiva social. En tal sentido, resultó sumamente significativa la propuesta de Marc Augé⁹, quién reflexiona sobre el lugar antropológico analizándolo como una “*construcción concreta y simbólica del espacio*” a partir de una “*alteridad complementaria*”, es decir, de la definición de un grupo como “*nosotros que se supone idéntico*” y diferente, a su vez, de los otros.

Por otra parte, el tratamiento teórico de las cuestiones atinentes a la vida cotidiana presentado por Agnes Heller¹⁰ redundó en la oportunidad de comprender, desde una perspectiva epistemológica, algunas de las temáticas planteadas. Su estudio aborda las formas de relación instituidas a partir de las diferencias establecidas no sólo por la posición respecto a la propiedad de los medios de producción, en las que los contactos personales están fijados por el lugar en la división del trabajo sino que, paralelamente, no desconoce a las costumbres, pues el contacto se desarrolla entre los hombres particulares concretos y no, únicamente, entre portadores de roles. De manera que, algunas de sus propuestas, nos permitieron comprender la relevancia de los signos en las relaciones sociales pues “*apropiarse de la observancia de los usos significa, siempre y cuando, en qué circunstancias hay que aplicar éste o aquel uso, para qué situaciones es válido*”, al tiempo que señala que los usos particulares “*regulan la vida y las acciones de clase y constituyen formas en las que se expresan los intereses, los fines, los sistemas de valores, las ideologías de integraciones determinadas. Regulan las formas de contacto dentro de la integración y entre las diversas integraciones. Las ceremonias de los usos concernientes a la convivencia social asumen también a menudo la forma de usos particulares. Los usos particulares se distinguen de los elementales porque tienen contenido ideológico. La observancia y el cómo se realizan implican una actitud hacia el sistema de valores de determinada integración*”. La autora define, además, el concepto de “*apropiación*” como la forma de comportamiento y de imitación de prácticas sociales.

⁹ Marc Augé. *Los “no lugares”. Espacios sobre el anonimato*. Barcelona, Gedisa, 1993.

¹⁰ Agnes Heller. *Sociología de la vida cotidiana*. Barcelona, Ediciones Península, 1994.

Por último, debemos aclarar que utilizamos la conceptualización de esfera pública planteada por Jürgen Habermas¹¹. Ciertamente el tema que nos convoca no aborda específicamente el surgimiento de la vida política de la ciudad, no obstante lo cual, no desconocemos que la significación de esta categoría no se ciñe tan sólo a los niveles políticos sino que involucra, paralelamente, a las esferas sociales de cualquier comunidad, pues los ámbitos de reunión, de producción de prácticas y los órganos de prensa, presentados por el autor como generadores de la opinión pública, no son, obviamente, ajenos a nuestra problemática. La categoría esgrimida por J. Habermas permite enmarcar el surgimiento de un grupo de ciudadanos que oficiaba como mediador entre el poder público y la sociedad. La “esfera pública” es entendida por el autor como la conformación de un grupo de personas que se asumen como representantes de la opinión pública, es decir, como “público racionante”. Este grupo se cohesionaba no sólo a partir de la discusión de temas afines (literarios, políticos, económicos, entre otros) sino, también, con el fortalecimiento de nuevas prácticas que manifiestan el despertar de una actitud crítica de este público: las reuniones en salones, tertulias, cafés y los propios periódicos. Para el autor la organización de la “esfera pública” tiene tres manifestaciones concretas: a) la publicidad política que surge de la publicidad literaria, b) la discusión en un marco público donde se da la problematización de ámbitos antes vedados a su cuestionamiento por la opinión pública, y c) por el desenclaustramiento del público a partir de estas reuniones, hecho que posibilita que este “público racionante” sea el portavoz de uno más amplio o “difuso” valiéndose, fundamentalmente, de la prensa periódica. Es importante destacar que este grupo selecto comparte un mutuo sentimiento de pertenencia generado por condiciones comunes, educación y riqueza, enmarcadas en el ámbito del prestigio social.

ACERCA DEL CORPUS DOCUMENTAL

Nuestra propuesta se sustenta en la convicción de la significatividad de la prensa escrita como una de las expresiones más vivas y representativas del pulso de la vida de una comunidad, consideración que ha sido

¹¹ Jürgen Habermas. *Historia y crítica de la opinión pública*. México, G. Gili, 1994.

totalmente corroborada a partir del hallazgo de su prolífica y poco difundida producción. Sin embargo, advertimos que los periódicos, si bien son productos sociales, no constituyen meros espejos donde se refleja la vida de una comunidad. Es indudable que los medios gráficos inciden en la realidad circundante pero, a su vez, esa realidad ejerce una influencia considerable en ellos, estableciéndose, de esta manera, una relación dialéctica entre el periódico y el público. Tal como lo expresa Héctor Borrat¹², *“la concepción del periódico como medio de comunicación masiva da por supuesto que ese medio es un actor puesto en interacción con otros actores sociales”*. Desde luego, este estudioso no ignora que el periódico posee determinadas características como actor protagónico, ya que cumple diversas funciones: *“la de integración proclive por tanto al consenso, la de señalización, en cuanto dirige nuestra atención hacia aspectos relacionados con la realidad; la de filtro, que presenta sólo una visión restringida de la realidad.”*

Los ciento treinta y ocho periódicos¹³ que pudimos registrar para la etapa son elocuente testimonio de la fecunda aunque, en algunos casos, efímera producción periodística local. En cuanto al aspecto cualitativo debemos mencionar, por un lado, la diversidad de publicaciones halladas (políticas, femeninas, obreras, religiosas, masónicas, comerciales, judiciales, pertenecientes a colectividades, entre otras) y, en segundo lugar, el nivel de los periodistas que por entonces colaboraron en estos medios gráficos. Firmas como las de Eduardo y Federico della Croce, Pedro Palacios (Almafuerte), José María Niño, Benito Lynch, Manuel Vega Segovia, Máximo Víctor Lamela, Juan José Atencio, entre muchos otros, han jerarquizado las páginas de los periódicos locales. De igual manera representaron un valioso aporte para nuestra labor la calidad de los artículos publicados, las cartas remitidas por los lectores y los avisos publicitarios, los que constituyen una contribución relevante a la cual destinaremos buena parte de nuestra atención.

¹² Héctor Borrat. *El periódico, actor político*. Barcelona, G. Gili, 1989, p. 9 y 30.

¹³ *Repárese que en un trabajo, con carácter de avance de investigación, se daban cuenta, para el período, 75 títulos.* César Luis Díaz. *“La Prensa Finisecular Platense”*. En: *Oficios Terrestres, Facultad de Periodismo y Comunicación Social, Año I, N°1, noviembre, 1995, p. 110.*

Deseamos consignar que para realizar nuestra labor se presentaron algunas dificultades concretas que no queremos dejar de mencionar. Éstas, por su naturaleza, se podrían agrupar en dos clases. Entre las materiales podemos enumerar: la ausencia de colecciones completas en archivos y hemerotecas y el deteriorado estado de conservación de algunas de ellas, que redundó en su lectura fragmentaria, cuando no en la imposibilidad de consultarlas. Otra limitación, para lograr una visión acabada en nuestro trabajo, fue producto del tipo de fuentes abordadas. Todos los *corpus* documentales poseen limitaciones intrínsecas y como el periodístico no escapa a esta realidad, en ocasiones, debimos complementarlo con otra clase de testimonios, entre los que utilizamos censos, relatos de viajeros, obras literarias, documentos oficiales.

La necesidad del rescate y análisis de las fuentes periódicas se ha convertido en una tarea ineludible. En la actualidad, ante la realidad con que nos encontramos, estamos seguros de que estos testigos que a diario dieron cuenta del palpitar de la vida de nuestra ciudad, corren serio riesgo de extinción.

De tal manera, y sin pretender mayor mérito del que realmente le corresponda a nuestro trabajo, estamos firmemente convencidos que, debido al delicado estado de conservación que presenta el material hemerográfico que hemos hallado, una demora mayor en su tratamiento (por la actual imposibilidad presupuestaria que los distintos repositorios tienen para microfilmarlo, escanearlo o aplicarle otra técnica de conservación apropiada) podría ocasionarle severos deterioros, provocando una pérdida irreparable para el patrimonio cultural de la ciudad de La Plata¹⁴.

Sobre este tema, en particular, queremos destacar el permanente esfuerzo y el compromiso de los directores, personal jerárquico y auxiliares de las hemerotecas y archivos consultados¹⁵ quienes, al tiempo que mostraron un celo especial en el cuidado de las fuentes periódicas, allanaron

¹⁴ Cabe mencionar que en la actualidad el diario *El Día* se encuentra en pleno proceso de microfilmación de su colección.

¹⁵ Hemeroteca y Sala La Plata de la Biblioteca Dardo Rocha de la UNLP, Hemeroteca de la Honorable Legislatura de la Provincia de Buenos Aires, Archivo del Diario *El Día*, Archivo Histórico de la Provincia de Buenos Aires Dr. Ricardo Levene, Museo y Archivo Dardo Rocha y Hemeroteca de la Biblioteca Nacional.

nuestra tarea mostrándose siempre dispuestos a facilitarnos el material de estudio.

En síntesis, nuestra propuesta, por su carácter, no persigue menosca-
bar bajo ningún punto de vista la historia que hasta el momento se nos ha
presentado aunque, posiblemente, nos mostrará una ciudad distinta a la
conocida. Por otra parte, está muy lejos de nuestra intención pretender que
el estudio de la vida cotidiana local deba ceñirse estrictamente a las temá-
ticas que abordamos, aunque consideramos que este trabajo representará,
de alguna manera, un aporte que complemente lo ya escrito sobre La Plata.

CAPÍTULO I

ACERCA DE LA REALIDAD POLÍTICA PLATENSE DEL SIGLO XIX

La ciudad de La Plata surgió en la geografía pampeana en virtud de una decisión política que contemplaba la carta magna nacional, sancionada en 1853 que por su artículo 3ro. establecía, expresamente, que las autoridades nacionales residirían en la ciudad que el Congreso Nacional declarara Capital Federal de la Nación. Al concretarse esta medida y declararse, consecuentemente, a la ciudad de Buenos Aires como Capital Federal para la Nación Argentina¹, el 24 de noviembre de 1880, la Legislatura Bonaerense cumplió en ceder la capital de la Provincia y, por lo tanto, debió necesariamente procurarse otra ciudad que la sustituyera, circunstancia que posibilitó a la zona denominada “Lomas de la Ensenada” constituirse en el lugar donde se erigiría la ciudad de La Plata, nueva capital bonaerense, por decreto del 14 de marzo de 1882 firmado por el gobernador Dardo Rocha². Por su-

¹ Véase Isidoro Ruiz Moreno. *La federalización de Buenos Aires*. Buenos Aires, Hyspamérica, 1986.

Puede consultarse para el tema de la fundación de La Plata, entre otros a: Fernando E. Barba. *La Plata. Orígenes y fundación*. La Plata, Municipalidad de La Plata, 1995; Adolfo Saldías. *Buenos Aires en el Centenario*. Buenos Aires, Hyspamérica, 1988, T. 3; Antonino Salvadores. *Op. cit.*

puesto que esta decisión política ocasionó controversias de magnitud considerable que se proyectaron, de alguna manera, en la suerte que posteriormente correrían los destinos de la naciente urbe. La cual, del mismo modo que el resto de las comunas bonaerenses, no se vio beneficiada hasta la sanción en 1890 de la ley orgánica del régimen municipal.

La nueva metrópoli, evidentemente, se convirtió en una seria competidora del Poder Ejecutivo Nacional. A punto tal que, en reiteradas oportunidades, los conflictos políticos y económicos de alcance nacional trasladaban su escenario de resolución, rápidamente, de la Capital Federal a la Capital Provincial. Constituyendo un ejemplo elocuente la revolución de 1890 que produjo profundos cimbronazos en el Ejecutivo Provincial frente a los cuales el gobernador, Julio Costa, logró mantener indemne su investidura, resguardando la autonomía provincial². Una de las inmediatas consecuencias de la revolución de 1890 fue la constitución de la Unión Cívica Radical, considerada como el primer partido político moderno de la Argentina. La metodología de acción que la caracterizó en virtud de lo fraudulento del sistema político imperante fue: la abstención electoral y la insurrección cívico-militar. Modalidad que puso en práctica el 8 de agosto de 1893 cuando promovió una revolución en la provincia de Buenos Aires con epicentro en la localidad de Temperley. Desde este sitio partieron las columnas de insurgentes hacia la ciudad de La Plata que se vio profundamente conmovida al punto que durante ocho días no se publicó diario alguno en ella (11 al 17 de agosto)³. Cabe destacar que, durante un breve lapso, se constituyó un gobierno revolucionario interino, encabezado por Juan Carlos Belgrano, al que sucedieron dos interventores federales designados por el Presidente de la Nación Luis Sáenz Peña: Eduardo Olivera y Lucio V. López, quienes fueron hostigados incesantemente por la prensa local, encabezada por los diarios *El Día* y *La Tarde*. Este último medio le objetaba al interven-

² Puede consultarse sobre esta problemática Edith C. Debenedetti. "La Plata y la revolución del '90". En: *Trabajos y Comunicaciones*, N° 20, 1970.

³ Puede consultarse sobre este tema Edith C. Debenedetti. "La ciudad de La Plata y los hechos revolucionarios de 1893". En: *Trabajos y Comunicaciones*, N° 21, 1972; Alberto Espil. *La revolución de 1893 y Don Julio A. Costa gobernador de Buenos Aires. La Plata, Tousecoustenia*, 1964.

tor López el haber prescindido absolutamente de ciudadanos platenses para que lo acompañaran en su gestión (*La Tarde*, 4-10-93).

Con posterioridad, la vida política provincial se normalizó cuando asumió el cargo de gobernador Guillermo Udaondo (1894-1898)⁴. A su gestión le cupo el honor de poner en funcionamiento la Universidad de La Plata⁵, por ese entonces dependiente de la administración provincial⁶, dando cumplimiento a lo dispuesto por la ley del 2 de enero de 1890, cuyo primer rector fue Dardo Rocha. Si bien en sus inicios su conveniencia fue discutida, fundamentalmente a través de los periódicos, los años fueron confirmándola como una de las más importantes casas de Altos Estudios del país, rango que ostenta hasta el presente, por haber formado además de

⁴ Alberto Espil. *Guillermo Udaondo. Gobernador de la provincia de Buenos Aires. La Plata, Ministerio de Educación de la Provincia de Buenos Aires, s/f.*

⁵ *El decreto correspondiente, fue publicado por el diario El Día el 9 de febrero de 1897, p. 1, c. 5. "Creación de la Universidad.- Creando la Universidad de La Plata, se ha dictado ayer el siguiente decreto en acuerdo de ministros: La Plata, febrero 8 de 1897.- Estando ordenado por ley de enero 2 de 1890 la creación de una Universidad de esta capital, y habiéndose producido en favor de su fundación repetidas manifestaciones de opinión que demuestran la existencia, en la Provincia y en esta ciudad, de una necesidad pública que el establecimiento de aquella institución viene a satisfacer; el P. E. teniendo en cuenta lo prescrito por el art. 214 de la Constitución y las disposiciones de la ley citada, en acuerdo general de ministros ha acordado y DECRETA: Art. 1ro. Designase para constituir la primera asamblea universitaria a los fines del art. 8vo. de la ley: Facultad de Derecho y Ciencias Sociales - Doctores Dardo Rocha, Dalmiro Alsina, José M. Calderón, Jacob Larrain, Ricardo Marcó del Pont, Adolfo Lascano. Ciencias Médicas- Doctores Silvestre Oliva, Celestino Arce, Jorge Gorostiaga, Angel Arce Peñalva, Ramón S. Díaz y Gervasio Bass. Ciencias Físico-Matemáticas- Ing. Jorge Coquet, Pedro Benoit, Julián Romero y Luis Monteverde. Química y Farmacia- Doctores Pedro A. Pando, Vicente Gallastegui y Farmacéutico Carlos Berri. Secretario: Dr. Mariano N. Candiotti."*

⁶ *Passaría a la órbita nacional el 12 de agosto de 1905, en virtud de la oportuna decisión de Joaquín V. González. Puede Consultarse entre otros: Barba, Fernando. "Una universidad en la nueva capital". En: Todo es Historia. N°330, enero, 1995; Castiñeiras, Julio R. Historia de la Universidad de La Plata. La Plata, 1935. Puede consultarse respecto a la Universidad a Fernando Barba (dir.) La Universidad Nacional de La Plata en su centenario 1897-1997. Buenos Aires, Editorial América Edita 1998.*

hombres de ciencia, educación y cultura, a dirigentes de amplio protagonismo en la vida institucional de la Argentina.

La última gestión gubernamental que abarca el período investigado le correspondió al Dr. Bernardo de Yrigoyen (1898-1902)⁷, quien accedió a la primera magistratura provincial con un amplio consenso de los sectores dirigentes nacionales y bonaerenses. A pesar de esto, su gobierno no se vio exento de una aguda controversia con la Legislatura provincial pues, en 1899, el gobernador no reconoció a los diputados electos de la tercera, cuarta y sexta secciones electorales de la provincia de Buenos Aires. Esta crisis derivó en una intervención *sui generis* puesto que el PEN intervino sólo al poder legislativo provincial sin deponer de su cargo al gobernador⁸.

Estas breves referencias tuvieron el propósito de demostrar la estrecha vinculación que existió entre la política nacional y la provincial, en el transcurso del período 1882-1900, y de la que la ciudad que es objeto de nuestro estudio no pudo sustraerse, pues cada una de las determinaciones tomadas en cualesquiera de los dos Estados encontraban en ella una caja de resonancia que modificaba sustancialmente su ritmo político, económico, cultural y social. Estos dos últimos aspectos serán tratados en adelante desde la perspectiva del estudio de la vida cotidiana puntualizando algunos espacios, modos y prácticas de la sociabilidad platense del siglo XIX.

I.1 SOCIABILIDAD Y PERIODISMO EN LA PLATA 1882-1900

Antes de introducimos de lleno en el análisis de la vida cotidiana, consideramos apropiado hacer una referencia a la significatividad de la prensa platense, con el objetivo de ofrecer una acabada idea al lector sobre la magnitud de su rol en el contexto de una sociedad que surgía. En efecto, el diarismo platense se vio estrechamente comprometido con los destinos de la ciudad. Prueba irrefutable de ello la encontramos en su segundo periódico, *La Propaganda* que, al dirigirse por primera vez a la ciudadanía, manifestaba: “*se funda para hacer conocer a La Plata a los que buscan un nuevo radio de acción para sus actividades*”, e, incluso, al retribuirle la

⁷ Alberto Espil. *Dr. Bernardo de Yrigoyen. Gobernador de la provincia de Buenos Aires. La Plata, Ministerio de Educación de la Provincia de Buenos Aires, 1971.*

⁸ *Ibidem*, pp. 93-95

salutación al primer periódico local, *El Ferrocarril*, deslizaba una suerte de advertencia para todos aquellos que atacaban a la ciudad: “*de ahora en adelante seremos dos para defender los pantanos de La Plata*” (*La Propaganda*, 16-9-83). Recuérdese que La Plata, al ser una ciudad producto de acuerdos políticos, obviamente tenía acérrimos enemigos. Entre los que argumentaban que la naciente capital estaba llena de pantanos se encontraban Domingo F. Sarmiento⁹ y Eduardo Wilde¹⁰. Unos años después, aún mostraban las heridas abiertas por estas apreciaciones cuando un medio local, refiriéndose al éxito obtenido por las funciones teatrales y circenses, iniciaba su crónica socarronamente “*si los politiqueros de don Julio y los enemigos de la ciudad de La Plata se hubieran molestado el sábado y ayer en venir a esta localidad, no hubiera faltado quien de entre ellos exclamase: “Sin nuestra presencia poco concurridos estarían estos centros de diversión que se han establecido en la ciudad de los pantanos (!)”*”. (*La Plata*, 8-6-85). Estas palabras oficiaban como introducción a una crónica que indicaba el respaldo dado por el público local a las compañías presentadas, enfatizando la existencia de un público culto en la ciudad. En tal sentido resulta inobjetable el papel protagónico que el periodismo tuvo en la vida social local, pues no sólo representaba una tribuna de opinión más, sino que también se erigía en un órgano orientador del comportamiento de la sociedad platense, ya que “*la concepción del periódico como medio de comunicación masiva da por supuesto que ese medio es un actor puesto en interacción con otros actores sociales*”¹¹. De esta manera, su relevancia no radica solamente en los testimonios que nos trasmite como fuente de época y, especialmente, en su carácter simultáneo como emisor y receptor de realidades sociales y culturales; sino, fundamentalmente, en la posición de privilegio obtenida en este caso, en la nueva capital de la provincia.

Esta situación se manifestaba claramente antes de que las autoridades provinciales residieran en ella. Cuando los gobernantes bonaerenses se radicaron en forma definitiva en la nueva capital (14 de abril de 1884),

⁹ Domingo F. Sarmiento. “Convención de delegados de la nueva provincia de Buenos Aires”. En: *Obras completas*. T. XLI, p. 256

¹⁰ Eduardo Wilde. *Antología*. Buenos Aires, Kapelusz, 1970, p. 255.

¹¹ H. Borrat, *Op. cit.*, p. 9.

la prensa no sólo se dedicó a alentar o censurar sus distintos actos políticos, sino que promovió, desde sus columnas, las más diversas manifestaciones sociales y culturales que representarían una actitud autónoma frente a la Capital Federal, participando de acalorados debates con periódicos porteños. Entre los adversarios más encontrados se encontraban el vespertino *La Plata*, que confrontaba con *Fígaro*, mientras que *La Tarde* hacía lo propio con *La Prensa* y *La Nación*¹². Los medios porteños no desechaban ninguna oportunidad para brindar sus opiniones acerca del destino poco exitoso que auguraban a La Plata como consecuencia de su cercanía a la Capital Federal, circunstancia que determinaría una posición satélite de la capital provincial.

El establecimiento de los poderes de la administración pública provincial implicó un nuevo compromiso para el periodismo: lograr el cumplimiento de la residencia efectiva de los funcionarios y empleados, inquietud que mantuvo su vigencia a lo largo de todo el período¹³. En los primeros años ya lo ilustraba la nota aparecida en el vespertino *La Plata*, el 26-6-85, bajo el título “Mes de muchas fiestas”, en la que expresaba: “*El lunes otra vez es día festivo, así pues los sectores empleados del gobierno lo pasarán en la Capital Federal hasta el martes próximo; es decir, a contar desde mañana a las 4 y 45 PM que sale el tren de La Plata hasta el martes a las 12 del día, que termina el asueto. Ya acabarán las fiestas!*”. Aún hacia 1900, la preocupación por este tema seguía vigente en las páginas periódicas platenses. *El Tribuno* reflexionó, el 15-2-900, sobre el tema. “La Residencia y los Horarios” era el título de la severa acusación que el periódico realizó ante la nueva disposición de cambios de horarios en la administración pública: “*Lo hemos dicho: si los nuevos horarios sólo importaran obligar la residencia, haciéndolo efectivo sólo por eso debiera el pueblo de La Plata tratar de conseguir que se mantengan. (...)*”

¹² César Luis Díaz. *La Tarde, la mordacidad del periodismo platense. Primer Premio del Concurso de Ensayos La Plata, Patrimonio Cultural de la Humanidad 1998, organizado por la fundación CEPA y la Municipalidad de La Plata. En prensa.*

¹³ *El incumplimiento de esta ley manifestado por la prensa, se puede certificar a través de la presencia recurrente en documentos oficiales. Véase Boletín Oficial de la Provincia de Buenos Aires, 1883 (7/9/83, p. 618), 1885 (9/2/85, p. 147), 1894 (15/9/94, p. 460).*

Y sobre todo si toda esa buena gente metropolitana que nos tiene en menos no tiene reparo en llevarse el dinero para disfrutarlo como los napolitanos fuera del lugar en que lo ganan, el vecindario de La Plata no debe tener en menos el pedir la renovación de los malos empleados para que las vacantes que se produzcan sean llenadas con personas que vivan entre nosotros y con nosotros hagan girar los haberes que la provincia paga". Y finalizaba con una severa advertencia "el momento más propicio para encarecer la necesidad de que esa ley se cumpla, es el que atravesamos. Una vez que los haraganes se hayan salido con la suya será tarde. Y cuando se grite por aquello, nosotros gritaremos contra los que nos griten". La trascendencia conferida por el periódico a este grave problema, quedó demostrada en el uso del espacio editorial para su tratamiento. Recordemos que este género periodístico es el que "interpreta la noticia y señala su significado"¹⁴, es el que informa y encabeza la opinión pública, pues "sólo en los editoriales, un periódico, como institución, habla en forma directa y anónima a su audiencia, utilizando el 'mágico nosotros de tan enorme poder' (...). Cualquiera sea su naturaleza, es esa voz, más que cualquier otro aspecto del periódico, la que expresa día a día, las convicciones de la institución y transmite su personalidad"¹⁵.

La estrategia periodística asumida para contrarrestar la violación sistemática de la ley, que conspiraba en múltiples aspectos contra los intereses de la ciudad, en el plano social, económico, demográfico, político, etc., llevó a los órganos de difusión a publicar, en no pocas oportunidades, listados con los nombres de quienes no la respetaban. El caso emblemático por excelencia, lo constituyó, sin duda, la campaña emprendida por el matutino *El Día*, que destinó un importante espacio en forma de solicitada permanente desde el 15 de junio hasta el 15 de julio de 1894, a transcribir la mencionada lista con "pelos y señales". En la misma consignaba el supuesto domicilio en La Plata de los "virtuales residentes", al tiempo que denunciaba sus domicilios reales, por supuesto, fuera de la urbe platense.

¹⁴ F. Fraser Bond. *Introducción al periodismo*. México, Limusa-Wiley, 1965, p. 260.

¹⁵ Katharine Graham. *La Página editorial del Washington Post*. México, Gernika, 1978, p. 7.

¹⁶ César Luis Díaz. "El Día, el diario que nació con la ciudad". En: *Oficios Terrestres, Facultad de Periodismo y Comunicación Social, Año II, N°3, 1996*, p. 136-141.

Ahora bien, no sólo las cuestiones vinculadas al poder provincial desvelaban al periodismo de la nueva capital; la necesidad de constituir las autoridades municipales locales (establecidas finalmente el 1 de enero de 1891) constituyó otra de las campañas llevada a cabo en forma unánime. El periódico *La Opinión Pública* reflexionaba, unos años antes de la conformación de la municipalidad, que “*los habitantes permanecieron sometidos a la esclavitud de una administración representada en un solo hombre por nombramiento arbitrario*”. Esta delicada situación, motivó su firme intervención a fin de hacer reflexionar a la ciudadanía para lograr “*el plausible objeto de discutir y acordar la forma más conveniente de solicitar de los poderes públicos, la instalación de la municipalidad de esta capital. Se trata de una cuestión de vital interés para esta población, aplaudida por toda la prensa*”. (*La Opinión Pública*, 8-4-89).

Sin embargo, su creación, por sí sola, no alcanzó para acallar la prédica periodística. El matutino *El Día* señalaba la urgencia de dotar de un presupuesto acorde a las necesidades de la comuna para no volver infructuoso el importante logro consumado. Bajo el título “*Una ley necesaria*”, sentenciaba: “*La Municipalidad de La Plata recientemente constituida, está destinada a esterilizarse en los primeros tiempos, si el gobierno no se apresura a darle cuanto antes toda la amplitud debida a sus facultades y atribuciones en lo que se refiere a la administración y manejo de los intereses comunales*” (20-1-91). Luego de la constitución de las autoridades municipales, el discurso periodístico platense se ocupó en forma sistemática de llamar su atención sobre las necesidades de la ciudad, al tiempo que señalaba las deficiencias en el desempeño de las nuevas instituciones comunales. Los reclamos fueron efectuados por todos los medios sin excepción, hacia todas las gestiones, encontrándose entre los más reiterados la higiene y salubridad urbanas, el mal funcionamiento de las obras y servicios públicos, y el incumplimiento de las ordenanzas municipales por parte de la ciudadanía en general. De tal modo, con actitudes de esta naturaleza, el periodismo platense actuó como un verdadero contralor del poder político, constituyéndose en lo que se ha dado en llamar “cuarto poder” (denominación que proviene de Inglaterra y data de la primera mitad del siglo XVIII).

No obstante el acuerdo general de los diarios en el tratamiento y denuncias relacionadas con cuestiones atinentes a la vida de la ciudad, destacaremos que la hegemonía del discurso periodístico durante el siglo XIX

fue objeto de serias disputas entre los diversos órganos de difusión. Durante la década del '80, *El Día* fue consolidando su posición hegemónica, pues la inmensa mayoría de los órganos gozaron de efímera vida; aunque debió confrontar tenazmente dicha preeminencia, con el vespertino *La Plata* (1884-1887). Este medio que surgió con un carácter eminentemente empresarial, pues privilegió el aspecto periodístico sin descuidar la faz económica, encontró su debacle cuando asumió posturas netamente partidistas a la par que la empresa cambió de titular, circunstancia que convirtió, a partir de 1887, a *El Día* en el principal defensor de los intereses platenses. Sin embargo, el espectro del mundo periodístico de la ciudad varió considerablemente en 1890, pues se produjo una ruptura, cuando *El Día* perdió la supremacía, momento en que se enlistó en las filas autonomistas. Durante 1890-1900 la empresa vio sensiblemente disminuido el número de ejemplares editados. Resulta significativo que los 3.786 ejemplares diarios de tiraje que tuviera en 1889, recién fuesen recuperados hacia 1901, cuando la tirada alcanzó los 3.853¹⁷. Durante este período, el crecimiento de la población aumentó considerablemente. Dicho en otros términos, se produjo un desfase entre el incremento demográfico y la proporción de los lectores del matutino, por lo que inferimos que comparativamente tenía mayor cantidad de lectores en 1889 que hacia finales del siglo.

A pesar de las vicisitudes en la vida periodística de *El Día*, es importante destacar que durante la década de 1890 ningún medio pudo erigirse como el portavoz por antonomasia de la ciudadanía platense, situación que atribuimos al fenómeno de politización generalizada que atravesó, sin excepción, a todos los órganos gráficos. Esta faccionalización de la vida periodística local, lejos de opacarla, redundó en un proceso de enriquecimiento expresado por la incesante aparición de publicaciones, algunas de las cuales lograron una permanencia hasta entonces desconocida, y ocuparon con sus ediciones gran parte de la década. Proliferaron distintos títulos, entre los que podemos citar, los de carácter político: *El Mercurio* (1890, Unión Cívica Nacional), *El Pueblo* (1891, Unión Cívica Radical),

¹⁷ Cfr. César L. Díaz, María M. Passaro. "Periodismo y Logias. La Verdad órgano de la masonería platense (1886-1898)". En: *Periodismo y Política en la Cultura Mediática, La Plata, Ediciones de Periodismo y Comunicación. Nro. 5, 1997, pp. 25-41.*

El Tribuno (1891, Unión Cívica Radical), *El Diluvio* (1891, Unión Cívica Nacional), *El Municipio* (1892, Autonomista), *La Tarde* (1893, Autonomista), *Buenos Aires* (1894, Unión Cívica Nacional), *La Mañana* (1894, Unión Cívica Nacional), *La Liga Liberal* (1897, liberales doctrinarios); femenino: *El Centinela* (1890); obrero: *La Lucha* (1894, anarco-comunista), *La Anarquía* (1896, anarco-comunista), *La Unión Obrera* (1897, socialista); religioso: *La Lectura del Domingo* (1893, católico); masónico: *La Verdad* (1896)¹⁸; de colectividades: *El Corriero Italiano* (1890), *La Franca* (1890), *La Fraternidad Española* (1890).

La trascendencia de los periódicos se vio reforzada por la conflictiva coyuntura: la inestabilidad política y, especialmente, la crisis económica. En estas circunstancias, ante la insensibilidad de los poderes establecidos, el periodismo movilizó a la opinión pública a través de la promoción de diversas comisiones populares, conformadas por vecinos de la ciudad para mitigar de algún modo, los efectos de la crisis; los que repercutieron igualmente en las formas y espacios de sociabilidad, hecho reflejado fielmente por las columnas periodísticas. En tal sentido son elocuentes los siguientes conceptos: “*El bienestar material, la tranquilidad pública, las exterioridades de felicidad que se manifestaban tan acentuadamente en todas las escalas de nuestra sociabilidad, han sido derribados de un solo golpe*”, (*El Día*, 8-2-91). La imposibilidad de una rápida recuperación económica y social fue manifestada, como dijéramos, por los medios y corroborada, a su vez, por la mirada “impresionista” del viajero May Crommelin, visitante de la ciudad en el año 1894, quien testimonió que “*los palacetes de los comerciantes están abandonados, las columnas de la luz están a oscuras, el pasto crece en las calles; es muy triste. Al atardecer, una muchedumbre llena los trenes: jóvenes y viejos, todos están ansiosos de llegar rápido a la febril Buenos Aires y sentirse de nuevo en una ciudad viva*”¹⁹. Por su parte, el discurso periodístico platense ofrece un testimonio incontrastable para percibir las consecuencias de la crisis ya que la gran diversidad de periódicos coincidía en resaltar esta situación. Del mismo modo, en forma unánime, la preocupación ante el resquebrajamiento sufrido por la sociabilidad de la nueva capital se vio manifestada, particular-

¹⁸ May Crommelin. “*La Plata, esplendor repentino y efímero*”. En: Pedro L. Barcia. *Op. cit.*, p. 202.

mente, durante los seis años posteriores a 1890, momento en que la ciudad comenzó a recuperarse, en sus diferentes esferas, del duro golpe. Indudablemente, el periodismo en este sentido cumplió un rol esencial. Por medio de notas, sueltos, artículos, crónicas sociales, secciones especiales, publicidad y, en reiteradas oportunidades, a través de editoriales, promovió y acompañó todas aquellas propuestas destinadas a fortalecer la sociabilidad local. En forma elocuente exhortaba a la ciudadanía en general, y a la clase política, en particular, ante su actitud indiferente, a brindar un marco acorde de festividad a la conmemoración de fechas patrias y aniversario de la ciudad (*Buenos Aires*, 6-7-95), (*El Mercurio*, 19-11-95), (*El Día*, 22-5-96), al tiempo que felicitaba aquellos emprendimientos vinculados con la asistencia de la población a teatros y otros lugares públicos, o la organización de reuniones privadas.

En efecto, al constituirse los medios, conforme la opinión de A. Heller, en "*espejos de la vida cotidiana*", los periódicos daban cuenta del tedio que envolvía a la capital bonaerense. En 1892, un matutino expresaba: "*En todo tiempo es conveniente la existencia de centros sociales en las grandes poblaciones, pero al presente su necesidad se hace sentir entre nosotros de manera excepcional. En días de epidemia maléfica, un lenitivo a las penas se obtiene haciendo música, en los de crisis pecuniarias, nada mejor que un club social para distraerse; después de las horas de trabajo en busca de lo preciso para llenar las necesidades del cuerpo, es muy bueno un punto de reunión donde se encuentren lo que reclama el espíritu: amistad, entretenimiento, recreo. Dificultades tiene la cosa, pero de platenses es el vencerlas como se vencieron otras mucho mayores*". (*El Día*, 3-2-92). Aún en 1896, los diarios enfatizaban la persistencia de dicho estado de cosas. Un cronista, apesadumbrado por la carencia de información, reflexionaba: "*La falta de acontecimientos sociales en La Plata, hace que los que escriben en esta sección, trepen de cuando en cuando los cerros de Ubeda. La cosa es enfilar líneas. Un día los gorrones dan motivo a unos cuantos párrafos. Otro serán los jilgueros o las calandrias*", (*El Mercurio*, 7-2-96).

La insistente prédica de los órganos gráficos para la implementación de las más diversas propuestas destinadas a distraer a los platenses, constituyó un elemento valioso para comprender el estado de ánimo de la comunidad en ese momento. La severa coyuntura comenzó a superarse a partir de 1897, hecho constatado en el discurso periodístico que acompañó la revitalización de la vida social platense.

Este compromiso activo con la sociedad no solamente fortaleció la posición del periodismo sino que, fundamentalmente, contribuyó a conformar según la categoría *habermasiana*, la “*esfera pública platense*”²⁰. La multiplicación cualitativa y cuantitativa del periodismo coadyuvó al fortalecimiento de la esfera pública local, puesto que las numerosas asociaciones que surgieron publicitaron sus opiniones y propuestas a través de los órganos de difusión. En efecto, los poseyeron las distintas colectividades (italianas, españolas, francesas), las agrupaciones políticas, las logias masónicas, e, incluso, grupos progresistas integrados por hombres pertenecientes a distintos partidos políticos, como por ejemplo, La Liga Liberal.

Evidentemente, las reflexiones de Alexis de Tocqueville se convirtieron en parte del “credo” de las sociedades modernas, entre las cuales La Plata no constituía una excepción: “*Cuando los hombres no están más ligados entre sí de una manera sólida y permanente, no se podrá obtener de muchos de ellos que actúen en común a menos que se persuada a cada uno de quiénes la colaboración es necesaria de que su interés particular lo obliga a unir voluntariamente sus esfuerzos a los del resto. Eso se puede hacer habitual y cómodamente con la ayuda de un diario; solo un diario puede depositar en un mismo momento y en miles de espíritus un mismo pensamiento*”²¹.

Ahora bien, esta expansión del universo periodístico no podría comprenderse si no se la analiza como parte constitutiva de un proceso social que, si bien era incipiente, no dejaba de presentar una creciente comple-

²⁰ Pueden consultarse distintos trabajos que utilizan esta categoría para analizar diversos períodos vinculados con la historia argentina. Jorge Myers. *Orden y virtud. El discurso republicano en el régimen rosista*. Buenos Aires, UNQUI, 1995; Alberto Le Trieri. *La República de la opinión. Política y opinión pública en Buenos Aires entre 1852 y 1962*. Buenos Aires, Biblos, 1999; Hilda Sabato. *La política en las calles. Entre el voto y la movilización*. Buenos Aires, 1862-1880. Buenos Aires, Sudamericana, 1998. César Luis Díaz, María Marta Passaro. “*La esfera pública sanjuanina y su portavoz El Zonda*”. Ponencia presentada en Quintas Jornadas sobre Sarmiento y su tiempo, organizadas por la Secretaría de Cultura de la Presidencia de la Nación, Museo Sarmiento, 19 de septiembre de 1997.

²¹ Ricardo Sidicaro. *La política mirada desde arriba*. Buenos Aires, Sudamericana, 1993, p. 10.

jización. Por lo tanto, resulta por demás sugestivo el intento de reconstrucción de la vida cotidiana platense a partir de sus propias producciones periodísticas, ya que *“de las preocupaciones de la gente se ocupó, con los mismos mecanismos de la gente, el periodismo, esa clase compuesta de sujetos configuradores de saber doxático que irrumpieron y se adueñaron, en los medios de comunicación, del saber cotidiano de una época”*²².

I.2. LA SOCIEDAD PLATENSE 1882-1900

Entre los años 1882-1900 el crecimiento de la urbe platense no constituyó un proceso exento de contratiempos.

Al impulso inicial, manifestado principalmente a través de la construcción de monumentales edificios públicos, del extraordinario aumento de su población, resultando de éste una acelerada expansión del comercio, del transporte y, a su vez, en una intensificación y diversificación de las formas de sociabilidad; siguió una etapa fuertemente marcada por la crisis, iniciada en 1890, la cual tuvo dimensiones nacionales, y de la que la ciudad de La Plata, no se vio eximida. Sus efectos, se hicieron sentir en el aspecto económico, produciendo una severa contracción en los sectores productivos y comerciales. Esta crisis no sólo castigó a la incipiente economía platense, sino que también perjudicó al erario público -municipal y provincial-, cuestión que no podía redundar sino negativamente en una ciudad con una impronta fuertemente administrativa. Asimismo, afectó el acelerado crecimiento que la población experimentó en sus primeros años, lo que derivó en una fuerte conmoción en la sociabilidad local.

Los primeros síntomas de superación de la crisis mencionada comenzaron a esbozarse hacia la mitad de la década, y se fueron robusteciendo a partir del año 1897, momento de inflexión que podemos tomar como punto de partida de una suerte de “refundación” de la sociabilidad platense. Varias son las manifestaciones sociales y culturales que hicieron, de este año, un momento de renacimiento: la fundación de la Uni-

²² Osvaldo Dallera. *Quién es la gente. Sujeto y objeto del saber cotidiano*. Buenos Aires, CEAL, 1994, p. 10.

versidad, el resurgimiento del Club La Plata, la creación de la Asociación de la Prensa, sin dejar de considerar la presencia de Dardo Rocha quién, radicándose en la ciudad, representó en sí mismo un acontecimiento político, cuya repercusión se hizo sentir también en la vida social de la capital de la provincia. En efecto, a partir de 1897 La Plata recobró el dinamismo de sus orígenes, situación que se mantuvo hasta el final del siglo.

A continuación, presentaremos la conformación de los distintos grupos y su ubicación en la topografía social platense, a partir de las diversas formas de sociabilidad implementadas. Estas últimas fueron configurando las características propias de los distintos sectores de la población, los que fueron delineando sus diferentes identidades a partir de la apropiación de ciertas prácticas específicas. En el análisis que nos ocupa creemos conveniente utilizar la categoría teórica de “clase” propuesta por Pierre Bourdieu: *“Conjuntos de agentes que ocupan posiciones semejantes y que, situados en condiciones semejantes y sometidos a condicionamientos semejantes, tienen todas las probabilidades de tener disposiciones e intereses semejantes y de producir, por lo tanto, prácticas y tomas de posición semejantes”*²³. Esta conceptualización nos brinda la posibilidad de abordar apropiadamente nuestro corpus documental, al tiempo que nos permite analizar desde la perspectiva del estudio de la vida cotidiana *“el conjunto de los procesos sociales de producción, circulación y consumo de la significación en la vida social”*²⁴.

En adelante realizaremos una breve caracterización de la constitución de la sociedad capitalina de estos primeros años, contemplando para ello dos etapas. Un primer momento de sostenido crecimiento, hasta 1890, cuando la crisis repercutió profundamente en el ritmo de desarrollo demográfico, un segundo, hasta 1896, donde se dio una suerte de “estancamiento”, verificándose entre 1897 y 1900 una recuperación de la sociabilidad. En primer lugar podemos señalar que la heterogeneidad de los habitantes (inmigrantes en su inmensa mayoría) y el alto porcentaje de población masculina fueron dos constantes entre los años 1882 y 1890, elementos

²³ Pierre Bourdieu. *Sociología y Cultura*. Op. cit., p. 284.

²⁴ Néstor García Canclini. *Cultura y Comunicación. Entre lo Global y lo Local. La Plata, Ediciones de Periodismo y Comunicación*. Nro. 9 UNLP, 1997, p. 35.

que no debemos perder de vista en el estudio de la cotidianeidad platense de este período²⁵.

A través del análisis de los distintos periódicos hemos constatado la existencia de dos grupos sociales ubicados en los polos del espacio social en construcción. Uno claramente definido, aunque con características heterogéneas (dadas por las distintas colectividades), como lo era el sector de “los trabajadores”, presente en la ciudad desde su fundación. Estos inmigrantes fueron los primeros pobladores que habitaron la ciudad, y muchos de los lugares de recreación surgieron en virtud de la existencia de este grupo. Las colectividades más numerosas eran, como en otras ciudades argentinas, la italiana y la española, seguidas por la francesa, suiza, austríaca, sin dejar de considerar la presencia de algunas procedentes de países limítrofes, dentro de las cuales se destacaba la colectividad oriental (integrada principalmente por exiliados cuya presencia fluctuaba de acuerdo a los vaivenes de las guerras civiles) y de países africanos²⁶.

Por otra parte, la clase dominante se fue configurando progresivamente. El sector de “las familias distinguidas” o “high life” (adjetivación de los periódicos de la época) como agente social comenzó a conformarse a partir de 1885/86, momento en el cual algunos de sus integrantes se radicaron definitivamente en La Plata. Este grupo estaba constituido, principalmente, por funcionarios jerárquicos de la administración provincial (de los tres poderes públicos), además de un nutrido sector de empresarios, industriales y comerciantes, así como de algunos prósperos hacendados que, atraídos por la magnificencia de la nueva capital, la escogieron como lugar de residencia. El grupo de funcionarios, seguramente el más numeroso dentro de la élite, todavía no se encontraba definitivamente consolidado como tal, ya que la mayoría

²⁵ En 1884, el 80 % del total de la población (10.407 habitantes) era extranjero. Véase *El Censo de Población, Comercio e Industria. Ministerio de Gobierno, La Plata, Imprenta de P. Coni, 1884. A cerca de la incidencia de los inmigrantes en la población de la ciudad de La Plata para el período, puede consultarse, Manuel Bejarano. “Inmigración y estructura demográfica de La Plata: 1884-1914. Materiales para una nueva museografía histórica”. En: Boletín de la Dirección de Museos, Monumentos y Lugares Históricos. La Plata, N° 1967*

²⁶ Julio A. Morosi. *La Plata. Ciudad Nueva. Ciudad Antigua. Historia, forma y estructura de un espacio singular. Madrid, UNLP - Instituto de Estadística de Administración Local, 1982.*

de sus miembros continuaba residiendo en la Capital Federal, al poder sincronizar el horario del Ferrocarril del Sud con el de la administración pública provincial. En cuanto al sector minoritario de la clase alta, constituido por extranjeros vinculados con el mundo de los negocios residentes en la ciudad, carecía de preponderancia por sí sólo, aún, para fortalecer las prácticas constitutivas de la élite. Ambos sectores se nuclearon en torno a diversas instituciones destinadas a la asistencia social (beneficencia y mutualismo), al desarrollo de actividades culturales y también a la diversión.

Para el segundo de los períodos establecidos 1890-1900, señalaremos que los inmigrantes continuaban representando la proporción mayoritaria de las clases populares, aunque su participación en el total de la población declinó. Esta situación se evidenció a través del análisis de la producción periodística, corroborado de modo incontrastable con los datos proporcionados por el censo nacional de 1895. Cabe recordar que en el censo local realizado en 1890, sobre un total de 65.610 habitantes, los inmigrantes representaban aproximadamente un 55%; en cambio, en el censo nacional de 1895²⁷, el porcentaje decayó a un 45% sobre un total de 60.992 habitantes. Al igual que en el período anterior, las colectividades más importantes siguieron siendo la italiana, seguida por la española.

Respecto de las distintas ocupaciones propias de los componentes del sector popular, los periódicos indicaban, entre otras las de los tipógrafos, cocheros, ferroviarios, quinteros, vendedores ambulantes, empleados tranviarios, albañiles, servicio doméstico. En esta época se implementaron estrategias para la construcción del reconocimiento colectivo a partir de la asociación por oficios y trabajos; es decir, se crearon sociedades y gremios representativos de los intereses de los trabajadores. Así se fueron perfilando las identidades dentro del sector, por medio de la producción de sus propias formas de representación. La grave crisis económica y política iniciada en 1890, de la que fueron víctimas principales las clases populares, coadyuvó a su organización gremial y mutualista, cuya dirección recayó, generalmente, en inmigrantes. Si bien algunas de estas agrupaciones databan de la década anterior²⁸ (Gremio de Pe-

²⁷ *El Día*, 21/6/95, p. 1, c. 2.

²⁸ *Las fechas que consignamos entre paréntesis no corresponden al momento de fundación de las asociaciones, sino que señalan el primer momento en que fueron registrados en los periódicos. Asimismo, corresponde agregar que estos sectores no contaban con la misma cobertura periodística que los grupos acomodados.*

luqueros, *La Plata*, 28-7-85; Sociedad de Socorros Mutuos de Horneros, *La Plata*, 27-7-86; Gremio de los Tenderos, *La Plata*, 25-8-86), Sociedad Tipográfica (*El Día* 8-12-89) observamos que en esta etapa se afianzan.

Por un lado, mencionaremos la creación de asociaciones como la Sociedad Confederación Obrera Sudamericana (*El Día*, 18-1-90), el Gremio de los Carruajes (*El Día*, 5-1-90), Sociedad de Socorros Mutuos, antes Talleres de Tolosa (*El Día*, 28-2-92), Centro Los Artesanos (*El Día*, 5-2-93), Gremio de Sombrereros (*La Lucha*, 1-8-94), la Sociedad de Socorros Mutuos de la Policía (*El Día*, 1-1-96), Centro de Almaceneros (*El Día*, 4-11-96), la Asociación Social de Tolosa (*La Liga Liberal*, 25-3-97), Centro Obreros Unidos, Sociedad de Albañiles (*La Unión Obrera*, 10-10-97) y la reconstitución de la Sociedad Tipográfica el 22 de diciembre de 1895, las que tenían objetivos solidarios y gremiales.

De todas formas no podemos desconocer que el impulso de estas organizaciones que nuclearon al proletariado platense, estuvo vinculado al contexto en el cual gravitaron, al menos, tres factores: a) las condiciones de explotación a las que se veían sometidos los trabajadores, en virtud del desarrollo de las relaciones capitalistas de producción; b) de la propagación y la amplia aceptación que en este sector encontraron las nuevas ideologías aportadas por los inmigrantes europeos que poseían prácticas políticas y gremiales desarrolladas²⁹ y c) la injerencia de los sindicatos y sociedades mutualistas porteñas ya organizadas³⁰, poniendo en evidencia, de este modo, que con su prédica, su ejemplo y a veces recurriendo a la acción directa, influyeron decisivamente en la conducta de sus pares platenses³¹.

²⁹ Como ejemplo mencionamos tres conferencias ofrecidas en la "Sociedad 'Mejoramiento Social' de Tolosa en su local, calle 1 entre 35 y 36 por parte de Juan B. Justo." (*El Día*, 22/10/95, p. 2, c. 1); "en el local del centro Obreros Panaderos", donde hizo uso de la palabra "el joven estudiante de medicina José Ingenieros." (*El Día*, 7/1/96, p. 2, c. 1) y la ofrecida por "el emigrado italiano abogado Pedro Gori, en la Ensenada en el local conocido por teatro Mazzini" (*El Día*, 13/9/98, p. 2, c. 4)

³⁰ "Según parece, el estallido en nuestro puerto se debe a órdenes de Buenos Aires" (*El Día*, 3/1/96, p. 1, c. 6)

³¹ Puede consultarse para el tema de las organizaciones sindicales en la Argentina a Julio Godio. *El movimiento obrero argentino (1870 - 1910)*. Buenos Aires, Legasa, 1987; Jorge Solomonoff. *Ideologías del movimiento obrero y conflicto social. De la organización hasta la primera guerra mundial*. Buenos Aires, Tupac, 1988.

Para contrarrestar las influencias del socialismo y anarquismo, se sumó a la escena el Círculo de Obreros Católicos, creado en 1896 a instancias del párroco de la iglesia de San Ponciano y promocionado a través de las páginas de su semanario católico (*La Lectura del Domingo*, 20-12-96). Muy pronto surgió una publicación progresista y anticlerical, *La Liga Liberal*, que criticaba a la vez que se mofaba de las organizaciones católicas, denominándolas “*agrupaciones estrambóticas*” (25-3-97) “manejadas por algunos doctores y curas” (10-5-97). Con el objeto de fundamentar aún más, su crítica pasaba revista a los integrantes de la comisión directiva de la misma, miembros de la “buena sociedad platense” que no pasarían desapercibidos ni siquiera para el más desprevenido lector: “Directores espirituales: Dr. Federico Rassore, P. Nicolás Marinelli, presidente: Dr. Héctor Pedriel, vicepresidente 1: Dr. Enrique B. Prack, vicepresidente 2: Juan B. Arambide, secretario: Sr. Desiderio de la Fuente, prosecretario: Sr. Augusto Castellano, tesorero: Martín Boneo, prosecretario: Enrique F. de Acha, vocales: Dr. Rómulo Etcheverry, Sres. Tomás Platero, Rodolfo Dillon, Francisco Terrier, Francisco Urrutia, Félix Lambruschini y Antonio Ayerza”, finalizando el suelto con un burlón interrogante “¿En dónde están los obreros?” (*La Liga Liberal*, 17-5-97).

La creación de los Círculos de Obreros Católicos respondió a la estrategia implementada por el Vaticano y fundamentada en la encíclica *Rerum Novarum*, en el año 1891, por León XIII y, específicamente, por la Iglesia Argentina que fundó en 1892 el primer Centro Católico en Capital Federal³².

Otro fuerte contraste respecto de la etapa anterior fue que, si bien hasta 1890 la necesidad de reunirse y compartir el tiempo libre había sido uno de los principales motivos para la creación de numerosas sociedades, constituidas especialmente en torno a las nacionalidades, después de ese año, las formas de construcción del reconocimiento colectivo se desarrollaron vinculadas con los oficios y trabajos. Las huelgas llevadas a cabo por los sectores populares constituyeron una de las prácticas innovadoras de la clase obrera platense en esta etapa. Una huelga de lecheros (*El Día*, 23-3-90), una de panaderos (*El Mercurio*, 8-1-95), una de estibadores (*El*

³² Héctor Recalde. *Beneficencia, asistencialismo estatal y previsión social. Buenos Aires, CEAL, 1990, T.1, p. 25; Héctor Recalde. La iglesia y la cuestión social 1874-1910. Buenos Aires, CEAL, 1985.*

Día, 5-1-96), un reclamo de los cocheros (*El Mercurio*, 12-2-96), la huelga de ferroviarios en los Talleres de Tolosa (*El Día*, 3-11-96), son algunos ejemplos de la movilización y protagonismo que comenzaron a tener los trabajadores en defensa de sus derechos.

Por otra parte, estas agrupaciones no se limitaron a desarrollar actividades mutualistas o gremiales sino que impulsaron, con el mismo ahínco, otras prácticas destinadas a reforzar lazos de sociabilidad (reuniones sociales, conferencias, veladas literarias, obras de teatro).

El sector aludido, lejos de hallarse aún consolidado, se encontraba dando los primeros pasos de su proceso de constitución. Su heterogeneidad intrínseca tal vez explique la ausencia de un accionar mancomunado de los distintos componentes del sector popular, particularmente en el de sus reclamos laborales.

Consideramos que merece una mención especial el significado que el discurso periodístico atribuía al concepto de “pobres”. Este término hacía referencia, particularmente, a los desocupados y mendigos y apareció habitualmente en las páginas periódicas, desde 1890, debido a las consecuencias de la debacle económica que viviera la ciudad y que alcanzara, incluso, a las clases acomodadas. Frecuentemente los periódicos identificaban a los grupos pauperizados de las clases populares como sectores “desheredados” y “menesterosos”.

En cuanto al otro polo de la sociedad platense, la élite, alcanzó una configuración mucho más nítida que en el período anterior y, por ende, sus componentes gozaron de un prestigio efectivo. De todos modos, la clase distinguida no pudo robustecerse, al igual que los sectores obreros logró desarrollar diversas formas de reconocimiento y de organización, aunque sin consolidarse definitivamente como grupo. Esta situación, tal vez se debió a la emigración del sector profesional y de comerciantes, víctimas de la crisis económica. También gravitó negativamente el incumplimiento de la “ley de residencia” por parte de los funcionarios y empleados públicos, circunstancia que impidió una participación significativa de políticos provinciales en esta clase.

Con respecto a la presencia de los sectores sociales en los medios, destacaremos que los órganos gráficos, al igual que en la década anterior, otorgaron cuantioso espacio en sus páginas a crónicas, sueltos, comentarios, cartas de lectores que aludían a la élite. Sin embargo, vislumbramos una ruptura en el discurso periodístico para referirse a este sector. Durante

el transcurso de los '80 denominaba a la clase alta con el término inglés *high life*, en tanto que en los '90 se le sumaron los vocablos franceses *creme* (*El Mercurio*, 29-2-95), *haute* (*El Día*, 14-2-92) y, con más frecuencia, *élite* (*El Mercurio*, 27-1-95). Así también a los bailes se los llamó *soiré* (*El Día*, 19-11-94) y a la juventud local, *jeneusse* (*El Día*, 9-5-92). Cabe acotar que esta "extranjerización" del lenguaje a través del empleo de vocablos franceses e ingleses, preferentemente, respondía a una moda adoptada por los sectores "cultos" de la época y fielmente reflejada por la literatura y el periodismo local y porteño³³.

Indudablemente, el periodismo contribuyó con su discurso al reconocimiento social de esta clase; los agentes sociales, por su parte, se apropiaron y reformularon algunas prácticas que llevaban al reconocimiento intra y extragrupal instituyendo, en el imaginario urbano, un "nosotros" que los diferenciaba nítidamente de los "otros sociales", los sectores populares. Claro está que a veces existían controversias sobre el alcance de ese "nosotros", protagonizadas por los propios integrantes del sector y difundidas por los medios. En tal sentido, "Varias Señoritas" en una carta de lectores, exigían ciertas precisiones a un cronista social: "*Cómo es posible hagan Uds. una ensalada rusa con nuestra creme distinguida? La presente no es un motivo de desagrado para Uds., sino únicamente una indicación que nos permitimos hacer un grupo de señoritas de esta sociedad que lamentamos ver figurar nuestros nombres entre los de Zutano o Mengano.*" (*El Día*, 5-8-97). La respuesta del aludido *reporter* no se hizo esperar y, a modo de explicación, manifestaba que el discurso periodístico entendía por *creme* a "un vocablo de un valor relativo, que el uso lo hace estampar, sin que el cronista se detenga a investigar sobre su exactitud. Ante todo habría que averiguar que significa *creme*, y después establecer, si en las sociedades modernas, corresponde denominar de ese modo, a la falange social, que esta más en exhibición, por ser la que se deja ver con más frecuencia en las reuniones públicas, teatros, paseos, iglesias a donde también concurre el cronista con su cartera de apuntes." La solución

³³ Cfr. Entre otros Eugenio Cambaceres. *Sin Rumbo*. Buenos Aires, CEAL, 1980; Eugenio Cambaceres. *En la Sangre*, Buenos Aires, Plus Ultra, 1993; Lucio V. López. *La Gran aldea*. Buenos Aires, CEAL, 1967; Julián Martel. *La Bolsa*. Buenos Aires, Plus Ultra, 1975; Carlos M. Ocantos. *Quilito*. Buenos Aires, Hyspamérica, 1985.

ante semejante dilema fue proporcionada por otra suscriptora quién, a través del mismo medio, llamó la atención a ambos contendientes ilustrándolos: “yo conozco muchas personas que bien pertenecen a la flor y nata, pero que no frecuentan la sociedad, y que el cronista no tiene la obligación de conocer, de modo que debe decir en sus notas ‘asistió todo lo que tiene de más conocido nuestra sociedad’ y así todos quedarían contentos.” (El Día, 7-8-97). Recuérdese que nosotros, en este sentido, nos valemos de la conceptualización de clase esgrimida por P. Bourdieu. Una de las modalidades para el robustecimiento del “nosotros”, utilizadas por los miembros de la clase distinguida, estuvo dada a través de una comprometida participación en comisiones populares, de beneficencia, culturales y políticas, a la vez que en actividades vinculadas al ocio (deportes, reuniones, paseos), institucionalizando, de esta manera, su espacio protagónico en la nueva capital. Algunos de los centros de la élite pudieron sortear, no sin sufrir sus avatares, la crisis económica y social, entre ellos la Sociedad Hospital Italiano, Sociedad Amigos de la Educación, Club Gimnasia y Esgrima y el Círculo Italiano; sumándoseles a éstos, nuevos espacios, tales como el Club Hípico, Club Juventud, Centro Literario José Manuel Estrada, Club Progreso, destacándose como el más enclasante el Club La Plata.

Una mención especial merecen la Sociedad de Beneficencia (1886)³⁴ y la Sociedad de los Niños Pobres (1889), debido a la relevancia ostentada por ambas en numerosos eventos sociales y culturales. La delicada coyuntura promovió la intensificación de las actuaciones caritativas de estas agrupaciones contempladas como paliativas, ante la persistencia de la crisis. Quizás el más claro ejemplo de este accionar hayan sido los primeros comedores populares que tuvo la ciudad, organizados por la Sociedad de Beneficencia, a partir del 11 de julio de 1891, debido a que en “*las críticas circunstancias a que se hallan reducidas las clases menesterosas, el auxilio de la caridad no podía hacerse indiferente, ni permanecer inactivo para aliviar las condiciones de subsistencia de las referidas clases*”. (El Día, 10-5-91). Para ello instalaron lo que en la actualidad recibe, habitual-

³⁴ Esta entidad pasó a depender del gobierno provincial por decreto del 15 de diciembre de 1891. Véase Boletín Oficial de la Provincia de Buenos Aires, 1891. La Plata, s/e, 1891.

mente, el nombre de “olla popular”. En este caso se ubicaban en frente de la Casa de Gobierno, en la calle 6 entre 51 y 53 donde se les servía a los concurrentes, según las crónicas de la época, “el puchero de los pobres”.

Además de la reconocida labor de estas organizaciones, señalaremos la significación de la beneficencia. Las actividades caritativas, que fueron cobrando una considerable relevancia por la crisis, constituían una de las ocupaciones de las damas reconocidas de la sociedad platense. La caridad, la posibilidad de dar, servía para la “*construcción ideológica de la otredad en torno a la pobreza*”, representando una “*presión moral de los benefactores*”³⁵. En este sentido, la construcción social de un grupo se da a partir del reconocimiento de un “nosotros” que lo diferencia de “los otros”. De esta manera, la construcción social del “pobre”, coadyuvaba al reconocimiento, por oposición, de la clase distinguida. Asimismo, con respecto a lo genérico, puntualizaremos que esta actividad era una de las pocas que realizaban las mujeres fuera del ámbito privado.

En cuanto a las asociaciones de inmigrantes, podemos señalar que también tuvieron un rol protagónico en la construcción del mundo social platense, conformándose no sólo sobre la base de la nacionalidad de procedencia sino, además, a partir de ciertos requisitos culturales, sociales y económicos. Las más relevantes fueron la Sociedad Hospital Italiano, el Club Español, el Círculo Italiano, el Club Francés y la Sociedad Femenil Amore e Carità.

Por último, destacaremos el surgimiento de una incipiente “red de relaciones” conformada en virtud de la participación activa y simultánea de algunas personalidades en diferentes agrupaciones sociales, culturales y políticas, vinculando, de esta manera, los diversos intereses y propuestas de las sociedades a través de sus miembros. A modo de ejemplo escogeremos tres apellidos que, de algún modo, en este sentido, fueron paradigmáticos. En primer término, aludiremos a Ignacio Ferrando, quien ejerció su profesión de martillero público desde 1884, en 1885 integró la Comisión Directiva de la Sociedad Unión Cosmopolita, ese mismo año y en 1894 fue presidente del Centro Industrial y Agrícola, durante 1886 formó parte de la Sociedad de Socorros Mutuos entre Orientales, en 1888 fue anfitrión en su chacra “La Carlota”, de un banquete que reunió a casi 100 personalidades de la ciu-

³⁵ Stuart Woolf. *Los pobres en la Europa moderna*. Barcelona, Crítica, 1989, p. 56.

dad³⁶, al tiempo que ocupó el cargo de vocal en la comisión Pro-puerto de la ciudad de La Plata; en 1890 fue designado secretario de la Comisión Auxiliar de la Sociedad de Beneficencia, hacia 1891 se asoció al Club Argentino y, un año después, fue nombrado consejero sub-inspector del Consejo Escolar e integró la comisión organizadora del curso, en 1893 fue electo diputado provincial, en 1895 se asoció al Club La Plata, dos años después presidió una subcomisión para la organización de Fiestas Mayas y, en 1898, se contó entre los socios fundadores del Centro Comercial.

En segundo término haremos referencia al prestigioso ciudadano profesor Edelmiro Calvo, fundador de la Asociación de Profesores y profesor del Colegio Provincial en 1885, quien en 1891 participó como miembro del Club de Pelota de la calle 50 y 11. En 1895 se asoció al Club La Plata, espacio por antonomasia de la clase alta platense, al tiempo que se desempeñó como profesor de la Escuela Normal y del Colegio Nacional, fue distinguido por su colaboración desinteresada en fiestas y actos públicos de la colectividad española; fue ferviente impulsor del Club Liberal (el que posteriormente presidió), participó de la logia masónica platense ocupando el cargo de orador en la Logia Capitular La Plata en los años 1896 y 1897, en momentos en que presidió el Centro Juventud, comisión, esta última, encargada de organizar las fiestas mayas de ese año en la ciudad.

En último término, mencionaremos a un hombre que a través del ejercicio de la profesión del periodismo logró posicionarse en los más encumbrados círculos de la sociabilidad platense. Nos referimos, concretamente, a José María Niño corresponsal en nuestra ciudad del prestigioso matutino porteño *La Nación*. En el año 1888, participó como secretario en una comisión Pro-puerto de la ciudad de La Plata. Fue desde su fundación miembro del Club Español. Durante la década del '90 man-

³⁶ *La trascendencia de este evento socio - político, quedó demostrada en el registro de los que asistieron y de aquellos que no pudieron hacerlo. Un dato revelador del "afrancesamiento" del lenguaje utilizado, quedó manifestado en la transcripción que el periódico hace del menú. He aquí los platos ofrecidos en el almuerzo - banquete: Lechón fiambre, Pavo id. Haut Sauterns, Sopa de tortuga, Puchero gallina rellena, Mayonesa de dorado. Chateaux Margaux, Empanadas a la criolla, Asado con cuero, Ensalada "La Carlota", Tinto especial de San Juan 1882, Bavaroix Marsala, Quesos, dulces surtidos, Frutas del tiempo. Vieux. cliquot. Chartreuse, Marrasquino, café, té, cognac. Hoyo de Monterrey.*

tuvo una participación activa en diversas instituciones locales. Así, en 1890, integró una de las subcomisiones organizadoras del carnaval platense al tiempo que iniciaba su militancia en la Unión Cívica de La Plata. En 1894, se puso al frente de una nueva propuesta periodística en la ciudad, lanzando a las calles el cotidiano *La Mañana*. No obstante sus ocupaciones, fue senador provincial en 1894, al tiempo que en 1895 fue socio fundador de una nueva institución platense, el Club Liberal, en el que ocupó el cargo de vicepresidente en 1896; paralelamente, se asoció al Club La Plata sin abandonar las filas del Club Español. El prestigio obtenido por su periódico lo colocó entre los miembros fundadores de la Asociación de la Prensa.

Finalmente, subrayaremos que hemos observado, durante la totalidad del período 1882-1900, la paulatina constitución de un sector intermedio entre los anteriormente mencionados. Dicho grupo careció de una presencia significativa en las publicaciones a diferencia de las otras esferas sociales. Prueba elocuente de ello fue que, en sólo dos oportunidades, encontramos el término de “clases medias” aludiendo explícitamente a esta parte de la sociedad. Una mención nos la proporcionó el vespertino *La Plata*, en los primeros años de conformación de la sociedad platense donde era indispensable que los precios de los alquileres fueran accesibles para “*los trabajadores y familias de la clase que se llama media*” integrada por “*comerciantes, propietarios rentistas, abogados, escribanos, procuradores, industriales, y en fin, las familias de todos los elementos que constituyen una población descontando a los empleados públicos*” (21-10-84). La otra alusión se hallaba vinculada a uno de los divertimentos favoritos de estos grupos: el teatro. Una de estas salas, la del Apolo, estaba “*destinada solamente a teatro popular, para recreo de las clases medias y obrera.*” (*El Día*, 23-7-91). Corresponde apuntar que no por casualidad el discurso periodístico, al hacer referencia explícita a las clases medias, sólo en dos oportunidades lo efectuaba conjuntamente con la mención de las clases trabajadoras. Dicho en otros términos, para los periódicos locales las clases medias y los sectores populares eran reconocidos como un mismo agente social. Quizá la imposibilidad de alcanzar un importante grado de definición para este grupo, obedezca a que los empleados provinciales no residían en la ciudad y el personal municipal, que sí lo hacía, no constituía un número considerable para modificar esa situación.

No debe llamar la atención, entonces, que nuestro análisis se concen-

tre alrededor de dos grupos, sin hacer referencia a un "sector medio", máximo en una ciudad con una impronta fuertemente administrativa. Si bien ya citamos el incumplimiento de la Ley de Residencia, esta circunstancia no alcanzaría para explicar la presencia difusa de este sector en nuestro estudio. En verdad, los que conformaban este estrato intermedio, representaban un porcentaje significativo de la población hacia 1890³⁷. Pero en el conjunto de nuestro *corpus* documental no hay mayores referencias sobre este grupo. El discurso periodístico priorizó las informaciones y noticias relacionadas al sector privilegiado, mientras los sectores populares aparecían por contraposición como el "otro referencial" de la clase dominante, pero de una manera mucho más discreta. En lo atinente a los sectores medios, su presencia se insinúa a través de las informaciones alusivas a la sociedad que los nucleaba: La Protectora.

³⁷ Véase Edith C. Debenedetti. "La Plata y la revolución del '90". *Op. cit.*, p. 135, quién reproduce un cuadro en el cual constata que la repartición pública provincial contaba con 3.663 empleados, aunque el mismo no contempla a los docentes.

CAPÍTULO II

LA SOCIABILIDAD EN LOS ESPACIOS PÚBLICOS PLATENSES 1882-1900.

A partir del análisis del *corpus* documental consultado, hemos elaborado dos categorías que nos permitirán comprender más acabadamente las prácticas que dieron lugar a la configuración de los distintos grupos sociales platenses. Para una mejor organización de nuestra tarea distinguiremos dos grandes espacios en los cuales se desarrollaban las distintas formas de ocupación del tiempo libre: uno público y otro privado.

El espacio público puede ser dividido, a su vez, en abierto y cerrado. Entendemos por espacios públicos abiertos a aquellos que no efectuaban una restricción explícita para con sus asistentes y que, por su carácter, no perseguían otro fin que el de proporcionar un espacio de recreación en un ámbito cerrado o al aire libre. Entre los primeros destacaremos a los lugares físicos que proporcionaban actividades y/o espectáculos de carácter transitorio, como por ejemplo: teatros, confiterías, circos, prostíbulos, etc. En cuanto a los segundos, los de esparcimiento al aire libre, se encontraban representados por las plazas y paseos.

Los espacios públicos cerrados estaban integrados por los que requerían de alguna condición particular para dar conformidad a su pertenencia (laboral, nacional, social, religiosa, científica, profesional). Entre sus filas agrupamos a todas aquellas instituciones que se podrían calificar como entidades de bien público (asociaciones, clubes, centros, etc).

Con respecto al espacio privado destacaremos aquellas actividades

que se realizaban dentro de un ámbito familiar y/o socialmente reducido y que involucraban algunas prácticas de carácter social excluyente. Ejemplo de ello eran las tertulias, los recibos, los banquetes, entre otros. Asimismo, dentro de este agrupamiento podemos sumar, como una modalidad particular de uso del tiempo libre, a los viajes y las vacaciones.

Un lugar aparte merecen los festejos comunitarios, las festividades patrias, religiosas, carnaval y demás celebraciones que implicaban un nivel de participación e intercambio entre los distintos sectores sociales y que era el producto de una combinación de los diversos espacios públicos y privados.

En síntesis, en este trabajo analizaremos a los espacios públicos abiertos (teatros, circos, cafés, excepto los paseos al aire libre: plazas, bosque, río) y los cerrados (clubes, asociaciones, mutuales y de colectividades), dejando de lado los espacios privados (tertulias, recibos, banquetes). Así como también, los aniversarios, carnavales y fiestas patrias.

II.1. ESPACIOS PÚBLICOS ABIERTOS.

Los espacios que involucramos en esta categorización no ponían restricciones explícitas a sus concurrentes, como eran el teatro, el circo, los cafés, los paseos. Sin embargo, veremos que las prácticas y los gustos que fueron construyendo la identidad y reconocimiento intra y extra grupal, se iban perfilando al tiempo que se producía una incipiente apropiación de los diferentes ámbitos urbanos que sirvieron de escenario para la recreación y el encuentro de los distintos sectores sociales. De esta manera, se conformaron, paulatinamente, las diversas posiciones en la construcción de la topografía social platense.

II.1.1. EL TEATRO.

El teatro era considerado, por los periódicos de la época, uno de los lugares públicos por excelencia para cualquier sociedad progresista¹.

¹ *Efectivamente, esta apreciación, ha sido sostenida por la prensa gráfica a lo largo de su historia. Así lo refleja una de las primeras críticas teatrales aparecida en El Independiente del 24 de enero de 1815: "En todo pueblo civilizado es el teatro la primera escuela donde puede formar el gobierno con las mejores proporciones las costumbres públicas de la nación, y dirigir la opinión general a los intereses primarios de ella".*

Las extensas crónicas periodísticas que daban cuenta del desarrollo de las obras (la crítica al desempeño de los artistas, los programas, la calidad de los argumentos, la asistencia, el comportamiento e, incluso, la impuntualidad del público) nos permitieron conocer cuál era la trascendencia que el discurso periodístico confería al teatro en la vida social platense.

II.1.2.1. EL TEATRO Y SUS DISTINTAS PROBLEMÁTICAS

A pesar de representar el teatro una de las diversiones favoritas de la sociedad platense, no contó con un apoyo homogéneo y constante por parte del público, cuya presencia fue discontinua en las salas durante todo el período, sin que este fenómeno fuese privativo de ningún recinto teatral ni obedeciera a una sola causa. Los medios consultados coincidían en remarcar una diversidad de factores coadyuvantes para explicar la ausencia de los platenses en las salas, tales como: la mala calidad de las obras representadas, el incumplimiento de las compañías teatrales, la falta de respeto en los horarios, la ausencia de los artistas anunciados, la incomodidad de las salas, la ineludible cuestión del poder adquisitivo en los platenses, particularmente durante la grave crisis económica, y las prácticas indecentes.

Sin embargo, al igual que ocurrió con otros intentos de imponer una expresión de la sociabilidad, la primera década se presentó pletórica de inconvenientes para el apuntalamiento de este género artístico. A un impulso inicial que se prolongó hasta, por lo menos, 1886, le siguió una etapa de retracción de la concurrencia, constatada claramente a través del discurso periodístico. Desde 1887 las salas irán cerrando sus puertas en forma paulatina, subsistiendo sólo dos, a mediados de 1890: el Teatro Apolo y el Politeama Olimpo. Tal vez por ello se leían en los diarios de la época reflexiones como este editorial de *El Día*: "... *aquí donde la sociabilidad está tan poco desarrollada; donde las reuniones escasean tanto (...) estamos amenazados continuamente del spleen...*" (11-1-89). Análoga perspectiva sostenía algunos meses después un vespertino: "*La Plata, que carece actualmente de diversiones y de puntos de recreo, podría dar alimento a esa casa de recreación honesta², y en bien de los mismos empresarios*

² Hace referencia al Teatro de Verano situado en el parque Iraola, actual Paseo del Bosque.

debe apresurarse la terminación antes de que la temperatura se haga más cruda. No sabemos si trabajar allí una compañía o si persistir en la primitiva idea de los conciertos. De todos modos, somos capaces de contentarnos con cualquier cosa, ya que nada tenemos.” (El Plata, 13-4-89). Esta realidad no sufrió sustanciales transformaciones al iniciarse la nueva década “*Es necesario tener presente que en La Plata, el teatro y el bosque son los únicos puntos a donde pueden acudir las familias siquiera para conocerse de vista, faltos, como nos encontramos, de todo género de reuniones sociales*” (El Día, 28-1-90). Corroboramos estas aseveraciones con testimonios de algunos “viajeros” que visitaron La Plata en esa época. Así, el francés Theodore Child³ y el inglés Thomas Turner⁴, describían hacia 1890 una ciudad aburrida y sin muchas oportunidades de diversión.

Todas las manifestaciones artísticas presentadas sobre nuestras tablas aparecieron reflejadas, casi sin excepción, en las páginas de la prensa local. A través de la publicidad, en sueltos y, sobre todo, en detalladas crónicas, el periodismo platense manifestó su interés en difundir esta forma de sociabilidad, alentando particularmente las expresiones que consideraba más elevadas del arte, puesto que “... *cooperar con el sostenimiento de una regular compañía de ópera en esta ciudad, es cooperar al progreso y engrandecimiento de La Plata, porque el culto al arte lírico es hoy uno de los distintivos de toda sociedad civilizada y progresista*” (La Plata, 31-7-86). Sin embargo, esta ponderable expresión de deseos no se concretó acabadamente por la escasa jerarquía de algunas compañías que no lograban concitar el interés del público local en el transcurso de los primeros años. Quizá por ello la prensa, cumpliendo con el rol de actor social y político que hemos referido, en no pocas ocasiones, sugería al gobierno provincial subsidiar a compañías teatrales de primer nivel para que hicieran sus presentaciones en nuestra ciudad. El vespertino *La Plata*, fiel en su apoyo a esta forma de sociabilidad, sostuvo: “*Creemos que la petición del Sr. Ferrari (empresario que solicitó una subvención al gobierno) debe ser atendida. Debe tenerse presente que los teatros europeos, en casi su tota-*

³ Theodore Child. “La Plata, ciudad incomprensible” En: Pedro Luis Barcia. *Op. cit.*, p. 176.

⁴ Thomas Turner. “La Plata, una ciudad encantada”. En: Pedro Luis Barcia. *Ibidem*, p. 181.

lidad y aun Colón mismo, reciben subvenciones crecidas. Por otra parte, esta Capital no cuenta aún con población bastante a sufragar los gastos de una empresa de ese género y debe alentarse en su propósito al Sr. Ferrari” (10-3-85). El pedido fue concedido en julio pero a otra compañía, la de Casalli, que recibió un subsidio de 1.000 pesos nacionales, con la condición de ofrecer ocho funciones más por mes. Del mismo modo, en 1886, el gobierno asignaba 50.000 pesos para la temporada de cinco meses de una compañía lírica del Olimpo (*El Quebracho*, 28-11-86).

El periodismo, no obstante propiciar la subvención de las empresas teatrales, no dejaba de llamar severamente su atención cuando no cumplían con los compromisos adquiridos para con el público. Situaciones de esa naturaleza, al tornarse reiterativas, obligaban a los medios a elevar el tono de sus críticas: “... digna de severa condena es la conducta que vienen observando los empresarios de compañías teatrales que se dicen destinadas a actuar en esta ciudad.

Esos caballeros, que al fin y al cabo no viven de otra cosa que del favor que el público les dispensa, tratan a éste con una falta de cortesía y de respeto que es necesario reprimir. Anuncian con anticipación de un año la venida a ésta de una compañía (...) asedian y fastidian a los directores de los diarios en solicitud de anuncio del debut, y cuando todo hace esperar que se trata de algo serio y verdadero, resulta que la compañía no viene por esta o la otra razón”. En consecuencia, recomendaba a sus colegas poner término a esa situación “negando a esos empresarios mistificadores el acceso a sus avisos a los diarios. Así se conseguiría que el público no sea chasqueado a cada momento y como ha sucedido recientemente con los empresarios que se decía en tren de traer compañías al Olimpo y al Argentino” (*El Día*, 28-3-97). Un caso extremo de estos abusos, sin duda, lo constituyó la fuga del empresario Castelles, de la compañía infantil de zarzuela del Apolo quien no habiendo obtenido mucho éxito abandonó subrepticamente la ciudad, estafando en 22 pesos al periódico *El Municipio* y a los músicos (*El Municipio*, 24-9-90).

Los espectadores, por su parte, también asumían una posición activa, apelando a mecanismos por demás de sencillos a la vez que contundentes, para defender sus intereses y gustos llegada la ocasión. El diario *El Día* calificó en su título “Silbatina merecida” la noticia de un repudio generalizado: “*El público que asistió anoche al politeama Olimpo, castigó en la medida de lo justo la osadía de los cuatro comediantes de café, que anunciándo-*

se pomposamente y cobrando los precios de costumbre cuando se trata de compañías aceptables, daban anoche su primera representación, que indudablemente será la última" (10-10-92). Desde luego, los espectadores, además de consumidores del mensaje periodístico, supieron valerse de un espacio que todos los medios sin distinción, les reservaban: las cartas de lectores. Esta sección, expresa, desde siempre, la particular relación de afinidad y pertenencia establecida entre los medios y sus destinatarios, puesto que testimonia los temas que le interesan a la gente, constituyendo verdaderos catálogos acerca del estado de ánimo de la comunidad⁵.

En otras ocasiones los periodistas oficiaban como permeables receptores de las quejas provenientes de los asistentes a los teatros. Las impuntualidades de las que fuera víctima el público, promovían denuncias "*a propósito de teatros se nos hace por varios lectores, y asiduos concurrentes a las representaciones, una observación atendible. Se refiere ésta a la hora en que las representaciones comienzan. Por regla general ello es muy tarde, las 9 de la noche, lo que hace que terminen tarde también, a la una de la madrugada o después. Una hora razonable de dar principio a los espectáculos es las 8 p.m.*

Atiendan los empresarios la observación de que nos hacemos cargo, que como que consulta sus intereses, no dudamos que les reportará ventajas" (El Día, 4-4-97). Hemos corroborado que estas demandas fueron constantes durante todo el período a pesar de las medidas que las autoridades municipales tomaron con el objeto de erradicar las causas que las motivaban, habiendo sido las multas una de las más comunes⁶.

Con esa finalidad, en 1891, se dictó una ordenanza señalando que sancionaría a las empresas que no respetaran el horario de inicio previamente establecido; igual medida se tomaría en el caso de suspensión o cambios de obras, a menos que se hicieran públicas estas modificaciones de la cartelera, con una semana de anticipación y a través de los diarios (El Día, 11-3-91). Esta demanda de los medios, de las autoridades y de los espectadores, no encontró una respuesta favorable, pues intentaba

⁵ Octavio Hornos Paz, Nevio Nacimovich. *La Nación. Manual de Estilo y Etica Periodística*. Buenos Aires, Espasa, 1997, pp. 34-35.

⁶ En 1890 la empresa del Teatro Apolo fue multada con \$ 100 por haber iniciado sus funciones fuera del horario anunciado (El Día, 10/5/90, p. 1, c. 6).

modificar una costumbre muy arraigada en las compañías teatrales que se presentaban en nuestra ciudad. Prueba de ello fue que, aún en el año 1900, una nueva disposición municipal intentaba subsanar esta problemática, al estipular que el horario para las funciones invernales debía ser a las 8 p.m., otorgando tan sólo 15 minutos de tolerancia (*El Tribuno*, 8-7-900).

Otra circunstancia que atentaba contra la asistencia del público, especialmente en el transcurso de los primeros años, la constituyó la precariedad edilicia con la que comenzaron a funcionar las salas pioneras, circunstancia que obedecía, probablemente, a la urgente necesidad de contar en la ciudad con más ámbitos de representación, aunque los mismos no siempre respondieran a los requerimientos del público. A estas incomodidades se le agregaban algunos cuestionamientos relacionados con las “buenas costumbres”, pues los “recovecos” oscuros de los “potenciales” teatros daban lugar a situaciones reñidas con los conceptos morales que imperaban en la época.

La escasa confortabilidad ofrecida por la infraestructura de los teatros desalentaba, igualmente, a los espectadores. Consideremos que el primer coliseo platense (primer Teatro Argentino) funcionó en el antiguo galpón de la Exposición Continental. Evidentemente, tal sitio, sin las mejoras necesarias, no podía constituir un lugar placentero, particularmente, durante las frías noches del húmedo invierno platense como lo señalaba un reporter encargado de las crónicas teatrales: “*En el escenario del Apolo reina un frío de 7 resfríos. Se lo hacemos presente al empresario para que con caloríferos colocados pueda hacer modificar la temperatura del sitio donde los artistas se hielan*”, (*La Plata*, 3-8-86) situación de la que seguramente no quedaban exentos los habitués. Tres meses después de la publicación de esta nota, se inauguraba el teatro Politeama Olimpo, el 19 de noviembre de 1886. Seguramente los espectadores y los cronistas sociales, especularon que la ciudad, desde entonces, contaría con una sala que pusiera fin a tales padecimientos. De este modo, superada la posibilidad de contraer “influenza”, debido a los intensos fríos a que se veía sometido, el público, se enfrentaba ahora a otro riesgo: sufrir las consecuencias de un siniestro. El Comisionado Municipal, Sr. Aravena conminó al concesionario de la sala a emprender las reformas imprescindibles para evitar una tragedia pues “*está suficientemente comprobado que, más que el fuego, es fatal el pánico y la confusión que se originan en un caso de alarma, espe-*

cialmente cuando el público todo se aglomera a una sola salida. Por lo tanto se deberán realizar reformas en el edificio para asegurar la salida en todos los pisos (platea y gradas, palcos y cazuela) por varios lados” (*El Día*, 23-10-87). Transcurridos dos años, fue el periodismo el que se ocupó de remarcar la necesidad de mantener en condiciones adecuadas esta misma sala, seguramente porque era, hasta el momento, el más importante coliseo de la ciudad. En severo tono, el matutino *El Día* informaba que el Ingeniero Director de la oficina técnica municipal concurrió a inspeccionar las instalaciones del mencionado teatro “en virtud de nuestra denuncia del domingo con respecto a las obras de reparación que son necesarias ejecutar en el teatro Olimpo” (21-1-90).

La prolongada existencia de esta sala con su consecuente deterioro, las mayores exigencias del público (pues debió competir con el Teatro Argentino), y el acicateo de las autoridades y de la prensa, obligaron a sus empresarios a realizar importantes inversiones destinadas, no sólo a reacondicionar su infraestructura, sino a mejorar su estética. Así fue como seis años después, las páginas del mismo matutino nos referían que los aficionados se encontrarían con una sala “perfectamente adornada con buena alfombra e iluminada a giorno” (*El Día*, 12-2-96).

De esta manera, se establecía una relación de reciprocidad, puesto que, si las salas no poseían comodidades, el público no asistía, y, al ausentarse, contribuía al estancamiento de los teatros. La presencia irregular de los espectadores determinaba, a menudo, las escasas representaciones de las compañías porteñas y/o extranjeras, debiéndose, en algunas oportunidades, suspender las programadas. En cambio, cuando las salas estuvieron a la altura de las exigencias de sus concurrentes, esta situación se revirtió.

Analicemos ahora, otros planteos realizados por la prensa como representante de la opinión pública, con respecto a las situaciones indecorosas producidas al amparo de las irregularidades de los establecimientos teatrales. Nos referimos a las que el discurso periodístico denominaba “prácticas indecentes”, como por ejemplo “besos clandestinos”⁷

⁷ No sólo los periódicos testimoniaban estas situaciones, sino que las obras literarias también reparaban en ellas. Véase Eugenio Cambaceres. *Sin Rumbo*, op. cit., p. 48, debe tenerse en cuenta que en esta obra se alude a un teatro porteño.

en los pasillos oscuros, que provocaban el rechazo de muchos habitués, entre los cuales se contaba el periodismo local (*El Plata*, 13-4-89). En algunas circunstancias, estas conductas “escandalosas”, además de la denuncia periodística, movilizaban a los poderes públicos, quienes, antes de actuar haciendo cumplir las leyes con la firmeza del caso, optaban por advertir las represalias que serían tomadas de reiterarse estas acciones reprobables. El 12 de agosto de 1887, el comisionado publicó una nota en el diario *El Día* dirigida a los empresarios del Politeama Olimpo, Sres. Bianchi y Crodara, en los siguientes términos: “*Me he impuesto con desagrado de los partes de la Inspección General y Subinspector de servicio, por los que resulta que esa empresa o sus agentes dificultan el acceso de aquel empleado al escenario, donde debe verificar personalmente el cumplimiento de las ordenanzas vigentes sobre seguridad de los espectadores y, además de dar cuenta de actos contrarios a la moral que tienen lugar en esa parte no del todo vedada al público, entre gente del personal inferior de esa compañía y algunos particulares. A fin de cortar en lo sucesivo esos abusos que pueden trascender alarmando la honestidad de las concurrentes con mengua de los buenos principios de moral pública, he dictado las mas severas disposiciones, encargando a la Inspección General velar por su rigurosa observancia*”. Evidentemente esta trasgresión de ordenanzas vinculada con la moral fue sistemática, pues la sancionada en 1891, también procuraba reprimir estas “malas costumbres”: “*es prohibido, dentro del escenario, palco, platea y demás partes accesibles para el público actos que repugnen a la moral. No es permitido a las empresas de teatros usar telones o grandes tableros de avisos, lo mismo que pinturas, figuras, personajes, bosquejos, reproducciones, etc, de carácter deshonesto e indecoroso. El personal de la compañía durante el espectáculo y en plena escena guardará la altura que toda sociedad culta dispensa a los artistas de los diferentes géneros y categorías*” (*El Día*, 11-3-91). Si bien, posteriormente no relevamos más denuncias de este tipo, entendiendo entonces que la prédica periodística no caía en saco roto, debemos mencionar que existieron en la década del '90 objeciones al teatro pero, en este caso, dirigidas a las obras representadas. En tal sentido unos años después el semanario católico platense centró su crítica hacia el teatro como forma de diversión, pues consideraba que no era “escuela de costumbres” al decir de Hugo Blair, sino que “*es hoy un lugar de diversión y holgorio, donde la*

gente acude deseosa de ver escenas tomadas de la vida real" y donde ningún pecador asiste "a convertirse y volver la vida honesta" (*La Lectura del Domingo*, 17-5-96). Por estas razones consideraba escandalosa la costumbre de llevar a los niños a esos ámbitos⁸.

Otra de las razones que contribuyó al estancamiento de los espacios teatrales de La Plata, fue la crisis económica que no sólo consiguió que mermara la asistencia del público a las salas, sino que, en muchos casos, provocó la emigración de las compañías teatrales. En una elocuente nota de opinión del diario *El Día* aparecía señalada esta difícil coyuntura que afectó sensiblemente la sociabilidad local. Bajo el contundente título de "Crisis teatral", el matutino reflexionaba: "la temporada teatral en este invierno se presenta bajo los peores auspicios. Las compañías que actuaban en el Apolo y en el Rivadavia han marchado en busca de mejores centros para sus trabajos, dejándonos en estas noches que principian por ser pesadísimas, sin el recurso de oír siquiera las canciones de la Lola, Niña Pancha y la Pitillera, que no son del todo despreciables, particularmente cuando no es posible alternar con otras de menor uso. El Argentino y el Olimpo no dan señales de vida (...) tienen herméticamente cerradas sus puertas, sin duda (...) porque los bolsillos de los platenses guardan idéntica formalidad (...) Y todo ¿por qué? Pues nada más que por la crisis" (30-5-91).

Unos años después, si bien para algunos los efectos de la crisis habían mermado, en el mundo teatral aún seguían repercutiendo. El precio de las entradas desalentó la asistencia del público, circunstancia que suscitaba comentarios como "las contadas personas que asistieron las dos primeras noches al Argentino, manifestaron verdadero disgusto al presenciar la bondad de una compañía dramática muy digna de la estimación de un público ilustrado, y la indiferencia con que era correspondida por el platense, no obstante ver figurar los nombres de actores conocidos, todos apreciables y cuyo trabajo mereció distinguida consideración no sólo en teatros de América, sino de España donde hicieron su

⁸ Estas consideraciones contrarias a las formas de diversión de la época (teatro, carnaval, bailes) no sólo se difundían a través de los medios gráficos católicos sino que, en algunos casos, eran también publicadas en libros, tal es el caso de *Las diversiones y la moral*. Buenos Aires, Imprenta y Librería Arturo Demarchi, 1891.

carrera artística con general aplauso". Esta indeseada situación fue remediada con la oportuna intervención del periodismo, quién, a través de su prédica, logró modificar ese estado de cosas. El matutino platense *El Mercurio*, no podía menos que autoelogiarse ante el eco alcanzado por su propuesta, y así lo expresaba: "*no podrá negarse que en esta ocasión dejo de cumplirse nuestra profecía. Recogida por la empresa (del Teatro Argentino) la idea que nos permitimos apuntarle, sobre su conveniencia de rebajar los precios a la mitad del que sostenían sus carteles, vio conseguido el éxito que esperábamos de una manera franca y espontánea, como no podía menos de suceder tratándose de una compañía que desde el primer momento se reveló con grandes merecimientos a la estimación del público.*

Y sírvales eso de ejemplo a las empresas, para que en lo sucesivo, cuando nos anuncien espectáculos se fijen, ante todo, en las condiciones económicas a que está sometido este pueblo, que en más de una ocasión no concurrió al llamado de buenos artistas que lo visitaron, no por falta de gusto para corresponder al mérito artístico, sino por razones que están al alcance de todos y que nos excusamos de repetir. En la noche del domingo se evidenció la causa; con un teatro casi lleno, pudo apreciarse debidamente que la asistencia o retraimiento del público obedece única y exclusivamente a la cuestión de precios" (*El Mercurio*, 21-9-98). Consideramos que la situación revertida, a partir de la sugerencia del periódico de reducir el precio de la entrada, pudo haber sido consecuencia de la irregularidad de los pagos efectuados para la administración municipal en ese año. Los medios fueron los primeros en solidarizarse con el sector de los empleados cuando pedían la regularización en el pago de los salarios, pues, en el mes de enero de 1898, recién percibían el salario correspondiente al mes de noviembre de 1897, mientras que en marzo, recibían los de enero y febrero, pero con el agravante de una reducción del 20%. Análoga circunstancia atravesaron en este período los docentes que recibieron incondicionalmente el apoyo de la prensa local⁹.

No obstante todas las circunstancias que justificarían una ausencia

⁹ César Luis Díaz. "La cotidianidad del magisterio en la Argentina Moderna". En: *Todo es Historia*. Nro. 320, marzo, 1994, pp. 82-91.

notable del público a las salas platenses, los periódicos no se dieron por vencidos, y continuaron su constante campaña en pos del fortalecimiento de este espacio de sociabilidad. Para ello también llamaban la atención del público, estimulándolo a que concurriera a las salas, particularmente, durante los primeros años cuando la repitencia constante de las obras y el nivel de las compañías, como señaláramos, fuese poco atractivo para los platenses. Un medio, representante de la colectividad uruguaya en la ciudad, procuraba que las butacas de los teatros se vieran ocupadas, manifestando que era *“deplorable que el público se muestre tan indiferente para con la compañía (de zarzuelas) Ballesteros, aunque la mayoría de los artistas son mediocres solamente por pasar un buen rato oyendo a Gerner, vale la pena ir”* (*El Quebracho*, 28-11-86).

A modo de eximición acerca de la responsabilidad que le pudiera caber al público, mencionaremos que la oferta de obras no era muy variada, ya que en innumerables anuncios publicitarios, crónicas y sueltos hemos podido constatar que las distintas salas ofrecieron alternativamente títulos como *Aída*, *La Traviatta*, *El Barbero de Sevilla*, *Cavallería Rusticana*, *Un Ballo in Maschera*, *Fra diavolo*, entre otras.

En síntesis, a través de lo expuesto hemos podido comprobar que el periodismo gráfico local tuvo un carácter protagónico en la difusión, la promoción y el sostenimiento de este irremplazable espacio de sociabilidad. Situándose en una posición eminente, entre los distintos sectores que participaban del ámbito en cuestión, intentó conciliar los distintos intereses, nucleándolos en una sola dirección: fortalecer el universo escénico platense. De esta manera, conminó al Estado a respaldar económicamente a las buenas compañías, al tiempo que lo previno de fomentar a las que no lo merecieran. Del mismo modo, denunció a los empresarios irrespetuosos del público que los favorecía, y alentó a los que promovieron la presentación de elencos altamente calificados. Por último, fue invariablemente respetuoso de los dictámenes del gusto de los espectadores, dando lugar en sus columnas de “Sociales” y las “cartas de lectores” a las críticas, elogios y sugerencias por éstos emitidas, aunque no dejaba de señalar las ausencias del público en las salas y les recomendaba que, a pesar de todo, asistieran a ellas. Y cuando vislumbró que la inasistencia no obedecía a la falta de gusto sino al costo de las localidades, se convirtió en su genuino portavoz sugiriéndole a los responsables la rebaja en los precios.

II.1.2.2. EL TEATRO Y SUS DISTINTOS PÚBLICOS.

II.1.2.2.1 LOS SECTORES DISTINGUIDOS

En el presente apartado procuraremos presentar a los grupos sociales dentro del ámbito teatral, analizando sus gustos y preferencias, pues allí se manifestaba el fortalecimiento de los lazos intragrupal, en este caso, de la clase *distinguida*¹⁰. Ante la inexistencia de un reducto exclusivo, la élite platense se vio obligada a “peregrinar” por diversos escenarios. Finalmente, logró, de algún modo, concretar su anhelo con la inauguración del Teatro Argentino (calle 53 entre 9 y 10).

En el transcurso de los primeros años, la clase alta asistió al primer Teatro Argentino (antiguo salón de conciertos en la Exposición Continental-4 entre 51 y 53)¹¹. Esta situación se prolongó hasta 1885, año de inauguración del Teatro Apolo (calle 54 entre 4 y 5), el que vino a sustituir al anterior en cuanto a la preferencia de la élite. Otro de los espacios de referencia, a partir de 1886, lo constituyó el Politeama Olimpo (calle 10 entre 46 y 47). Evidentemente, la clase *distinguida* resultaba la principal perjudicada, al no contar en la ciudad con un ámbito social de referencia¹². Es ilustrativo al respecto, el comentario que motivó la presentación en nuestra ciudad de “la primera estrella dramática de la Francia”, Sarah Bernhardt, el 27 de agosto de 1886, el que manifestaba que la “... ciudad que aún no ha tenido el tiempo indispensable para abrir las puertas de los teatros que construye; lo ha tenido, empero, para presentar un núcleo social distinguido como el de la Capital Federal, constituyéndolo en número no menor de 800 personas, que ha recibido, admirado y juzgado a la gran artista. La Plata, como ciudad es una maravilla, pero que aún no ha podido ofrecerle un teatro digno de ella, ni aún siquiera una empresa que pudiera adornárselo en relación a su ran-

¹⁰ No sólo reflejaban este tema los periódicos, sino, además, la literatura de la época. Véase Lucio V. López. *Op. cit.*, pp. 48 y 105; Julián Martel. *Op. cit.*, pp. 111 y 230; Eugenio Cambaceres. *Sin rumbo*, *op. cit.*, p. 30.

¹¹ En este teatro, denominado “de la zarzuela”, se presentó el 23 de diciembre de 1884 el primer drama lírico en la ciudad titulado “El Anillo de Hierro”.

¹² En una estadística de 1886, se registraba sólo un teatro en La Plata. Consideramos que hace referencia al Apolo, pues el Politeama Olimpo fue inaugurado a fines de ese mismo año. Véase *Annuaire Statistique de la provincia de Buenos Aires, Ministeres du Gouvernement, La Plata, El Día, 1888.*

go...” (*La Plata*, 28-8-86). A lo largo del período, reconocidas divas deleitaron al público platense con sus representaciones, entre las más destacadas apuntaremos a Adelina Patti (en el T. Olimpo, *El Plata*, 13-4-89), María Guerrero (T. Argentino, *El Día*, 6-7-97) y Luisa Tetrazzini (T. Olimpo, *El Mercurio*, 14-12-95; T. Argentino, *El Día*, 10-8-98). En este último caso es interesante reparar en que un conocido matutino platense recurrió a la entrevista¹³, género periodístico que en la época recién se comenzaba a utilizar. El director de la publicación, Ernesto Richelet, realizó personalmente la entrevista, al considerar que la presencia de una artista de esos quilates merecía que los lectores de su diario conocieran aspectos y opiniones de su admirada intérprete. En consecuencia, para ser más fiel al propósito inicial, tuvo la precaución de intercalar en la misma, palabras y giros *lingüísticos* del idioma italiano (*El Mercurio*, 31-10-95).

A partir de su incipiente radicación en nuestra ciudad y a pesar de no contar con una sala acorde a sus ambiciones, la élite asistió, aunque irregularmente, a las representaciones teatrales. La ostentación y el lujo, fundamentalmente en el vestuario, no estuvieron presentes en un primer momento; con la radicación de algunas familias en la ciudad, provenientes de Buenos Aires, se comenzó a adoptar la moda europea. El teatro fue uno de los ámbitos privilegiados para esta “exhibición”, así como los recibos, fiestas y paseos. En este sentido, el periodismo cumplió un rol destacado como orientador y reforzador de prácticas sociales. En los años iniciales, lograr que los espectadores concurrieran de etiqueta rigurosa, fue uno de los objetivos apuntados por su prédica. Ejemplo de ello lo constituyó una función realizada en el Teatro Apolo “*La función era dedicada al señor Gobernador (...) Nunca ha tenido el Apolo la concurrencia tan distinguida y numerosa que tuvo anoche, calculándose en mil personas las que llenaban nuestro elegante teatro, notándose entre ellas la familia del doctor D’Amico, Achaval, Enciso, Sicardi, Giménez, Carbonell, Muñoz, Cabrera, Uzal, García Fernandez, Pinedo, Dell’Isola y muchas otras que no*

¹³ Repárese que no hay una definición unívoca para la entrevista. Puede consultarse Raúl Rivadeneira Prada. *Periodismo: la teoría general de los sistemas y la ciencia de la comunicación*. México, Trillas, 1986, p. 88 y ss; Octavio Hornos Paz y Nevio Nacinovich. *Op. cit.*, p. 29 y ss; Vicente Leñero y Carlos Marín. *Manual de Periodismo*. México, Grijalbo, 1995, p. 91 y ss.

recordamos en este momento; excusamos decir que la concurrencia del sexo feo estuvo representada por la mayor parte de nuestra high-life, notándose en la mayor parte de los concurrentes el resultado benéfico de nuestra propaganda, acerca de la poca seriedad que hay en los trajes con que muchos señores concurren a ese centro que hasta ahora, es el único de reunión de nuestra sociedad. Uno que otro rezagado, lucía todavía anoche en la función el saco tradicional compañero de trabajo pero que no es propio el presentarse en ciertas reuniones con él; sobre todo en una del carácter de la de anoche" (*La Plata*, 19-6-85). Con el transcurso de los años y reforzado por la prédica periodística, se hizo habitual la costumbre de asistir a determinados sitios de rigurosa etiqueta, pues la vestimenta representaba una de las posturas objetiva y subjetivamente estéticas, que afirmaba o probaba la posición ocupada en el espacio social¹⁴.

La prensa local también sugería a la clase elegante, para reforzar la sociabilidad un tanto retraída después de la crisis del '90, la conveniencia de poseer en las salas un sitio de privilegio, pues "el tener palco es una necesidad que se impone". Esta práctica excluyente proporcionaba ventajas inapreciables a quien lo poseyera puesto que "desde el palco se ve mejor, y la exhibición es más grande, y con el palco se puede demostrar preferencias, reservando en él un sitio a la persona querida". Al mismo tiempo daba la posibilidad de fortalecer las relaciones intragrupalas y extragrupalas. Por su parte, el cronista remataba su artículo, contundentemente, manifestando la distinción que ofrecía a las personas su ubicación en las salas. "A las butacas de los teatros asisten las personas modestas, a las galerías, las que no se conforman con ascender hasta el paraiso, este se le reserva al público que reúna las condiciones de ser pobre y aficionado; los palcos los llena más que nada, la vanidad. Por eso están siempre ocupados" (*El Día*, 17-2-91). La estrategia de distinción utilizada por los sectores acomodados para delimitar la geografía urbana, se proyectaba en las ubicaciones elegidas dentro del espacio teatral.

Las crónicas periodísticas no se circunscribían solamente a los comportamientos observados dentro de las salas, sino que también daban cuenta de lo que ocurría antes y después de la función. Nos referimos, concreta-

¹⁴ Pierre Bourdieu. *La Distinción*, op. cit., p. 55.

mente al “uso social” de los medios de transporte. La prensa exhibía, como otra de las prácticas distintivas de estos actores sociales, la concurrencia de los espectadores a las salas transportados en lujosos carruajes que, fundamentalmente a la hora de la salida, daban lugar a circunstancias poco agradables, pues la cantidad considerable de coches que confluían a un tiempo en un punto reducido, solía ocasionar accidentes como el sufrido por la señora Oliver de Pinedo “... víctima del choque entre dos carruajes habido en la puerta del Apolo (...). La señora de Pinedo se encuentra en cama a causa de este desgraciado accidente que hubo de serle de fatales consecuencias, habiendo podido salvarse milagrosamente de entre las ruedas de su carruaje” (*La Plata*, 20-6-85).

La culminación de las veladas teatrales no siempre constituían un momento de tensión. Particularmente durante las celebraciones patrias, se ponía especial énfasis en organizar la salida de los carruajes, dando lugar a un verdadero desfile desde el teatro al recinto en el que se ofrecía el baile de gala. “Desde las 11, se divisaban a la distancia pequeñas luces que parecían danzar en tropel y que no eran sino los faroles de los numerosos coches que conducían bellas concurrentes de todos los tipos, caras encantadoras y cabezas adorables, envueltas en gasas y pieles, sumidas quizás en un mar de dudas y divagaciones, haciendo proyectos agradables pensando en el efecto de su entrada, unas idealizando y otras realizando; en fin adivine quien pueda todo lo que alcanza a encerrar una de esas beldades en los momentos emotivos de la entrada a una fiesta. Después de esa prolongada expectativa del camino, se les veía descender de sus carruajes cubiertas por los grandes abrigos y con variadísimas expresiones, según hubiera sido la mediación del viaje” (*Buenos Aires*, 10-7-95).

El uso de estas tres prácticas enclasantes, la etiqueta, el palco y el carruaje, tenían una función simbólica y social que permitía fortalecer la identidad del sector privilegiado, a través de la apropiación de estos bienes suntuarios, los que integrarían la conceptualización de P. Bourdieu de capital social. Así, el uso social de estos tres elementos, pasó a formar parte de las prácticas cotidianas del sector acomodado, pudiendo reconocerse y ser reconocido¹⁵. Frente a estas prácticas, el discurso periodístico asumió roles distintos, ante las dos

¹⁵ Véase Ricardo Rodríguez Molas. *Op. cit.*, p. 23. Juan José Sebreli. *Op. cit.*, p. 36.

primeras -etiqueta y palco- se propuso como orientador, y ante la segunda -carruajes- se circunscribió a realizar meras descripciones.

Un ámbito teatral enclasante por antonomasia fue concebido desde los primeros años por el grupo acomodado y, a la vez, ampliamente difundido por la prensa. En el año 1886, los periódicos expresaban fielmente la idea de senadores, comerciantes, industriales, estancieros y rentistas quienes habían decidido dotar a La Plata de un gran teatro, que será el Teatro Argentino inaugurado el 19 de noviembre de 1890. El optimismo de esta clase quedó registrado en las columnas periódicas a través de expresiones, que a la postre, resultarían demasiado entusiastas: "(...) -que pequeño el Colón, bajo el punto de vista arquitectónico al lado del nuestro!" (El Día, 22-8-86). En virtud de los inconvenientes económicos por los que atravesaba la empresa constructora y, a los efectos de sanear esta situación, se conformó una sociedad que apeló a la venta de algunas localidades del inconcluso coliseo, a fin de afrontar su culminación. El remate de los palcos estuvo a cargo del martillero Ignacio Ferrando y fue llevado acabo en las instalaciones del teatro. Los compradores fueron: "Avant. Scen. número 23 Mena y Aguirre \$ 18.000, id. 14 Pedro Nocetti, id. 13 V. R. Jordán 16.300, id. 24 A. Ferrando, 14.500, Platea 1 Carlos Freire Bustos 12.000, id. 10 Juan E. Gibelli, 11.500, id. 9 Teodoro V. Granel 11.500, Primer piso. 8 Juan E. Gibelli, 11.300, id. 7 Juan Ortiz de Rozas. 11.000, id. 3 Carlos Marengo id. 4 Julián Barraquero 11.500, id. 5 M. T. Sciurano 11.000, id. 6 Alejandro Dillon 11.500, id. 22 Leopoldo Rocchi 11.000, id. 21 S. Torres id., id. 12 j. m. Ahumada 10.500, id. 11 B. Castellanos 11.100, id. 2 J. E. Cisneros id., id. 14 Carlos Brianza 11.300, id. 3 Santos Lafuente 11.200. El total asciende a \$ 246.300." (El Día, 15-12-88).

La magnitud del evento inaugural provocó que el periodismo porteño le dedicara, durante varios días, un considerable centimetrage de su espacio redaccional. Las semanas previas ya anunciaban el esperado evento, enfatizando tres aspectos. En primer lugar, lo imponente de la edificación que resultaba "*grandiosa y verdaderamente de primer orden. Por sus dimensiones y comodidades supera a los primeros que tenemos en esta ciudad*". En segundo término, el articulista, corresponsal exclusivo que poseía el diario en nuestra ciudad, Máximo Víctor Lamela, reflexionaba sobre la capacidad de adaptación a las circunstancias que tuvo la empresa pues "*Los precios han sido fijados con la mayor modicidad posible a fin de que la crisis no sea obstáculo para la mayor concurren-*

cia a esa solemnidad artística". Por último, el interés que manifestó la élite porteña de participar en el evento hizo que el empresario garantizara la comodidad del traslado, proporcionándole a este grupo un medio de transporte al solo efecto de asistir al teatro *"el empresario Ciacchi ya tiene celebrados arreglos para que los trenes expresos lleven y traigan después de la función a los concurrentes de la Capital Federal"* (*La Prensa*, 5-11-90) Asimismo las crónicas ilustraban acerca de las comodidades con que contaba este suntuoso coliseo¹⁶, pero el dato periodístico más sobresaliente fue, sin duda, la aparición del número único de una publicación que bajo el sugestivo título "La Plata", ganó las calles de la ciudad el día 22 de noviembre.

La inauguración del Teatro Argentino pretendió ser el momento culminante de la consolidación de la élite, pues a partir de ese momento debería haberse constituido en "el lugar" exclusivo, posibilitando la confluencia de las prácticas aludidas. Empero no pudo erigirse como tal, debido a que fue víctima también de la discontinuidad en la asistencia de su público. La distinción que las clases acomodadas pretendieron lograr a través de la apropiación de una sala teatral para sus usos y costumbres, gustos y placeres, por múltiples motivos, se vio frustrada. En primera instancia, debemos recordar que el Teatro fue inaugurado en plena crisis del año '90, cuyos efectos económicos y sociales se prolongaron durante

¹⁶ *"Bajo el punto de vista de la comodidad del público y su seguridad nada puede objetarse, pues numerosas puertas dan fácil acceso al teatro y permitirían su desalojo en breves instantes. Su iluminación eléctrica es, por otra parte, otro factor importante por lo que a seguridad atañe. El escenario es de mucho mayor dimensión de cuantos cuenta esta República y en general se ve que el espacio es lo que menos ha faltado a los constructores. La disposición de la platea y los palcos permite ver ambos lados del escenario con facilidad lo que no es común en todos los teatros que por desgracia no ofrecen comodidad sino para los que tienen asientos delanteros. La platea tiene 420 butacas, un tanto duros sus asientos y respaldos, dicho sea de paso; detrás de estas y debajo de los palcos balcón del fondo hay unas hileras de tertulias, dispuestas en anfiteatro, cuyo número alcanza a 96. Encima de los palcos de balcón hay 184 tertulias altas, siguiendo la cazuela con 164 asientos y 14 palcos. El paraíso lleva 216 asientos numerados. Los palcos bajos y balcón suben a 62. En suma hay capacidad para unas dos mil personas."* *Mefistófeles*. (*La Prensa*, 18/11/90).

varios años. Pero, fundamentalmente, al no lograr la élite una consolidación definitiva, proyectó su debilidad a este espacio. Ante esta adversa realidad, los empresarios, a fin de mantener las puertas abiertas del teatro, además de las representaciones líricas, permitieron que en su escenario se presentaran una amplia variedad de espectáculos: zarzuelas, operetas, magos ilusionistas, sombras chinescas, imitaciones, cubriendo alternativamente la cartelera hasta fin de siglo. Esta multiplicidad de expresiones artísticas tuvo su correlato inexorable en la variedad de públicos que asistieron y, por ende, en la presencia de los sectores populares en el Teatro Argentino, dato que corrobora la ausencia de exclusividad de este reducto.

Evidentemente, el sector acomodado encontraba algunas dificultades para destacarse nítidamente del conjunto social platense. La manifestación más tangible de la pertenencia a la élite estaba dada por la propiedad y uso social de los bienes materiales distintivos (vestimenta, carruajes) pero, en cuanto a los gustos, encontramos que las fronteras eran mucho más difusas. La ópera fue, sin duda, un ejemplo emblemático de la yuxtaposición de los grupos sociales, a raíz de que los sectores populares poseían una fuerte tradición que los vinculaba al arte lírico, pues su origen inmigrante se relacionaba con el lugar de procedencia de las obras aludidas. Las salas en las que el arte lírico tuvo su espacio en la ciudad, entre los años 1890 y 1900, aparte del Teatro Argentino, fueron las del Teatro Politeama Olimpo y el Teatro Rossini.

A propósito del gusto musical, P. Bourdieu afirma que “es el más enclasante de los gustos”¹⁷. Sin embargo, por lo aludido, la sociedad platense presentaba una particularidad que no se ajusta a esta conceptualización.

II.1.2.2.2 LOS SECTORES POPULARES

Este grupo, como ya hemos observado, también frecuentaba los ámbitos teatrales, aunque su presencia en las salas, se relacionaba más con la búsqueda de esparcimiento que con un espíritu de distinción, pues asistieron, alternativamente, a las funciones de ópera, de zarzuela, comedias y

¹⁷ Pierre Bourdieu. *Sociedad y Cultura*. Op. cit., p. 175.

operetas¹⁸, entre otras representaciones que también les permitían evocar a sus lejanas patrias. Tampoco debemos dejar de considerar que la ausencia de una tradición teatral vernácula obligaba a los empresarios a ofrecer obras, afines al gusto de estos espectadores¹⁹. Las actuaciones tenían por escenario a los teatros Eliseo Argentino (Bosque de Iraola), El Teatro La Plata (calle 4 entre 47 y 48), Teatro Cosmopolita (en 1885 en calle 1 y 47 y, posteriormente, en 53 entre 4 y 5), Edfn del Plata (calle 49 entre 3 y 4), Teatro Ateneo Rivadavia (8 y 50), Teatro Rossini (49 entre 3 y 4) y Teatro Provisorio (10 entre 58 y 59).

Debemos puntualizar que los sectores “no privilegiados” mantuvieron una mayor regularidad en la asistencia a las salas respecto de la clase alta, aunque los periódicos no le destinaban espacios proporcionales en sus columnas. De modo que los comentarios se limitaban a unos breves párrafos indicadores de la amplia repercusión obtenida por las obras. Uno de los espacios predilectos en las monótonas noches de la estación estival en La Plata, lo constituía el teatro Eliseo Argentino. Allí “*ante una numerosa concurrencia que ocupaba casi todas las localidades de nuestro teatro de verano, se puso en escena anteayer la bonita zarzuela de Ventura de la Vega, “Jugar con fuego” y, tal vez, por la tradición artística del público asistente, el cronista debió remarcar que “la obra agradó bastante al público en general, excluyendo sólo a los muy exigentes, que quisieran oír en la zarzuela española cantantes de los de la talla de las celebridades líricas de la ópera italiana, lo que es pedir un imposible”* (El Día, 8-1-91).

Por otra parte, las salas que congregaban un público tan heterogéneo publicitaban a las compañías apelando a diversas estrategias. La más original y antigua que hemos hallado, en las fuentes consultadas, fue la publi-

¹⁸ Entre las obras presentadas mencionaremos a zarzuelas como *El Juramento* (La Plata, 21/12/84), *Pascual Bailon*, *Meterse en Honduras* y *Torear por lo Fino* (El Quebracho, 28/8/86); *Los Sobrinos del Capitán Grant* (El Mercurio, 12/1/95), *Los Boqueños* (El Mercurio, 9/7/98), *La Tía de Carlos* y *La Nieta de su Abuela* (El Tribuno, 28/1/900); operetas: *La Capa de San José* y *Lucrecia Borgia* (La Plata, 1/6/85), *Duchino* (L'Araldo Platense, 31/7/85), *Fra Diavolo* (El Tribuno, 12/5/900), y comedias: *Roncar despierto* (La Plata, 8/6/85), *La ley del Mundo* (Diario de La Plata, 13/2/89), *Chateaux Margoux* (El Mercurio, 20/9/98).

¹⁹ Vicente Rossi. *Teatro Nacional Rioplatense*. Buenos Aires, Solar Hachette, 1969, p. 52 y ss.

cación del símil de un periódico. La mañana del 20 de julio de 1885, los platenses al pasar por las avenidas y calles céntricas de la ciudad, recibieron, asombrados, esta divertida promoción del espectáculo que se presentaría en el Olimpo. A continuación del título, El Fray José, presentaba a modo de jocoso epígrafe: *"Aparecerá una vez y morirá enseguida; no se reciben más avisos ni comunicados, Abur. Periódico impolítico, literario, pendenciero y pedigüeño, para servir de estorbo a quien lo lea, etc. etc, etc"*, manteniendo análogo tono tanto en la presentación de su "editorial" como en una "nota de opinión" y, como una suerte de "anuncio publicitario", apelando a una estrategia que, como veremos más adelante, fue empleada también para la promoción de espectáculos circenses: la rima²⁰.

Pero la forma más popular de propagandizar las funciones, eran los estruendos de bombas, que motivaban un nimes quejas de la prensa local quien, en reiteradas oportunidades, se hizo eco de los reclamos vecinales ante esta práctica calificada como bárbara, incongruente con los tiempos que se vivían. Un caso emblemático lo representó el semanario liberal platense, que inició una campaña destinada a terminar con semejantes manifestaciones de mal gusto; dicha campaña tuvo un lugar permanente en la sección Noticias, desde el mes de febrero hasta mayo de 1897. En una de sus notas, se preguntaba el hebdomadario en tono acusador: *"¿Tienen los empresarios del teatro Olimpo algún privilegio para fastidiar al vecindario? ¿Existe alguna ley u ordenanza por las cuales los empresarios puedan molestar a los vecinos de La Plata por la sola razón de que así conviene a sus negocios?"*, y concluía categóricamente *"decimos esto porque*

²⁰ "PROCLAMA

*Yo, Antonio Jimenez Bono/ artista de allende el mar,/ me vine a La Plata a echar/
un paseo de buen tono/ y ya estoy para marchar./Alza pilili, morena,/ fuera
llanto, fuera pena,/ se acabaron los pesares,/ salgan de quicio los mares,/ que
van a ver cosa buena,/ Todo será broma, risa,/ y puro chistes al canto:/ vamos,
acudan a prisa/ a verme a mí: soy un santo/ que necesita una misa./
El que tenga cien centavos/ que no pierda la ocasión;/ pues lo que es esta función/
asistirán como esclavos/ todos en la población./ Jamás La Plata ofreció/
una fiesta cual la mía,/lo juro por -Qué se yo!/ El que no acuda este día/será
... porque no nació./ Que vengan los ciudadanos,/ moros, turcos y cristianos./
Salud y fraternidad!! Que todos somos hermanos, / y -viva la libertad!"*

ya raya en escándalo lo que sucede todos los días, en que una compañía de cómicos o de cantantes o de acróbatas o de magnetizadores quiere dar función en aquel edificio. El disparo de bombas con que tales funciones se anuncian constituye un verdadero escándalo, una muestra vergonzosa de la gran guarangería de esta capital y una complacencia alusiva de las autoridades que tales bombas consienten" (*Liga Liberal*, 18-3-97). Las páginas de *La Mañana* y *El Día*, en ese mismo año, se sumaron, también, a estos reclamos tan sentidos por los vecinos.

II.1.2.3 EL TEATRO Y SU POLIFUNCIONALIDAD

Debemos consignar que las salas teatrales, en no pocas ocasiones, eran utilizadas para múltiples finalidades. En efecto, los teatros fueron punto de encuentro para diversas actividades: sociales, benéficas, culturales y políticas. Entre las de índole social, encontramos: romerías españolas (T. Eliseo, *El Día*, 6-1-93), fiestas de Navidad (T. Argentino, *La Mañana*, 25-12-98), kermesse (T. Argentino, *El Día*, 5-1-97), festivales infantiles (T. Argentino, *El Mercurio*, 1-12-95), exposición asamblea masónica (T. Olimpo, *La Verdad*, 8-6-96) y, especialmente, los bailes ofrecidos para carnaval, entre otras. Acerca de las políticas, mencionaremos a los banquetes organizados en honor de alguna personalidad (*La Plata*, 11-5-85), "meetings" (T. Olimpo, *El Fundador de La Plata*, 1-8-89 - T. Apolo, *El Día*, 19-7-91), asambleas populares (T. Olimpo, *La Política*, 16-5-90)²¹, reuniones del Centro Industrial y Agrícola (T. Olimpo, *El Mercurio*, 24-1-95). En cuanto a las culturales y deportivas, destacaremos conferencias (T. Apolo, *La Plata*, 12-7-85), exposición del museo Etnológico (T. Olimpo, *El Día*, 21-11-1896), veladas literario-musicales realizadas por alumnos del Colegio Nacional (T. Argentino, *La Mañana*, 4-7-97; *El Día*, 7-7-97).

Una mención especial merecen las funciones a beneficio organizadas generalmente por la élite. En tal sentido, son de destacar las veladas de gala ofrecidas, invariablemente, en las efemérides patrias (25 de Mayo y 9 de Julio), como así también las acaecidas para el aniversario de la ciudad (19 de noviembre). Con el mismo propósito se realizaban funciones cuyas

²¹ Sobre este tema puede consultarse a Edith Debenedetti. "La Plata y la revolución del '90". *Op. cit.* Este trabajo emplea como una de las fuentes documentales más importantes al diario *La Política*.

recaudaciones, tenían distintos depositarios, familiares de periodistas fallecidos, Sociedad de Sordomudos, Hospital Italiano, Hospital de Melchor Romero, Sociedad Tipográfica, Asociación de la Prensa; en tanto, la Sociedad de Beneficencia, Sociedad Protectora de Niños Pobres y la Sociedad Amore e Caritá, se constituyeron en las principales promotoras de estos eventos, cuya finalidad intentaba engrosar su capital económico para luego distribuirlo entre los más carenciados. En este sentido, las funciones teatrales constituían una de las principales fuentes de recursos, pues la sociedad en su conjunto no podía rehuir a ese tipo de compromisos, aunque debemos consignar que en la primera década, muchos de ellos no contaron con el respaldo masivo del público. Posteriormente, la participación en este tipo de eventos, por brindar una considerable significación social, dio lugar a que, en ciertas ocasiones, la presencia de los sectores acomodados respondiera más a sus propios intereses sociales que a los filantrópicos. Un caso emblemático de lo enunciado fue la función benéfica organizada por la Logia Masónica Capitular La Plata, a favor de los damnificados por el incendio de Guayaquil y ofrecida en el Politeama Olimpo, la que superó las expectativas más optimistas, pues *“todo cuanto tiene La Plata de mayor significación intelectual, social y política, hizo acto de presencia en la noche del beneficio manifestándose la adhesión del vecindario a la iniciativa de la Augusta logia, y armonizando con ella en los levantados y nobles sentimientos que la inspiraron”* (La Verdad, 3-11-96). Sin embargo, el mismo hebdomadario masónico debió lanzar una severa advertencia en virtud del frustrante resultado económico de su campaña, hecho que lo llevó a acusar: *“Tampoco nos es posible dar en este número el resultado ofrecido, de la función teatral, dada el 27-10 en el Politeama Olimpo a beneficio de las víctimas del pavoroso incendio de la ciudad de Guayaquil. Causa: la demora en el pago de las localidades por parte de las personas a quienes les fueron remitidas. Por lo pronto, adelantamos que habrá de darse por perdida una parte del importe de éstas correspondiente a personas que contestan al cobrador no haber recibido o no haber utilizado las localidades enviadas. Los nombres de estas personas tendrán forzosamente que aparecer en la publicación del próximo número”* (17-11-96) Con seguridad, los “aludidos” en la denuncia temieron las desventajosas repercusiones que provocaría la presentación de sus nombres en una lista de morosos. Entendemos que los asistentes cumplieron con su compromiso, pues el hebdomadario no volvió a tratar el urticante tema.

Finalmente, dentro de la polifuncionalidad, destacaremos que las salas ofrecieron sus butacas para que los platenses comenzaran a disfrutar del biógrafo, dicha presentación revolucionó la sociabilidad platense, pues se trataba nada más y nada menos que del precursor del cinematógrafo. La crítica de espectáculos promocionaba así esta novedosa propuesta: “*Mañana conoceremos en el Olimpo el más perfeccionado de los biógrafos que se hayan introducido al país, baste decir, para juzgarlo, que sus vistas duran hasta 15 minutos. La corrida de toros de este biógrafo es lo más patético que pueda conseguirse*” (*La Provincia*, 9-11-99).

En resumen, hemos podido observar que el elevado grado de heterogeneidad se daba tanto en la oferta de los espectáculos teatrales, como en el público que concurría, y hasta en el uso conferido a las salas. Pero no sólo los teatros concitaron la atención de los platenses en su tiempo libre, un espectáculo consagrado por el aplauso popular, el circo, se impuso como lugar alternativo de esparcimiento.

II.1.3 EL CIRCO

Una de las primeras manifestaciones artísticas que concitó una masiva presencia popular en la capital provincial, fue el espectáculo circense. Por ese entonces nacía un género, el “*circo criollo, que en su doble expresión de espectáculo acrobático y teatral, constituyó durante muchos años la diversión popular predilecta...*”²². El espacio destinado a las representaciones se caracterizaba por tener picadero y escenario. La primera de esas partes se desenvolvía en la pista de arena donde actuaban equilibristas, trapecistas, domadores, y la eterna pareja cómica compuesta por el “clown y el tony o zanagoria”. La segunda, en cambio, en precario proscenio, era donde inicialmente comenzaron a darse los hazañosos dramas gauchescos²³.

El primer circo platense denominado Pabellón Argentino, anunciaba su presentación en la ciudad, en diciembre de 1884, a través de las páginas

²² Enrique García Velloso. *Memoria de un hombre de teatro*. Buenos Aires, Guillermo Kraft, 1942, p. 145.

²³ Véase Raúl H. Castagnino. *El Circo Criollo. Datos y documentos para su historia. 1757-1924*. Buenos Aires, Plus Ultra, 1969.

del matutino *La Plata*: “esta compañía acrobática (Podestá -Scotti) hace su debut recién esta noche a las 8 1/2, en su local de avenida Independencia, (7) entre 55 y 56” (16-12-84). El éxito obtenido fue tan resonante, que aún en abril de 1885, el periódico señalaba que el circo “ha hecho entre nosotros una conquista logrando interesar a las familias y mantener la-tente en el pueblo, el interés a asistir a sus espectáculos” (*La Plata*, 13-4-85). El Pabellón fue también el escenario escogido para las presentaciones del circo de Luis Casalli, cuya presencia resultó frecuente en las pistas platenses. Por su parte, en el mismo mes y año inauguró sus funciones el circo Umberto I, situado en 2 y 42, frente al “Restaurant Podestá”, prolongándolas hasta fines de año.

El Politeama 25 de Mayo²⁴, en tanto, ofreció sus tablas para el espectáculo circense a partir de 1886 y fue, de aquí en más, el reducto exclusivo en La Plata de la “gran compañía ecuestre, gimnástica y cómica, Podestá y Scotti”, (*El Plata*, 13-4-89) hasta el final de la década, con las lógicas interrupciones que demandaban sus giras por otras ciudades. La popular compañía realizó sus famosas actuaciones, en forma sistemática, durante todo el período, llegando el 18 de agosto de 1897 a adquirir su propio teatro, el actual Coliseo Podestá.

El barrio de Tolosa también disfrutó en estos años de los actos circenses cuando se inauguró el circo Arena, el 15 de febrero de 1890, en la calle 1 entre 35 y 36, con la presentación de los siguientes artistas: Srtas. Matilde y Roza Ozan, Sra. Martina Goliano, Jorge Rollo, José Clerico, Celestino Costa, Angel Usura, José Castillo, Bel y Nodel, Juan M. Ozan, y un personaje que, seguramente, pretendía ser el heredero de Pepino, “Pícolo el 66” (*El Día*, 14-2-90).

En los últimos años del siglo XIX surgió un nuevo ámbito, el Circo Platense, instalado en la calle 44 entre 5 y 6, que concitó igual que los anteriores, la atención del público (*El Mercurio*, 27-7-98).

Las presentaciones, generalmente, se realizaban los jueves, sábados y domingos, a partir de las 20.00 hs. Algunos periódicos proponían que el espectáculo comenzara más temprano para que las familias pudieran llevar sus niños a las funciones, propuesta que fue implementada inmediatamente. Quizás este fue uno de los elementos que aseguró el éxito de este

²⁴ Originariamente surgió como un teatro.

espectáculo, al posibilitar la asistencia de todo el grupo familiar. *El Tribuno* informaba, hacia el final del período, que la sección de la tarde del circo Raffeto “*es dedicada al mundo infantil y comenzará a las 2 y 30*” (15-7-900), corroborando, a través de este suelto, la continuidad a lo largo del período de las funciones dedicadas al público menudo.

Los adultos y los niños, sin distinción, eran cautivados por las compañías circenses, sin duda, debido a las variadas atracciones ofrecidas: domadores de leones (que introducían sus cabezas en las bocas de las fieras para fumar un cigarro), animales amaestrados (elefantes, osos, cabritos, serpientes, caballos), peleas entre gladiadores, ilusionistas, prestidigitadores, malabaristas, y, también, la puesta en escena de pantomimas como *Garibaldi a Verezza*, *Los bandidos de la Sierra Morena* y la famosísima, *Juan Moreira*; sin olvidar a los dramas *Pastor Luna*, *Los Gauchitos*, *Julián Jiménez*, *El Ultimo Gaucho*, entre otros. No obstante, los números más exitosos eran, incuestionablemente, las representaciones de Pepino el 88 y Juan Moreira. La aceptación del público hacia este clown criollo logró concitar, a lo largo del período, la atención de los cronistas pues, desde sus primeras presentaciones en la ciudad, generó comentarios que destacaban el carácter comprometido de sus libretos “*Pepino con sus gracias ha dejado al pueblo muy impresionado con sus dichos y los cantos llenos de indirectas*” (*La Plata*, 14-1-85; *El Día*, 17-1-90).

Desde luego, que el público afecto a este tipo de espectáculos gozó de una amplia oferta de compañías. Entre las principales empresas circenses que hicieron sus presentaciones en nuestra ciudad, además de las mencionadas, encontramos las del Clown Víctor Farfías (*La Plata*, 1-6-85) y las del Circo Casalli (*La Plata*, 13-7-86); la compañía chilena de José Fernández (*El Día*, 2-11-92); la del Circo Variedades (*El Mercurio*, 24-5-95); la empresa Suárez, (*El Mercurio*, 21-7-95). Una de las más famosas, por la variedad de artistas que la integraban, fue la de Luis Anselmi (*El Día*, 4-3-91 y *El Día*, 6-8-98), quien desde 1891, presentaba en su troupe a un clown caricato y director de pantomimas, un equilibrista y malabarista, un saltador y un saltador gimnasta, un artista ecuestre, acróbata y saltarín, un artista ecuestre, acróbata y funámbulo, y un artista en juegos japoneses, un maestro de equitación y de picadero.

La vida circense, por sus características específicas, dio lugar al fortalecimiento de una tradición familiar. En efecto, tal como ocurrió con los Podestá, los Anselmi incorporaron al espectáculo a los distintos miembros

del "clan": "*Juancito Anselmi, el niño volador, artista ecuestre y gimnástico; Miguelito Anselmi, saltarín; (...) doña Celina Anselmi, primera mima y ecuestre; Srta. Cristina Anselmi, célebre contorsionista y Anita Anselmi, gimnástica, ecuestre y bailarina*". La significativa presencia femenina dentro del elenco también es digna de señalar, pues lo completaban diez damas, una de las cuales protagonizaba el número más arriesgado: "la Mujer del cañón". Finalmente, haremos mención de la "*sección zoológica que contaba con 12 caballos amaestrados, 10 perros sabios, 1 carnero amaestrado y 20 palomas artilleras*" (*El Día*, 4-3-91).

El auge de estas representaciones a lo largo del período, hacía que el público fuese cada vez más exigente, por lo que los empresarios se veían obligados a innovar permanentemente sus propuestas. Un semanario local exponía "*Cada día se reproduce en los circos la necesidad de encontrar espectáculos originales que satisfagan a los espectadores, deseosos de novedades y los empresarios no tienen más remedio que satisfacer estos deseos sino quieren que el público les abandone*" (*La Verdad*, 20-7-96). La atención dispensada por los empresarios a los reclamos del público redundó en la diversidad y variedad de las propuestas ofrecidas.

II.1.3.1. EL PÚBLICO DEL CIRCO Y EL PERIODISMO

En este punto, consideramos pertinente explicitar que el centimetrage otorgado por los periódicos al circo, en relación al teatro, fue sustancialmente inferior. Sin embargo esta particularidad no entorpeció la posibilidad de realizar un análisis de igual tenor sobre el circo. Las referencias periodísticas sobre el público lo describían como "numeroso", destacando, en algunas ocasiones, los "llenos" que obligaban a los empresarios a agregar sillas en la sala.

Un dato sugestivo se relaciona con las funciones de beneficencia que, al igual que el teatro, ofrecían los circos. En los primeros años encontramos las "*que realizaría en breve la compañía de Luis Casalli, propietario del Pabellón Argentino, a beneficio de la Sociedad de Socorros Mutuos entre Orientales*" (*La Plata*, 10-8-86); algún tiempo después, la Sociedad Tipográfica de La Plata fue favorecida por la compañía Podestá-Scotti. (*El Día*, 19-5-90); hacia el final del período, hallamos la que ofreció Raffeto para la comunidad francesa (*El Tribuno*, 14-7-900). En todos los casos, y a diferencia de lo ocurrido en numerosos beneficios teatrales, los circos contaron con un amplio respaldo del público. Probablemente esto se debiera

al hecho de que, para los beneficios teatrales, era costumbre enviar con antelación las localidades, al ser frecuentados por la élite; modalidad que, como hemos observado, daba lugar a los inconvenientes referidos. En cambio, el público que asistía a las presentaciones organizadas en el circo, adquiría sus entradas directamente al llegar al recinto.

Como señaláramos, la información relativa a los espectáculos circenses era sensiblemente menor a la de los teatros. En efecto, en el transcurso de los primeros años, este género no mereció extensas crónicas, artículos y, menos aún, editoriales, reduciéndolo sólo al espacio publicitario. Evidentemente, la masiva concurrencia a estos espectáculos no obedecía directamente al centimetrage proporcionado por los periódicos. La promoción a menudo aludía a la compañía sin mencionar que obra representaba: "*Politeama 25 de mayo- Compañía ecuestre gimnástica Podestá-Scotti- El domingo 7 de abril, espléndida representación, variado programa, escogida pantomima*" (*La Discusión*, 7-4-89). Sin embargo, esta limitación de noticias en la superficie redaccional contrasta sensiblemente con la aceptación del público. Además, si bien el discurso periodístico intentaba establecer en sus crónicas y sueltos las diferencias que existían entre el "público culto" y el "público vulgar"²⁵, con el afán de reforzar la identidad de una élite aún insípida, sus mismos comentarios revelaban la frecuente presencia de familias distinguidas en el ámbito circense, incurriendo, de esta manera, en una contradicción. No obstante, la presencia de la élite en el circo, no es extraño hallar consideraciones peyorativas sobre el "público circense" en general: "*se necesita un auditorio que no es el que generalmente ocupa las gradas en los circos descompaginándose en carcajadas de las lindezas de los clowns, ó el que acude a ver a los homónimos en los osos bailarines sino un público de una mediana cultura siquiera, algo artista y de algún sentimiento*" (*La Plata*, 1-6-85). En las consideraciones vertidas por el diario *La Plata*, el día 1 de junio de 1885, podemos percibir, claramente, cómo se intenta reforzar una tajan-

²⁵ Esta intención era inobjetable pues afirmaba: "El objeto de estas líneas es el participar a los de afuera, a aquellos que no creen en los progresos de *La Plata*, que hay un público bastante, y público culto, que vive en medio de ese otro público que se dedica al trabajo rudo, pavimentando calles y levantando edificios con rapidez vertiginosa." (*La Plata*, 8/6/85, p. 1, c. 6).

te polarización social en el imaginario colectivo, al definir por oposición, a través del comportamiento del público circense, al público del teatro; dicho en palabras de M. Augé, reconociendo en el “otro” popular la alteridad complementaria.

En la segunda década, el discurso periodístico denotaba un cambio sustantivo en las apreciaciones que realizaba sobre este tipo de espectáculos, ya que vislumbraba una suerte de dicotomía entre las compañías circenses, probablemente, al percibir que la polarización social planteada no resultaba tan necesaria, en la medida que la élite local se manifestaba menos difusa. En efecto, un cronista de espectáculos entendía que la compañía de los hermanos Carlo, que ofrecía sus funciones en la calle 6 y 55, era apropiada para un “público d’elite”, dado que en sus representaciones no se escuchaban *“los dicharachos intempestivos ni las gracias con sal gruesa de los circos criollos o acriollados, tan poco agradables a oídos delicados y sí por el contrario, la gracia inimitable de Frank Brown²⁶, con sus chistes exquisitos, siempre nuevos, siempre originales”*. Y culminaba su crónica sugiriendo la conveniencia de que *“la compañía de los hermanos Carlo pase a trabajar en el Olimpo, que es un teatro m s apropiado para que puedan lucir los buenos elementos con que cuenta”*. Este comentario se veía inspirado en la asistencia de *“numerosas familias, las mismas que adornaban con su presencia las noches del Olimpo cuando trabajaba la compañía Stagno”* (*El Día*, 17-4-88). Este testimonio evidencia una inobjetable continuidad en la presencia de este público, quien alternaba las representaciones más cultas con las buenas funciones circenses, movilizadas, en algunos momentos, por la ausencia de espectáculos teatrales “dignos” de presenciar. A partir de los noventa, el discurso periodístico sufrió una nueva y significativa ruptura, pues no pudo ignorar la presencia de las familias distinguidas en el circo criollo, circunstancia que redundó en una cobertura mayor de estas funciones que, a partir de entonces, comenzaron a aparecer frecuentemente en sus columnas; *“concurridísimo estuvo el domingo el circo de Pepino (Politeama 25 de Mayo), por las principales familias de La Plata”* (*El Día*, 4-2-90; *La Mañana*, 16-7-97; *El Día*, 20-8-98). No desconocemos que tal fenómeno no es propio

²⁶ Este afamado clown hizo sus primeras presentaciones en la ciudad en 1888.

de nuestra ciudad, aunque antecedió las prácticas de esta clase social en otras urbes. En efecto, en Buenos Aires, la élite asistió por primera vez a la representación de Juan Moreira hacia 1890. Por esta razón, consideramos que las familias platenses fueron precursoras, en relación a sus homónimas porteñas, en el disfrute de los ámbitos circenses. El periodismo porteño, por su parte, adoptó las mismas posiciones discursivas que el platense²⁷.

Otra de las razones que nos parece valedera para explicar esta ruptura discursiva, se sustenta en el grado de discontinuidad ofrecido por la afluencia de espectadores a las funciones teatrales, lo que obligó, en cierto modo, a dirigir la atención periodística a la concurrencia circense. La convocatoria del circo se mantuvo inalterable a lo largo del período estudiado, pues sus instalaciones, fueran carpas o teatros, eran colmadas invariablemente. Quizás, las presentaciones de estas funciones en los ámbitos teatrales, generalizadas desde 1890, hayan fortalecido la presencia del público distinguido, concitando la lógica atención de los medios gráficos.

El paulatino crecimiento del espacio redaccional destinado al circo trajo aparejada la introducción de críticas respecto a la calidad de las funciones ofrecidas; y, al igual que con las grandes compañías del arte lírico, los medios anunciaban con antelación su llegada a la ciudad y las características del espectáculo: *"Pepino retorna a La Plata con una panzada de versos chistosos, picantes y sabrosos, capaz de hacer reír a los muertos si es que éstos se permiten concurrir al convite que dar de puro corte y quebrada. La compañía Podestá-Scotti, regresa de Montevideo con elementos de primer orden, figurando en ella artistas notables; habiendo aumentado además la colección zoológica que poseía. El sin igual Pancho (el burro de Pepino) ha tomado tantas lecciones de sebo y talla de su buen maestro Pepino que hoy es todo un hombre educado, capaz de contempo-*

²⁷ Con respecto al "vacío inicial" que el periodismo porteño hiciera ante la puesta en escena de Juan Moreira, véase Adolfo Prieto. *El discurso criollista en la formación de la Argentina moderna*. Buenos Aires, Sudamericana, 1988, pp. 60-61. Es interesante señalar la posterior ruptura en su discurso, a partir de la cual coincidió con la prensa platense. Así, el Juan Moreira de Podestá fue "impulsado por la crónica tentadora que se ocupa de la obra en extensas tiradas...". Véase Vicente Rossi. *Op. cit.*, p. 49.

rizar con la más belicosa suegra. Basta decir que habla el inglés, francés y hasta improvisa en catalán. La compañía ha anunciado su debut para el domingo próximo. Aprontarse pues, para ir a ver novedades en el Politeama 25 de Mayo!” (El Día, 17-1-90).

Por otra parte, comenzaron a publicarse notas de opinión sobre este tipo de espectáculos. En un extenso artículo, realizado por un colaborador del diario *La Mañana*, se discurría acerca de las cualidades de los clown de mayor popularidad en los escenarios platenses. El mismo comenzaba aludiendo a Pepino el 88, personaje que desde siempre concitó los comentarios de las plumas locales. El reporter señalaba que este personaje “Se ha metido de tal modo en el pellejo de sus héroes -de Juan Moreira, de Pastor Luna, de Santos Vega,- que hasta la vida real la convierte en ficciones de teatro”, pues era innegable que realizaba sus interpretaciones “con un arte consumado” y “un pronunciado verismo”. Luego, comparaba sus dotes con las del no menos popular Frank Brown, reconocido también en La Plata, concluyendo que ambos “*se dividen el gobierno de la farsa. El uno es el poder legislativo y el otro el poder ejecutivo (...) porque la gracia flexible de Pepino, no desmerece con la gracia tiesa de Frank Brown*” (*La Mañana*, 22-8-97).

Las innovaciones se manifestaron también en las estrategias publicitarias empleadas, una de las cuales ya había sido puesta en práctica por una compañía teatral, en la década anterior, basada en el uso de versos que evocaban la tradición de la literatura gauchesca: “Señores mucha atención,/ Que empieza hablarles Pepino/ A lo dandy o gaucho fino/ y en tono de pericón/ Porque habiendo cimarrón/ aunque viva en el desierto,/ para mí no hay nada cierto/ ni en pueblos, ni en capitales.../ Que allá abundan los baguales/ por Dios que caiga muerto” (*La Tarde*, 18-6-96).

II.1.3.2. LA PAYADA EN EL CIRCO

Las estrategias publicitarias se implementaron, también, para presentar otra de las propuestas predilectas del sector popular ofrecidas en el circo: el contrapunto. Un matutino anunciaba: “*la Payada de esta noche-Una interesante y variada función ofrece esta noche en el Politeama 25 de Mayo, la compañía Podestá-Scotti, de la que forma parte el popular y querido Pepino el 88. La novedad del programa, es la gran payada del*

célebre Pablo F. Vázquez, el único que hasta ahora ha podido competir con Gabino Ezeiza, ese cantor por cifra, conocido en toda la República, por sus bellas y sentidas aspiraciones. Como este espectáculo será el único y pocas veces se producen, ha de llevar indudablemente una crecida concurrencia al 25 de Mayo, pues sabido es que el elemento criollaje, es capaz de abandonar su conchabo por escuchar las tiernas endechas cantadas con dulce voz al compás de la guitarra. Además de esto tendrán lugar varios otros espectáculos interesantes que forman el complemento de un extenso y atrayente programa” (El Día, 7-5-90) Como podemos apreciar, la publicidad apelaba a sensibilizar a los potenciales asistentes, permitiéndose, incluso, deslizar caracterizaciones de ellos y sugerencias acerca de los posibles “riesgos” a correr para presenciar el espectáculo. Los cultores de este género criollo más reconocidos y que se hicieron presentes en la ciudad fueron Gabino Ezeiza, A. Noble, Enrique S. Pérez e Higinio Cazón. Un dato singular fue que los mismos payadores, sabedores de la popularidad que tenían los órganos gráficos locales, solían valerse de ellos, para dar a publicidad a través de sus columnas, los desafíos en los que desarrollaban sus habilidades en el arte de la improvisación: “los aficionados al puro sabor criollo están de para bienes.

Desde las últimas payadas de Vázquez, se ha desarrollado entre nosotros la inocente manía del contrapunto. Como una lógica consecuencia, La Tarde de ayer insertaba este valiente desafío que, como se verá más adelante, no ha tardado en ser barajado en el aire.

“Desafío al cantor Enrique Pérez, a un contrapunto, dando para dicho objeto una velada pública en el sitio y fecha que se convenga, una vez que haya contestado dicho cantor, por medio de alguno de los diarios de esta ciudad, su aceptación. A. Noble, s/c calle 7 nro. 729.

He aquí la respuesta, tal como nos la envía.

Sr. director de EL MERCURIO

Distinguido Sr: Habiéndome anoticiado por el diario La Tarde, de que el joven A. Noble me ha invitado a formular un torneo de inspiración, corta es la molestia que doy al Sr. director solicitando de su amabilidad, quiera dar publicidad de esta humilde en su ilustrado periódico, manifestando al citado joven, de que le acepto el desafío, designando al efecto, el día domingo 20 del corriente, en casa del Sr. Pedro Maccio, calle 48 y 14.

Agradeciendo al Sr. director la distinción con que me honra, lo saludo con los afectos de mi consideración más distinguida S. S.

Enrique S. Pérez.

Casa de Vd. 49 - 15 y 16" (*El Mercurio*, 19-10-95)

La popularidad que alcanzaron en todo el período los contrapuntos, posibilitó que en un escenario, *a priori* vedado para esta clase de manifestaciones artísticas como el del Teatro Argentino, se presentaran dos de los payadores más famosos de aquel momento: "*el oriental César Hidalgo y Gabino Ezeiza*" (*El Tribuno*, 11-7-900).

Por lo antes expuesto, podemos afirmar que a lo largo del período analizado, el espectáculo circense encontró, en los sectores populares, una favorable acogida. Sin embargo, resulta imposible calcular su asistencia debido a que los periódicos, en ningún caso, consignaban las taquillas, refiriéndose, solamente, al lleno o no de los establecimientos; manteniendo, además, una exitosa continuidad señalada por los distintos medios gráficos.

Con respecto a la presencia del sector social alto en el espectáculo circense, también observamos una continuidad, especialmente reforzada en la última década del siglo, cuando abandonó las precarias carpas para trasladarse a los escenarios teatrales, constituyendo el ejemplo más elocuente la adquisición del teatro Politeama Olimpo, efectuada el 18 de agosto de 1897, por la compañía Podestá-Scotti (*La Mañana*, 19-8-97). La convocatoria constante también se vio reforzada, entre otras cosas, por la ampliación de oferta en sus carteleras pues, en un principio, constaba de entretenimientos de payasos y animales amaestrados, adicionándoseles luego las representaciones de dramas gauchescos y las payadas.

CAPÍTULO III

CAFÉS, RESTAURANTES, HOTELES, CONFITERÍAS

III.1. CARACTERÍSTICAS GENERALES

En los primeros años de vida de la ciudad, podemos afirmar que la oferta de cafés, restaurantes, confiterías y hoteles fue *in crescendo* en forma paralela a la expansión demográfica platense. El significativo aumento de los negocios pertenecientes a este rubro, registrados al menos en la primera década, tanto por los periódicos como por los datos de censos oficiales¹, demuestra su protagonismo en la sociabilidad platense, particularmente, para los sectores populares quienes utilizaban estos establecimientos para las más variadas modalidades del ocio. Por otra parte, el incremento de estos ámbitos de recreación puede constatararse a través de la publicidad. Es sugestivo comprobar que en una lista de casas recomendadas por el periódico *La Semana*, el 11 de septiembre de 1887, sobre un total de 19 negocios de comercios sugeridos, 9 eran cafés, restaurantes y

¹ En marzo de 1884 existían en la ciudad 270 comercios entre los que se encontraban: almacenes y fondas: 8; café y billar: 9; café y restaurant: 12; confiterías: 4; fondas: 35; hoteles: 5. *El Censo de Población, Comercio e Industria. Op. cit.*

hoteles. Mientras que el diario *La Reforma*, el 19 de febrero de 1889, publicaba una “Guía de Comercios Platenses” dando a conocer 120 nombres referidos a negocios del mismo rubro.

Otra peculiaridad importante, para destacar sobre estos lugares de esparcimiento, era su ubicación porque de ella dependía, en gran medida, el nivel socio-económico de sus concurrentes. Considerando el radio comprendido entre las calles 3 a 14 y 45 a 56, ubicamos un 73 % de las casas de este rubro registradas en 1889. Sin dudas, esta concentración no era azarosa sino que respondía al perímetro de mayor actividad que registraba la ciudad. Los edificios públicos, los teatros, la estación de ferrocarril, las redacciones de los periódicos, los bancos y la mayor parte de los comercios eran indicadores elocuentes de que en este espacio urbano se concentraban los mayores niveles de transitabilidad, comunicación, consumo e intercambio social. Asimismo, observamos una ruptura a partir de los años '89-'90, fundamentalmente, promovida por el cierre de estos sitios de entretenimiento y, en el mejor de los casos, por los cambios de firmas, ambas circunstancias, producto de la gran crisis que azotó a la ciudad. En la primera mitad de la década de 1890, se produjo un cambio en la superficie redaccional de los periódicos en cuanto a la presencia de estos establecimientos, pues dejaban de ocupar las secciones de crónicas sociales y, en particular, los espacios publicitarios para engrosar las notas policiales y la propaganda de remates. Esta situación se modificó, parcialmente, durante el segundo lustro de esa década, momento en el que comprobamos una cierta recuperación en los índices de sociabilidad y, por ende, en la revitalización de estos espacios. Durante los '90, se produjo una progresiva expansión de estos negocios hacia los suburbios de la ciudad, entonces mudaron, considerablemente, la calidad de los locales, pues descuidaban sus instalaciones al tiempo que, muchos de ellos, en especial, las fondas, fondines y bodegones, se convertían en verdaderos prostíbulos encubiertos.

A través del detallado examen de sueltos, publicidades, artículos y crónicas constatamos que la presencia familiar era común en los hoteles, pensiones y rotiserías. Esta particularidad se producía porque los hoteles y pensiones eran frecuentados por algunas damas que se instalaban en la ciudad hasta que se radicaran definitivamente en algún domicilio. Cuando el establecimiento gozaba del “recato” y la “decencia” indispensables, en la publicidad aparecida en los periódicos, se destacaba la oferta de “servicios para las familias” aunque las crónicas no reflejaban la presencia fe-

menina e infantil en estos ámbitos. A pesar de que los diarios señalaban la diversidad de servicios ofrecidos por los distintos negocios, nos resultó muy dificultoso trazar líneas claramente diferenciadoras entre ellos. En este sentido, resulta complicado distinguir entre bares, confiterías y cafés, o bien, entre hoteles y restaurantes, a menos que los periódicos hicieran una alusión explícita sobre los servicios que proporcionaba cada uno de ellos. Una prueba irrefutable de lo señalado fue la crónica excepcional publicada con motivo de la inauguración de titulado “Café de París”, en la que se leía: *“lo que mejor puede dar una idea de los progresos de La Plata, es la cantidad de grandes establecimientos industriales y comerciales que se han abierto en estos últimos tiempos. Es evidente que si esta ciudad no tuviera ya su vida propia, si su porvenir no estuviera desde ya asegurado, no se invertirían los capitales crecidos que se arriesgan cada día en casas de la importancia de la que nos referimos. Ayer hemos tenido ocasión de asistir a la apertura de un establecimiento que realmente puede figurar entre los primeros que existen en este país. En efecto, Buenos Aires, ostenta pocos hoteles y restaurantes capaces de rivalizar por el lujo y las comodidades con el Café de París que se inauguró aquí anoche. No es materialmente posible exigir más riqueza y modernidad. Es un establecimiento de los que solo recién se levantan algunos en Sud América. Posee cuarenta habitaciones...”*. Una singularísima característica de este lujoso hotel radicaba en las comodidades que ofrecía a los clientes, pues contaba con servicios similares a los paseos de compras actuales ya que *“en las dependencias del hotel (diagonal 80 entre 5 y 6) que dan a la calle Castelli [calle 5], se han radicado varias casas de comercio que son como el complemento del establecimiento: una peluquería, del Sr. Escoubes, muy bien servida; una relojería; un almacén de música; un taller de grabado sobre metales; sucursal de Rosario grande; una librería, etc”*. (El Día, 26-4-87)

Es innegable que dichos establecimientos constituyan ámbitos de encuentro y de intercambios discursivos por naturaleza a los que, indudablemente, muy pocos asistentes deseaban eludir. Resulta llamativo que ninguno de los periódicos consultados haga referencia alguna a debates de tipo político en estos lugares, máxime si se tiene en cuenta que en ellos los parroquianos accedían a la lectura de los periódicos: *“entran algunos clientes matinales y toman por alcohol brebajes, y por cafés porotos tostados y cocidos y leen los periódicos”* (La Tarde, 23-5-96). Aún así, eran conside-

rables las alusiones que la prensa le confería al rol protagónico de los cafés en la vida social de la ciudad. Durante los primeros años, en algunos casos, estos recintos llegaron a disputar la concurrencia a los teatros. Un cronista del vespertino *La Plata* advertía, claramente, acerca de la inconveniencia de fortalecer un espacio en detrimento del otro: *“El café! el teatro!- qué es preferible? gastar en el café A. B. C. o X o en el teatro. Sin embargo el cronista que escribe estas líneas ve con desagrado que los dichosos Cafés de La Plata se encuentran en noche de función teatral repletos de jóvenes que en esta localidad no tienen otro centro de diversión, mientras que el teatro que es un centro social y de instrucción, está lánguido en la parte que corresponde a la juventud del sexo feo.”* (*La Plata*, 26-6-85).

El éxito obtenido por los cafés, restaurantes y confiterías como lugares de esparcimiento y socialización explicaría la continuidad de algunos de ellos a pesar de la variada competencia. Entre los establecimientos que gozaron de una larga existencia en la ciudad encontramos, desde 1884, La Confitería Flabet (7 y 49), los Hoteles-Restaurantes Vignolles (5 entre 43 y 44), Del Comercio (51 y 9), desde 1885, la Confitería Chauvin (47 y diagonal 77); desde 1886, el Hotel Mainini (7 y 50) y, desde 1888, el Hotel de France (3- 47 y 48), los que aún mantenían sus puertas abiertas hacia fin de siglo.

Por otra parte, la publicidad registrada en los periódicos resulta un indicador valioso. La numerosa oferta de estos espacios promovía la puesta en práctica de diversas estrategias para cautivar a un “mercado” verdaderamente heterogéneo. Para ello, algunos establecimientos, no se limitaban a ofrecer a sus parroquianos la sola posibilidad de tomar un café o alguna bebida espirituosa, como lo anunciaba en el diario *La Plata*, la “Confitería, Café y Billar de Cúneo y Viro. Calle 3 y 43” (10-12-84), la que proponía, además, el mencionado juego de salón. Sin duda, la variada oferta de distracciones motivaron la popularidad de la que gozaban estos reductos en cuyos salones se solía jugar al billar, ajedrez, dominó, naipes, etc.

Las diversiones propuestas por los cafés no se limitaban a los juegos mencionados sino que se ampliaban para satisfacer a los diversos gustos. Así, el El Café del Pasatiempo (48 y 8) ofrecía a su vez “juegos” tales como “... Tiro al huevo, id al blanco, id a los patos, id al sapo y a la boca del infierno” (*El Fiscal*, 28-8-86) con la consabida entrega de premios para los ganadores. Es evidente que el empeño puesto por los comercian-

tes para ofrecer variantes a los clientes fue una característica constante durante los primeros años, fundamental para el afianzamiento de estos espacios públicos, ya que hasta 1890 se registraban avisos publicitando las diversas alternativas. A partir de este año, desaparecieron las propagandas que aludían a los entretenimientos ya mencionados. No obstante esta particularidad publicitaria, el público, en especial el menudo, siguió frecuentando los negocios que tenían mesas de juego, lo que provocaba el repudio de la prensa que manifestaba: *“en otras ocasiones hemos llamado la atención de la policía sobre la necesidad de ejercer su acción preventiva en los cafés y billares de ésta, y especialmente en los establecidos en las cercanías del Colegio Nacional, a fin de evitar que los menores de edad hagan de ellos centros de reunión para practicar el juego y otras lindezas de dudosa edificación.”* (El Día, 9-7-96).

Los restaurantes y hoteles, por su parte, no se quedaban atrás en la competencia clasificada. Los negocios de este rubro, no sólo difundían su variada propuesta de comidas o bebidas sino que hacían hincapié, también, en las comodidades con que contaban y en la modicidad de sus tarifas. El dueño del Hotel y Café la Sonámbula, calle 49 y 5, anunciaba *“que a partir de la fecha he determinado hacer una rebaja en los precios. Sin por eso cambiar el ya conocido buen servicio de mi casa...”* (El Día, 16-1-90). Por su parte, el Hotel Restaurant y Café del Comercio de E. Castelli y E. Brocchi, ubicado en la calle 51 esquina 9, ofrecía un *“servicio esmerado y precios equitativos, con salas para familias y piezas amuebladas y un gran salón comedor alumbrado a gas”*. Del mismo modo, el conocido Café y Restaurant El Deber, de Valverde y Mezzanzani, proponía a sus clientes *“cafés, vinos finos y licores. Con piezas amuebladas a precios módicos. Calle 51 esquina 8.”* (El Municipio, 24-9-90).

La persistencia de los efectos de la crisis retomó el espíritu de los propietarios, quienes realizaron ingentes esfuerzos para mantener abiertas las puertas de sus negocios. Para ello, continuaban utilizando la estrategia de destacar la modicidad de los precios de sus servicios al tiempo que tampoco desatendían la calidad de los productos ofertados. Es elocuente al respecto el siguiente aviso: *“comida casi gratis en el Restaurant y confitería Rivadavia, 7 y 50 de Attilio Guzzetti. Esmero y economía, pensión a 30 pesos mensuales con vino superior, como para afrontar la crisis.”* (El Día, 19-7-91). La política comercial de Guzzetti, evidentemente, surtió un efecto positivo puesto que, esta confitería, no sólo sobrevivió sino que mantuvo una oferta similar

al año siguiente: “*La casa tiene un esmerado servicio y precios muy acomodados. Especialidad en vinos italianos.*” (*El Día*, 8-1-92).

III.2. LAS CLASES SOCIALES EN LOS DISTINTOS ESTABLECIMIENTOS

En principio debemos puntualizar que, para los primeros años, no contamos con crónicas que ilustren, detalladamente, las características de los parroquianos que frecuentaban los distintos sitios de esparcimiento. Por lo tanto, para realizar nuestro análisis hemos utilizado, además de las crónicas sociales, la información brindada por el espacio publicitario. Durante la década del '90 aumentó, sensiblemente, la publicación de crónicas de las que se puede inferir una fuerte apropiación de los lugares elegidos por la clase distinguida. La diferenciación de los cafés, hoteles, etc. concurridos por la élite se percibía, especialmente, en función del prestigio y la tradición de los mismos, características que, por otra parte, eran coincidentes con su ubicación geográfica, circunscripta a las arterias 7 entre 47 y 55, 51 y 53 entre 3 y 10 y la diagonal 80 entre 3 y 6. Este dato debe tenerse en cuenta debido a la importancia de la disposición social en el ámbito geográfico urbano, pues la organización del espacio y la apropiación de lugares, eran, en el interior de un mismo grupo social, una de las apuestas y una de las modalidades de las prácticas colectivas e individuales², dicho en palabras de García Canclini, “una de las formas de apropiarse de la ciudad es ocupar el espacio material”³.

En cuanto a la asistencia de los distintos grupos sociales a estos espacios públicos constatamos que el discurso periodístico destacaba, del mismo modo que para el teatro, la presencia de los sectores “distinguidos”. En efecto, el único sector social concurrente a los cafés, al cual se hace alusión explícita en los distintos medios, era el denominado “selecto”, “high life” o “creme”. La preferencia de este grupo por algunos locales, indudablemente, ameritó a los mismos un prestigio social que

² Marc Augé. *Op. cit.*, p. 57.

³ Néstor García Canclini y otros. *La ciudad de los viajeros. México, Grijalbo, 1996, p. 27.*

fue fortalecido por el discurso periodístico. En efecto, la prensa consolidó la distinción de esos negocios al trasladar la expresión calificativa de los sectores altos a los establecimientos que frecuentaban y los promocionó, de esta manera, como ámbitos exclusivos. Este es el caso del “*Restaurant Americano- (...) a media cuadra de la confitería del ‘Águila’ (...) Es por lo selecto de su clientela, el verdadero restaurant high life del barrio. Su dueño no omite sacrificio a fin de contentar a sus marchantes.*” (*La Plata*, 18-12-84). Un año después, otros dos reconocidos establecimientos se sumaban al mencionado, por un lado, el Restaurant de la Provincia que, en concepto del mismo vespertino platense, “*está siendo la cita del high-life*” (*La Plata*, 19-11-85) y, por otra parte, la Confitería y Restaurant Flabet, considerado el “*nuevo establecimiento lujoso (...) situado en 7 y 49 a 2 cuadras del Ministerio de Hacienda*”, casa que está “*dispuesta a ser la única en lujos: bronces, cristalería y destinada al público ‘más selecto’*”. (*La Plata*, 31-7-85; *Bicho Colorado*, 5-8-85 y 26-9-85). La trayectoria y el prestigio obtenido por este último restaurante, sin duda, fueron producto de la permanente preocupación de sus titulares por ofrecer un esmerado servicio a su selecta clientela. Aún, el cambio de firma, concretado en 1898, no fue óbice para que sus nuevos propietarios, los señores Philip y Gaihou sucesores de Fablet y hábiles *restauranteurs*, hicieran “*una verdadera revolución en la casa transformando sus salones y haciéndolos decorar con frescos y pinturas (...) El salón principal de la casa especialmente ha sido transformado. En el cielo raso ha reproducido el pintor Sr. Carboni, un cuadro de gran mérito, La toilet de Venus, en el que las figuras, de un tamaño apropiado, están artísticamente distribuidas sobre un fondo azul.*

Rodean ese cuadro principal lindas vistas panorámicas, también pintadas al óleo, formando un conjunto tan agradable a la vista como el que se observa en los demás salones. Los comensales del restaurant Fablet no echarán de menos mientras hagan honor a las viandas, los artesanados del café de París o de la Maison Mercier.” (*El Día*, 26-10-98).

La competencia entre los establecimientos de esta jerarquía, evidentemente, no reparaba en gastos. La modernización de uno obligaba a los otros a responder en igual sentido. No sólo confrontaban en la calidad de las comidas, bebidas, atención e instalaciones, sino que ofrecían un servicio adicional gratuito de carruajes a la llegada de los trenes, como fue el

caso del “Gran Hotel de France - 3 entre 47 y 48 de Estevan Chauvin” (*El Día*, 1-1-96), distante a 400 metros de la estación de ferrocarril.

Evidentemente, el resurgimiento de estos espacios, hacia la segunda mitad de la década de 1890, se reflejó tanto en la modernización de los establecimientos como en el progreso de sus propietarios. En este sentido, tal vez, la máxima expresión de la prosperidad del sector la constituya el empresario Tulio Mainini (propietario del Hotel Mainini, 7 y 50) quien, en virtud de sus ingentes ingresos como comerciante platense, amplió la esfera de sus inversiones al punto de construir, en 1897, un lujoso hotel en Mar del Plata, consagrada meta vacacional de la clase alta platense y porteña, por ese entonces (*El Día*, 3-7-97, *El Tribuno*, 17-1-900). Asimismo, el registro que se puede apreciar en las secciones sociales, sobre el incremento en la asistencia del público a estos ámbitos, es un buen indicio de esta revitalización. Si bien es cierto que, por su carácter de significativos espacios de socialización, los cafés, restaurantes y hoteles no habían dejado de ser frecuentados, las noticias referidas a ellos mermaron sensiblemente. La presencia de la élite platense en sus instalaciones, frecuente hasta los noventa, comenzó a ser registrada, nuevamente, por los diarios desde mediados de la última década. Estos ámbitos permitían que sus clientes se deleitaran con los menús y vinos, franceses e italianos, y que implementaran algunas prácticas de socialización que fortalecieron identitariamente a este grupo. Entre las más significativas podemos mencionar los agasajos a legisladores o funcionarios que asumían sus cargos, los banquetes de recepción o despedida a viajeros o solteros, los cumpleaños, las celebraciones institucionales y las graduaciones. Por caso, haremos referencia al regreso a la ciudad del Administrador de Correos, José Figueroa, circunstancia que motivó un agasajo efectuado por sus amistades. Una hora después de llegar a la ciudad, “*en la Rotisserie de Mr. Chauvin, se celebraba con un banquete su arribo a la capital de la Provincia*” y, como era habitual en este tipo de celebraciones, “*llegado el momento de los brindis, don Desiderio García Collins, pronunció un sentido discurso*”. El periódico culminaba su larga crónica saludando la iniciativa y felicitando a “*Figueroa por las simpatías que supo conquistarse merced a su conducta ejemplar*”, (*El Porvenir*, 10-11-85). Por su parte, los nucleamientos políticos también usaban estos espacios para hacer propicias sus celebraciones. De esta manera, se congregó “*la comisión directiva de la Liga Liberal en el hotel Mainini para obsequiar con una comida íntima al vicepresidente de la*

sociedad, Dr. Juan Angel Martínez, debido al nombramiento de éste en una de las cátedras de la Universidad de La Plata”, (*La Liga Liberal*, 5-4-97).

Análogamente a los otros ámbitos de recreación analizados, los cafés no fueron espacios exclusivos de la clase distinguida. Por el contrario, los sectores populares eran asiduos concurrentes a estos establecimientos y a otros, que cumplían similares funciones aunque posean particularidades que los diferenciaban claramente de los analizados con anterioridad. En primera instancia, señalaremos que, en cuanto a su ubicación geográfica, los lugares a los que asistían los sectores populares, no se circunscribían, únicamente, a los circuitos “céntricos”, sino que se hallaban diseminados en un espacio de desplazamiento mucho mayor puesto que estos ámbitos de encuentro (fondas, fondines, despachos de bebidas y almacenes) se extendían por los barrios y la periferia.

Por otra parte, entre las características propias de estos ámbitos populares, como ya lo apuntáramos, se encontraba la posibilidad de compartir un buen momento participando de diversos “juegos” que permitían disfrutar del tiempo destinado al ocio.

Otra de las peculiaridades de los espacios propios de los sectores menos favorecidos se vinculaba con los nombres que identificaban a sus negocios, los que estaban íntimamente relacionados con las características demográficas de la ciudad que contaba con una inmensa mayoría de población europea. Un ejemplo ilustrativo lo encontramos en un aviso que decía: “Espacio de Bevida de los Traniero” (*La Plata*, 20-7-86), situado en la calle 10 entre 48 y 49. Así pues, constatamos la presencia de bares y confiterías cuyos singulares nombres eran alusivos al lugar de procedencia de sus dueños (generalmente naciones o regiones europeas). Con respecto a esta característica, no debemos descartar que hayan sido utilizados no sólo para evocar su lugar de origen sino como una estrategia para captar como clientes a sus connacionales, quienes privilegiarían estos sitios para reunirse con sus compatriotas puesto que era una de las formas de simbolizar los constituyentes de la identidad compartida⁴. Uno de los primeros espacios de recreación de esta clase social que registramos fue el café-posada La Bella Sicilia, 50 entre 4 y 5, presente en la ciudad desde el

⁴ Marc Augé. *Op. cit.*, p. 57.

19 de noviembre de 1883 (*La Plata*, 14-12-86). Así como también, nuestros vecinos de la República Oriental del Uruguay aparecían evocados en el “Café Oriental- (...) calle 51 y 11, almacén y fonda de Santiago Raggio.” (*La Plata*, 28-4-85). Otros ejemplos ilustrativos fueron el Café Restaurant Español, sito en calle 6 entre 50 y 51 (*La Vanguardia Española*, 10-9-86), Bella Venezia (*La Reforma*, 19-2-89) y la Cervecería Alemana de Alberto Folz, 3 entre 64 y 65 (*El Municipio*, 24-9-90).

Asimismo, las fondas, bares y hoteles -que despachaban también bebidas- competían mediante las distintas ofertas en el menú y, sobre todo, en las cartas de vinos. De tal forma hemos hallado anuncios como el del Café Restaurant del León, ubicado en el Boulevard⁵ 74 esquina 4, “*donde encontrarán siempre buena comida y bebidas de las mejores (...) A más todos los domingos y días de fiesta habrá tallarines y ravioles para los aficionados*”, así como también, el del Gran Hotel de los Dos Mundos “*situado en la calle 56, esquina 9. La buena cocina francesa, italiana y del país, y el muy buen surtido de vinos y licores de toda clase, lo colocan a la altura de los mejores de esta ciudad*” (*La Plata*, 7-1-85).

III.3. OCIO Y VIOLENCIA

Considerando la superficie redaccional de los periódicos observamos que para los sectores populares, a diferencia de los de la élite, se produjo una suerte de desplazamiento en el lugar destinado a informar sobre las conductas asumidas en estos ámbitos de esparcimiento. En efecto, las noticias referidas a los primeros fueron desplazándose del espacio publicitario al espacio redaccional, específicamente, hacia las crónicas policiales y, en el mejor de los casos, hacia las columnas de información general. Cabe señalar que los comentarios de las notas se referían, fundamentalmente, a los denominados en la época fondines, fondas, almacenes y despachos de bebidas, los que eran escenario, muy a menudo, de violentos desmanes que, en algunos casos, finalizaban en homicidios.

En cuanto a la virulencia de los altercados que se producían en estos

⁵ *Adviértase que el artículo determinado masculino que antecede a la palabra boulevard ha condicionado a los platenses del siglo XX a anteponerlo erróneamente al sustantivo diagonal.*

establecimientos, debemos consignar que no siempre tenían lugar en ámbitos de “baja esfera” ni eran protagonizados por los sectores populares. Un caso ilustrativo lo representó el incidente producido en la Confitería de los Tribunales entre *“el Sr. Amaranto Zabala y su socio por asuntos comerciales. Parece que Zabala no convenció a su socio y exasperado le descargó un golpe de puño. El agredido sacó un revólver y descargó 2 tiros sobre su belicoso socio y sin conseguir dar en el blanco”* (La Plata, 6-11-86).

Es conveniente aclarar que los integrantes del sector acomodado acostumbraban a dirimir sus diferencias en lo que llamaban el “campo del honor”. “Honor”, que la mayor parte de las veces no resultaba tal, pues los que se retaban para satisfacer sus querellas no reparaban ni en el tenor de las motivaciones ni en los ámbitos en las que se provocaban: *“Parece que habrá duelo en estos días entre un joven empleado del Ministerio de Hacienda y un noticiero. Motivó la diferencia una ligereza de uno de ellos en la Rotisserie de Choven, donde ambos se encontraban cenando con una artista de la extinguida compañía de zarzuela!”* (La Plata, 14-6-85)⁶.

Sin embargo, debemos reconocer que la gran mayoría de los incidentes eran protagonizados por los sectores populares. Una gresca singular se originó *“en un despacho de bebidas en la calle 9 entre 44 y 45. Encontrábanse a las 11 de la noche varios italianos haciendo frecuentes libaciones a Baco. Dos de ellos tuvieron un altercado y el grupo se dividió en dos bandos. Salieron a la calle armados de botellas y empezó la gresca que dio por resultado salir 3 de ellos gravemente heridos. Apareció la policía y redujo a todos a prisión”* (La Plata, 11-10-86).

Otra crónica que guarda cierto dato de curiosidad, por la vigencia que en la actualidad tiene dicho establecimiento, la conocida cervecería “La Modelo”, fundada en 1894, fue la que nos presentó un matutino bajo el título “Policiales”. El articulista testimoniaba que *“en el interior del almacén Modelo, sito en la calle 54 esquina 5, de esta ciudad, el sujeto*

⁶ Repárese que uno de los contendientes era un periodista, quiénes, por otra parte, se veían envueltos en lances de este tipo con mucha frecuencia. En efecto, en el período estudiado, el duelo se contaba entre “los riesgos de la profesión”. Aunque debemos aclarar que las diferencias que terminaban en estos enfrentamientos estaban relacionadas con la defensa del rol del periodismo como cuarto poder y no, como en este caso, con una controversia de índole mundana.

*Agustín Becello, lesionó de varios golpes de puño en el rostro a Ubaldo Mengoni.” (El Día, 2-7-96). Información sobre este tipo de altercados eran habituales en las columnas periódicas. Pero, sin lugar a duda, los enfrentamientos que más impacto producían en los lectores eran aquellos que concluían con el deceso de alguno de los contendientes. Por caso, citaremos el ocurrido “en una de las habitaciones de la fonda ‘El Popolo’, situada en la calle 48 entre 3 y 4, [donde] fue herido anteanoche de una feroz puñalada en el cuello el súbdito italiano (de profesión albañil) Bautista Angeliero.” (El Día, 17-1-90). Estos lamentables sucesos se originaban por múltiples razones, uno, bastante llamativo por la naturaleza de las doctrinas que predicaban, fue el publicado por el diario *La Libertad*, el lunes 14 de marzo de 1898, bajo el título “El crimen de Anoche”. El reporter describía que “por cuestiones de religión entre católicos y evangelistas, tomaron anoche en acalorada discusión, varios individuos que se entretenían bebiendo en la cantina de calle 8 entre 47 y 48. De las palabras saltaron a los hechos, resultando gravemente herido de 6 puñaladas a la altura del corazón el propietario del taller de gas y agua corriente, Carlos Raingo, de nacionalidad francés, domiciliado en la calle 58 entre 7 y 8, que falleció pocos momentos después en la comisaría primera”.*

III.4. LA PROSTITUCIÓN ENCUBIERTA

Párrafo aparte, nos merece el espacio de las publicaciones periódicas platenses destinado a testimoniar y denunciar establecimientos que, tras la fachada de cafés, almacenes o despachos de bebidas, conspiraban contra la “moral pública”. En realidad estas campañas de prensa no se circunscribían, solamente, a los sitios que ya funcionaban como tales, sino que solían adelantarse a la apertura de otros nuevos, intentando, con su prédica, contrarrestar lo que, a la postre, podía ser un excelente negocio para algún “inescrupuloso comerciante”, quienes no se preocupaban por mancillar el recato y la decencia de la ciudadanía. Un periódico local expresaba en tono admonitorio: “*Combatimos la idea- hace algún tiempo que por algunos industriales y comerciantes, que en este caso podrían llamarse de carne humana, se agita la deplorable idea de establecer un café cantante en esta localidad, o llamémosle bochinche. Ayer un colega local nos suministra la noticia de que el dueño del Café de París trata con ese objeto de alquilar el chalet que servía de morada al gobernador*

D'Amico, pareciéndole al colega que dicho lugar tiene demasiados vericuetos para el objeto indicado. Y tiene razón. Pero nosotros vamos más lejos: cuando la Municipalidad persigue la prostitución clandestina, establecer un café cantante es por lo menos protegerla. Tras de ser un espectáculo conspirador contra el arte, es un engaño bobos con ribetes de lupanar. Y si no que lo digan los establecidos en la Capital Federal, donde se patea, se falta al orden y se cometen toda clase de escándalos” (El Independiente, 3-7-87). Esa clase de establecimientos que se extendían por la totalidad del radio urbano y que involucraban, igualmente, a todos los barrios de la ciudad, fueron combatidos por el discurso periodístico, en forma continua, durante los primeros dieciocho años de vida de La Plata. Un barrio sistemáticamente denunciado por la prensa, por pertenecer al “hinterland portuario”, fue el de la Ensenada, cuyos vecinos se quejaban de *“la invasión de cafés que con el pretexto de hacer servicios de camareras, son otros prostíbulos, en los cuales, las mujeres que allí viven, llegan hasta producir frecuentes escándalos en la vía pública, llamando a los transeúntes o profiriendo palabras obscenas que obligan a las familias a permanecer en sus casas por no presenciar esas escenas” (La Mañana, 12-7-95).* Aunque Los Hornos no poseía puerto era, igualmente, una barriada populosa que no permaneció ajena a este tipo de “condenas” periódicas: *“el inspector municipal, ha pasado una nota en que hace saber que en la sección Hornos existen dos casas cafés, en las cuales se ejerce la prostitución clandestina, que suceden con mucha frecuencia escándalos promovidos por las mujeres que en las mencionadas casas se albergan, habiendo tenido que intervenir la policía en varias ocasiones” (La Reforma, 19-2-89).*

Esta campaña contra la proliferación de casas de tolerancia clandestinas no se limitaba a los lugares que, públicamente, se presentaban como cafés, aunque, en realidad, daban lugar a estas prácticas indecentes. Permanentemente, a pedido de los “vecinos” eran denunciados, los burdeles, academias de baile y otras modalidades adoptadas por la prostitución clandestina en la ciudad. Ayer como hoy, al ser la prensa un “actor político” por excelencia, mediaba entre la sociedad y los poderes públicos constituidos, en este caso, el comunal. *“Más de una vez hemos llevado a la municipalidad denuncias de este género, que por su magnitud debían haber sido tomadas en consideración inmediatamente y ordenada la clausura de esas casas que tan serios peligros abrazan para una población im-*

portante como la nuestra" (El Día, 7-2-89). Sin embargo, su ímproba labor no siempre alcanzaba resultados positivos ya que *"es verdaderamente increíble el número de lupanares clandestinos que han sentado sus reales en el municipio, con gran descontento de las familias inmediatas al sitio donde aquellos residen, pues han tenido que emigrar a otras secciones para verse libres de tales espectáculos de corrupción (...) Actualmente deben existir en el municipio unas cincuenta y tantas casas donde se ejerce el vil comercio"*. En las ocasiones en que las denuncias lograban el cierre del establecimiento, los voceros de la opinión pública platense usaban titulares, como en el caso citado, irónicos y, al mismo tiempo, festivos: *"Adiós bailecitos!"* (El Día, 9-1-90).

La significativa cantidad de "peringundines" respondía, indudablemente, a las características propias de la población platense constituida, en su inmensa mayoría, por inmigrantes varones, que habían atravesado el océano dejando atrás a sus familias y sus mujeres, y que encontraban en estos sitios, al finalizar la dura jornada, un lugar apropiado para "recrear el espíritu". Pues, en estas "casas de baile" o "academias", como eran denominadas en la época, no sólo saciaban sus apetencias "eróticas" y "etíficas" sino que se sentían, igualmente, atraídos por la práctica de una danza, bastante exótica por ese entonces, que no era otra que el tango⁷. Por ello, los habitués eran reconocidos peyorativamente por la prensa como "mozos de puros cortes y quebradas", "farristas" y "milongueros". Los comentarios periodísticos que aludían a este baile lo hacían comúnmente en un tono despectivo *"El pardo Cándido Morales, es lo que se llama un farrista de primer orden, adorador de Baco e infaltable los domingos a Tolosa, a los bailes conocidos por peringundines en donde gasta todas sus economías. Pero qué le importa gastar cuando él está en su elemento? A la vista de tantas muchachas vestidas de tan vivos colores se expande su zafado espíritu, y cuando siente rascar las cuerdas de un violín amohosado y el bordoneo de una guitarra pulsada por unos descomunales dedos de negro chacotón, no puede contenerse, parece que lo pincharan"*. La nota finalizaba recalcando las características esenciales del baile lascivo *"a los candomberos acordes de un tango salta más que bailando, quebrándose*

⁷ Para profundizar acerca de esta temática, véase Oscar Bozzarelli. *Ochenta años de tango platense*. La Plata, Osboz, 1972.

con ella, y regalándole al oído las frases más halagadoras” (El Día, 5-1-90).

La preocupación por estas prácticas, que atentaban contra la moral de la sociedad, se extendían a otros ámbitos públicos y fueron denunciadas, con el mismo ímpetu, por la prensa platense.

CAPÍTULO IV

LOS ESPACIOS PÚBLICOS CERRADOS

Tal como lo manifestáramos en el capítulo I, cuando desarrolláramos la taxonomía acerca de las distintas esferas de la sociabilidad platense, consideramos que los espacios públicos cerrados eran los conformados por miembros que requerían de alguna condición particular para pertenecer a esos ámbitos.

Competen a esta categorización sitios que ponían restricciones explícitas a sus concurrentes y que conllevaban, de alguna forma, una extensión de la vida privada, que podría considerarse una traslación del espacio acotado de la práctica familiar a un escenario mayor, como lo eran las instalaciones de las diferentes instituciones. En estos lugares, el sentido de las prácticas y los gustos que hacían a la identidad y reconocimiento intra y extra grupal, se iban perfilando al tiempo que propiciaban el fortalecimiento de la sociabilidad. Por ello, el interés puesto por la comunidad en la creación de sociedades, clubes y círculos sociales fue constante, ya que representaban uno de los más importantes mecanismos en la definición de los grupos, “en relación a un nosotros”, reconocidos a partir de la elección de usos y actos que encarnaban lo que para ellos tenía sentido y valor. Esta razón explicaría el hecho de que las instituciones “encontraron sus fuentes en el imaginario social. Este imaginario debe entrecruzarse con lo simbó-

lico, de lo contrario la sociedad no hubiese podido reunirse y con lo económico funcional, de lo contrario no hubiese podido sobrevivir¹”.

La necesidad de generar espacios propios, que a su vez formasen parte del espectro social platense en general, se vio concretada a partir de la determinación de “un nosotros”, como decíamos, a partir del “otro de los otros”, el otro étnico o cultural, que se define en torno a un conjunto de otros que se suponen idénticos, un “ellos” generalmente resumido por un nombre de etnia; el otro social: el otro interno con referencia al cual se instituye un sistema de diferencias que comienza por la división de los sexos pero que definen también, en términos familiares, políticos, económicos, los lugares respectivos de los unos y los otros, de suerte que no es posible hablar de una posición en el sistema sin referencia a un cierto número de otros².

En el presente capítulo, nos abocaremos a analizar a aquellos ámbitos cerrados, privilegiados por el discurso periodístico local, que surgieron a lo largo de todo el período y que, ya sea por su representatividad o por su permanencia en el tiempo, entendemos fueron los más destacados en el universo de entidades, clubes y asociaciones platenses del siglo XIX.

IV.1. SOCIEDADES EXTRANJERAS

El origen cosmopolita de la población platense promovió la creación de numerosas sociedades en torno a las cuales se nuclearon los miembros de las distintas colectividades. El discurso periodístico reflejaba y reproducía esta realidad cotidiana pues los periódicos, en su carácter de “transmisores del saber cotidiano”³, reconocieron los diversos actores sociales definidos a partir de la apropiación de sus prácticas. Por lo tanto, los medios reflejaron el carácter heterogéneo de la sociedad platense basándose en el reconocimiento de diversos agentes sociales que fueron definiendo sus identidades a partir de prácticas específicas. Paralelamente, la producción discursiva prevaeciente reconocía como “la sociedad platense” a las

¹ Cornelius Castoriadis. *Institución imaginaria de la sociedad*. Buenos Aires, Tusquets, 1993, T.1, pp. 227 y 253.

² Marc Augé. *Op. cit.*, p. 25.

³ Agnes Heller. *Op. cit.*, p. 320.

personas que elegían a esta ciudad como residencia permanente sin reparar en su procedencia étnica, religiosa o social, por lo cual, algunos diarios, consideraban “extranjeros” no a aquellos provenientes de otros países sino a ciertos connacionales que desempeñaban cargos de funcionarios en nuestra ciudad. Un matutino denunciaba, vehementemente, este estado de cosas: *“Es así como forman parte de esos poderes públicos personas que se avergüenzan de venir a La Plata, personas que se vanaglorian de no conocer de esta ciudad más que el trayecto desde la estación del Ferrocarril hasta el edificio o la oficina donde ejercen sus funciones. Nos referimos en este caso a aquellos funcionarios importados de la Capital Federal que continúan viviendo allí.”* (*El Mercurio*, 22-9-95). Tal era el modo en que “los transmisores del saber cotidiano” contribuían a la consolidación de un “nosotros platense” al combatir, denodadamente, a los “otros importados”.

Las agrupaciones representativas de las distintas nacionalidades organizadas en la ciudad apelaron, también, al periodismo como un fuerte vertebrador identitario. Por cierto, además de recurrir a la prensa de información general, produjeron sus propias publicaciones editadas en sus idiomas, en las que abordaban temáticas sociales, culturales y políticas relacionadas con la realidad de sus países de origen y de la Argentina; en sus órganos gráficos privilegiaron, obviamente, a las cuestiones vinculadas, de un modo específico, con lo local y con las actividades de sus propias sociedades⁴.

Naturalmente el periodismo no fue la única actividad que nucleó a las diversas colectividades. El surgimiento de variadas y numerosas sociedades fue una constante desde los primeros años de vida de la ciudad hasta el final del siglo. En relación a las acciones específicas de estas institucio-

⁴ *Puede llamar la atención a nuestros lectores que para el presente capítulo no sean, precisamente, los periódicos de las colectividades nuestras principales fuentes de información. Esta situación obedece a que, por cierto, su prolífica producción periodística no se han conservado en los diferentes repositorios públicos consultados. Los escasos ejemplares que hemos podido examinar fueron: italianos, L'Araldo Platense (1885), L'Avvenire Italo Platense (1886), Il Corriere Italiano (1888 y 1890); españoles, La Vanguardia Española (1886), La Patria Española (1888), La Fraternidad Española (1890); franceses, L'Eperon (1887), La France (1890); uruguayos, El Quebracho (1886).*

nes mencionaremos que, si bien al principio predominaron las que tenían objetivos mutualistas y asistenciales, a lo largo del período fueron surgiendo otras que respondían a los más diversos intereses, sociales, culturales, artísticos. La creación de estas sociedades reprodujo las distintas manifestaciones de la sociabilidad vinculadas al ocio y la recreación, las que, igualmente, posibilitaron el desarrollo de prácticas enclasantas y contribuyeron a la consolidación de su identidad nacional.

En el conjunto de las colectividades fueron las más destacadas, por su significativa presencia numérica, las de italianos y españoles. Los guarismos ofrecidos por los censos de 1885 y 1895 son reveladores al respecto ya que, tres años después de la fundación de la ciudad, sobre un total de 10.407 habitantes los representantes de la colonia italiana ascendían a 4.585 y los de la española a 869. Diez años después, sobre un total de 60.982 habitantes, la colectividad italiana poseía 15.568 miembros y la española 6.034. La contundente superioridad numérica de ambas nacionalidades en la población local explica la existencia de cuantiosas asociaciones e instituciones que las representaban. Menos numerosas, pero igualmente activas, fueron otras colectividades radicadas en La Plata, a saber: la francesa (Sociedad Francesa, 1884; Club Francés, 1890, Sociedad Francesa de Socorros Mutuos, 1900), suiza (Sociedad Suiza de Socorros Mutuos Helvética, 1886), belga (Sociedad Belga de Tolosa, 1894), británico-norteamericana (The English Center La Plata, 1887), uruguaya (Sociedad Oriental de Socorros Mutuos, Sociedad Protectora La Oriental, ambas en 1885; Asociación Uruguaya de Acción y Transigencia Mutua, 1890; Centro Uruguayo, 1900), entre las que más se destacaron.

Seguramente, la significativa proporción de extranjeros en la población local sumada a la gran diversidad de orígenes dieron por resultado que La Plata, al igual que otros centros urbanos del país, constituyera socialmente un mosaico de culturas, religiones y etnias. Esta realidad no escapó a la visión de los primeros gobernantes provinciales (D. Rocha y C. D'Amico) quienes, seguramente, en el contexto de sus disputas con las autoridades nacionales, proyectaron la consolidación de sus posiciones políticas fortaleciendo a la sociedad civil platense a través de la integración entre argentinos e inmigrantes. Esta iniciativa tenía por objetivo impulsar un "nuevo modelo" de ciudadano, propuesta que diferenciaba ideológicamente a estos dirigentes de los gobernantes porteños cuyas posiciones reflejaban, fielmente, la prensa y li-

teratura metropolitanas a través de producciones discursivas “racistas” y “chauvinistas”⁵.

Una muestra clara del compromiso de las autoridades bonaerenses para propiciar la integración de argentinos y extranjeros se manifestó a través del proyecto, concretado el 18 de enero de 1885, de fundar la Sociedad de Mutua Protección y Socorros Cosmopolita. El proceso de creación de esta sociedad no estuvo exento de vicisitudes puesto que, si bien contó con la participación activa de alrededor de cuatro mil personas y el apoyo casi unánime de la prensa local, suscitó enconadas críticas por parte de un medio platense, el *Giornale Italiano*, y de la prensa porteña en general.

El primer presidente de la “Sociedad”, ungido por el voto de los asistentes a la asamblea eleccionaria, fue el español José Paul Angulo (periodista y director interino del vespertino *La Plata*) quién, en ocasión de asumir el cargo, pronunció conceptos que explicaban claramente los objetivos que perseguía la nueva institución: “a los miembros de la Sociedad de Mutuo Socorro y Protección: Lo hemos dicho ya y es evidente: la unificación de la población es una necesidad en la República Argentina.

La prensa lo ha hecho constar así, los hombres pensadores se han ocupado todos del modo de conseguirlo.- ¿Por qué no se ha resuelto la dificultad por medio de la Constitución y de las leyes?- Porque estas grandes cuestiones sociales que transforman a los pueblos, tienen que apoderarse antes de la opinión y de las costumbres. Iniciar éste movimiento en el terreno de la práctica, he ahí el principal de nuestros propósitos. El criollo, quizás entonces más receloso que nunca, llamaría con insistencia y con sobrada intención, gallegos a los unos, gringos a los otros; y los extranjeros residentes seguirían, quizá entonces con más ceguera que nunca, agrupándose alrededor de ciertos centros donde se alardea de ex-tranjerismo y de absoluta prescindencia de la cosa pública (...)

Ahora bien: las sociedades de socorros mutuos es la forma más noble adoptada entre los extranjeros residentes para agruparse en grandes colectividades. Pero la mayor parte de estas sociedades tienen a nuestro juicio, dos grandes defectos: el exclusivismo nacional de que cada una de ellas hace alarde, extraño y hasta contrario al progreso de la tierra donde permanentemente residimos, y lo limitado de la misión a que se

⁵ Ricardo Rodríguez Molas. *Op. cit.*, pp. 4-5.

circunscriben según sus estatutos. Por esto queremos que la sociedad que fundamos tenga un carácter esencialmente cosmopolita, y entonces, que no se trate sólo de enterrar a los que mueran o de ampararlos en sus enfermedades, sino que los asociados deban tener también derecho a ser protegidos contra el atropello jurídico u oficial. De manera que cada miembro de la grande asociación que fundamos en esta ciudad naciente y portentosa en todas sus manifestaciones pueda servir de modelo a la República entera (...) Ninguna ciudad, ninguna población más adecuada que ésta que un gran pensamiento ha creado y que el trabajo eleva y dignifica, ninguna más a propósito para que nazca poderosa la idea práctica que nos anima (...) Probemos que la unión es posible entre nosotros y que no es solo la raza sajona la destinada a constituir grande nacionalidad en el continente americano” (La Plata, 20-1-85). A través del extenso discurso, el presidente de la progresista institución, fue abordando diversas problemáticas muy caras a la sociedad de la época pues aludía, certeramente, a la imperiosa necesidad de consolidar la esfera pública y al papel que le cabía a los órganos de prensa en la conformación de la misma. Asimismo, enfatizaba sobre la inconveniencia de fortalecer a la ciudadanía local desde los particularismos que representaban las distintas colectividades.

Estas apreciaciones fueron pronunciadas ante los asistentes a la gran romería inaugural de la Sociedad Cosmopolita, entre los que se encontraban personalidades políticas tales como el gobernador de la provincia Dr. Carlos D’Amico, el fundador de la ciudad Dr. Dardo Rocha y el general Lucio V. Mansilla, quienes brindaron un apoyo decidido a la iniciativa. Probablemente, la conjunción de dos factores incidieron en la pronta desaparición de esta institución. Por un lado, la impronta política que tuvo en sus orígenes la vinculó, indefectiblemente, a la suerte de los gobernantes de turno, y, por otra parte, la ausencia de verdaderas estrategias de integración intra y extra colectividades, selló la suerte del único intento de nuclear a la heterogénea población platense en una única institución. El fracaso de la Sociedad Cosmopolita tuvo como resultado un proceso de fragmentación que provocó el distanciamiento de las colectividades entre sí, al tiempo que cada una de ellas sufrió la división de sus connacionales en diferentes fracciones, como tendremos oportunidad de ver a continuación.

IV.1.1. LAS ASOCIACIONES ESPAÑOLAS

Hasta fines del siglo XIX existieron numerosas instituciones que congregaron a los oriundos de la península ibérica. En el presente apartado, realizaremos una breve reseña de las que tuvieron una mayor presencia en las páginas de los medios locales debido a su rol protagónico en la construcción de nuestra sociabilidad.

Por sus prácticas, algunas de estas agrupaciones se vieron fuertemente vinculadas a la élite platense y, por ende, contribuyeron a la fragmentación de su propia colectividad primando, por sobre el origen nacional, la posición social de sus integrantes.

Otra de las principales características que manifestaron estas instituciones, a lo largo del período, fue la falta de continuidad en el tiempo. Una de las excepciones, por su dilatada trayectoria, la constituyó la Sociedad de Socorros Mutuos Española⁶, fundada en diciembre de 1884, con sede en la calle 4 entre 51 y 53, cuyos objetivos mutualistas fueron reconocidos por la comunidad en general y por algunos personajes destacados, en particular, quienes prestaron su desinteresada colaboración, como el prestigioso médico Alejandro Korn.

Por su parte, entre las asociaciones de españoles que surgieron para satisfacer requerimientos vinculados a la sociabilidad, creando ámbitos de esparcimiento y de encuentro para sus miembros, los medios destacaron la presencia del Club Español, fundado el 24 de mayo de 1889⁷. Sus amplios y lujosos salones, ubicados desde 1893 en la avenida Independencia entre 54 y 55 (ex Club Argentino), concitaron la presencia del sector “selecto” de la colectividad que disfrutaba de los bailes y tertulias animados con la música que proporcionaba el “Orfeón Español Julián Gayare” (otro de los reconocidos nucleamientos orquestales platenses). Por supuesto, no todos los nativos de España podían participar de estas celebraciones pues este ámbito era exclusivo para aquellos vinculados a la élite local. Efectiva-

⁶ El 9 de agosto de 1889 fueron reconocidos sus estatutos y su personería jurídica. En: *Boletín Oficial de la Provincia de Buenos Aires. 1889. La Plata, 1889, p. 595.*

⁷ Sus estatutos y personería jurídica fueron aprobados oficialmente el 23 de octubre de 1894. En: *Boletín Oficial de La Provincia de Buenos Aires. 1894. La Plata, Taller de publicaciones del Museo, 1894, p. 508.*

mente, este centro reclutaba sus miembros en el sector de profesionales, periodistas, empresarios, prósperos comerciantes, representados en los apellidos de Roque Pérez, José E. Cisneros, Francisco Alconada, Basilio Rodrigo, Isidro Sola, Constantino Troyteiro, Fernando Acevedo Villamil, José María Niño, Idelfonso Medina, Francisco Brunengo, Ricardo Faraldo, José Pons, Manuel Azcárate, Fructuoso Sotes, Manuel Sanromán Nuñez, Ignacio Ajamus, F. López Benedicto, Luis Marín, entre otros.

El momento de integración de las diversas sociedades hispanas lo representaba la celebración anual de las fiestas de romerías, festejos que se organizaron en la ciudad, por primera vez en 1885, en ocasión de la inauguración de la Sociedad Cosmopolita y que, en adelante, fueron impulsados por la Sociedad de Socorros Mutuos Española. La índole festiva de estos encuentros promovía la participación de las distintas sociedades y miembros de la colectividad atrayendo, con igual entusiasmo, la presencia del resto de la población nacional y extranjera.

Estas tradicionales fiestas eran celebradas entre diciembre y enero y se prolongaban, aproximadamente, durante dos semanas. El escenario preferido para su realización era el Paseo del Bosque donde se instalaban carpas y adornos que, pintorescamente, se disponían ante la presencia del público. Grandes y chicos, seducidos por la diversidad de los atractivos, desfilaban, masivamente durante todo el día, frente a los puestos mientras disfrutaban de las bandas y orfeones, gaiteros, tocadores de dulzainas y tamboriles, sueltas de globos, rifas, numerosos juegos de kermesse y de la siempre esperada quema de fuegos artificiales, al finalizar la jornada.

A lo largo del período estos festejos anuales fueron aplaudidos por todos los españoles, a excepción de 1898, único año en el que las romerías despertaron una acalorada polémica en la colectividad, pues fue considerado, por algunos, como un año “luctuoso para España”. Al igual que tantos otros debates, referidos a problemáticas suscitadas en la ciudad, las diferentes posiciones ganaron, rápidamente, las columnas periodísticas. En efecto, la pérdida de las colonias de Cuba y Filipinas conmocionó la vida política y social de la península al tiempo que conmovió a muchos españoles residentes en nuestra ciudad. Ante tan “trágico suceso” se alzaron voces contrarias a la celebración de las tradicionales romerías, que tuvieron su expresión en las cartas de lectores publicadas por *La Mañana*. El matutino publicitó en sus páginas las razones esgrimidas por *Un español antiromerista*: “Atravesando pues como atravesamos momentos tan en sumo grado angustiosos, no comprendemos cómo no se

ha advertido de lo inconveniente, de lo absurdo, de lo impropio que es este año celebrar las romerías” (*La Mañana*, 5-11-98). La participación de quienes opinaban que era inapropiado realizar las romerías no fue óbice para que, el mismo medio, abriera sus columnas a los simpatizantes de la idea contraria representados, en este caso, por un lector que se autodenominaba *Un vasco lechero*, quién disienta, con el anterior, en una carta en la que hacía sospechosa gala de un grosero castellano al acusar al “señor español antes romeristas que seguro que pa el trabajo no es tan vaquiano como la es pa macanear en el diario”; al tiempo de esgrimir las razones que lo sumaban a las filas de aquellos que deseaban la realización de las romerías: “Nosotros que toda la año la trabajamos, precisamos tamien un rato de libersion yo i otros muchos lecheros la piden que agan el romerías” (*La Mañana*, 6-12-98). Finalmente, el debate concluyó con el “triumfo” de la posición “pro-romerista” después de la polarizada disputa. Los resquemores ocasionados por los altos decibeles que alcanzó la discusión, sumados a la probable “crisis de identidad” en la que pudiera sumirse la colectividad española local, promovieron la presencia del cónsul Rodríguez Galván quien, con motivo de dirigir el discurso inaugural de la fiesta, encontró propicia la oportunidad para convocar a la unión de la comunidad hispana en La Plata “Hay un adagio bien conocido y que encierra una profunda verdad - la unión hace la fuerza - en todas las circunstancias de la vida se justifica esta gran verdad. Este sencillo y frecuente ejemplo, nos demuestra la necesidad de que las sociedades españolas de socorros mutuos de esta ciudad formen por medio de la fusión una sola y poderosa asociación cuyo capital social tendrá más importancia y cuyos beneficios a sus asociados serán más eficientes” (*El Día*, 26-12-98). Sin embargo, las buenas intenciones del cónsul no se concretaron puesto que la finalización del siglo encontró a esta comunidad fragmentada en diversas instituciones. Hacia 1900, la colectividad se nucleaba en torno a cinco asociaciones principales: la Sociedad Española, la Asociación Patriótica, la Sociedad de Socorros Mutuos, la Unión Española y el Club Español (*La Mañana*, 20-11-99).

Pero no siempre fueron controversias las que se suscitaron entre los españoles residentes en La Plata. Entre los eventos que le permitieron reforzar sus vínculos, señalaremos la inauguración de la Plaza España, ubicada en la intersección de las avenidas 7 y 66, circunstancia que acaeció el 19 de noviembre de 1899, como resultado del trabajo mancomunado de todas las asociaciones mencionadas.

IV.1. 2. LAS SOCIEDADES ITALIANAS

La significativa presencia de la comunidad italiana tuvo su representación institucional en numerosas organizaciones que se nuclearon en torno a fines benéficos, sociales, artísticos, de recreación, entre otros. En función de los datos recabados, sin pretender realizar una exhaustiva enumeración, ensayaremos una taxonomía para ilustrar a los lectores sobre las sociedades que se conformaron durante el siglo XIX.

En los primeros dieciocho años de vida de la ciudad, los periódicos dan cuenta de la existencia de 17 sociedades habiendo sido pionera la Sociedad Italiana de Socorros Mutuos y Filarmónica, fundada en 1884, con fines mutualistas y culturales. En cuanto a las entidades benéficas y femeninas, la precursora en La Plata, fue la Societá Femenil Amore e Caritá, anterior a las afines Sociedad de Beneficencia y Sociedad de Niños Pobres, constituídas en los años 1886 y 1889 respectivamente. La reconocida obra filantrópica llevada a cabo por esta agrupación contó con el apoyo de otras de la colectividad, una de las cuales, Unione e Fratellanza, solía facilitar sus instalaciones para la organización de bailes y tertulias, hasta que, en el año 1891, logró adquirir su sede propia en la calle 15 entre 49 y 50. La Societa Amore e Caritá continuó con su obra benefactora a lo largo de la década de 1890, llegando a tener 1300 socias, en 1898.

Sin duda, una de las sociedades que más perduró en nuestra ciudad fue la mencionada Unione e Fratellanza entidad que nucleaba, preponderantemente, a los obreros de origen itálico. Fundada en el año 1885, supo albergar en su amplísimo local las más amenas tertulias, los más divertidos bailes y los más calificados elencos artísticos contribuyendo, de este modo, no solamente a fortalecer la confraternidad entre sus connacionales sino también a enriquecer la sociabilidad local.

Por otra parte, al igual que lo sucedido con los españoles, la colectividad italiana contó con una entidad en torno a la cual se agrupó lo más selecto de sus miembros. Con la nota distintiva de que esta sociedad no solo albergó a sus connacionales sino que, en virtud de las prácticas enclasantes a que dio lugar, convocó a la inmensa mayoría de la élite platense la que, además de participar de las diversas actividades que organizaba, supo formar parte de su prestigiosa nómina de asociados. Una detallada crónica realizada por el decano de la prensa platense testimoniaba que el Círculo Italiano "*Indudablemente está llamado a ser el más*

importante centro social de La Plata” (*El Día*, 3-12-87) y, de hecho, lo consiguió pues los periódicos, usualmente, lo denominaban “nuestro Club del Progreso” parangonándolo con la aristocrática institución porteña. Posteriormente, el mismo medio, transcribía un extenso registro de socios no pertenecientes a la colectividad, entre los que figuraban: “*Máximo Paz, Francisco Seguí, Julio A. Costa, Dr. Martín Alzaga, Dr. Manuel B. Gonnet, Dr. Manuel Langenheim, Manuel Giménez, Dr. Ricardo Marcó del Pont, Genaro D’Amico, Julio Panthou, Benjamín Vieyra, Luis G. Pinto, José V. Martínez, Marcelino Aravena, Cándido Benoit, Víctor Panthou, Julio Llanos, Felipe Aristegui, Sergio García Uriburu.*” (*El Día*, 28-1-87).

Para finalizar diremos, y acaso sea lo más ilustrativo, que esta institución manteniendo la característica de congregar a “*la flor y nata de la sociedad platense*”, se transformó⁸ en el Club La Plata, el 6 febrero de 1892, nucleamiento al que nos referiremos posteriormente.

Otras instituciones representativas de la colectividad italiana que aparecían regularmente en las crónicas sociales fueron: Sociedad Unione Operai Italiani, Academia Filodrammatica Italiana Pablo Ferrari (1885); Sociedad Ospedale Italiano (1886); Sociedad Unión Cosmopolita, Sociedad Operai Italiani, Círculo Italiano (1887); Círculo Napolitano, Sociedad Italiana Príncipi de Nápoli, Centro Italiano (1889); Fratelli Allegri, Círculo Ricreativo Italiano (1893); Nuevo Círculo Italiano (1897); Princesa di Nápoli, Círculo Veterani e Militari (1898). Los emprendimientos que dieron origen a tan diversas asociaciones estuvieron a cargo de algunas de las personalidades italianas más reconocidas por su participación en la vida cívica y socio-cultural de la ciudad. Entre los apellidos de mayor renombre hallamos a los de Nicolás Cúcolo, Celestino Delucchi, Juan Medici, Angel Fiorini, Santiago Bertelli, Carlos Mauro, Francisco Faghino, Guillermo Cerfoglio, Octavio Fiorini, Martiniano Antonini, Juan Tomasini, Antonio Balestrini, Luis Schinardi, Ing. Dell’Isola, Manuel Sciarano, Carlos Spegazzini, Luis Elola.

Por último, cabe subrayar que la colectividad itálica se congregaba, anualmente, todos los veinte de setiembre para conmemorar el “Risor-

⁸ Puede consultarse al filósofo y escritor italiano Angelo de Gubernatis, quien aludió a esta fusión. En: Pedro L. Barcia. *Op. cit.*, p. 213.

gimiento”⁹. Los festejos eran precedidos por una esmerada organización propagada con amplitud por los periódicos. Resulta altamente significativa la presencia en estas fiestas de la comunidad local ya que a ellas asistían, además de los miembros de la colectividad organizadora, integrantes de otras colectividades. El epicentro de estas celebraciones tuvo como escenario, a partir del 20 de setiembre de 1895, a la plaza Italia (conocida anteriormente como plaza del Ministerio de Hacienda), denominación que mantiene hasta la actualidad. Cabe mencionar que, hacia finales del período estudiado, se iniciaron en este paseo los trabajos para la construcción del monumento símbolo de confraternidad italo-argentina. En ese significativo momento confluyeron distintas asociaciones italianas, encabezadas por el presidente de la comisión a cargo de las obras, don Manuel Rocha, quien junto al “Cónsul Caballero Nagar, el intendente Monteverde, el señor comandante de la Etruria [buque italiano anclado en el puerto de La Plata] Caballero Gagliardi, los señores Natta, Niño y Gibelli, las distinguidas señoras de Nagar y de Benedetti, extrajeron las primeras paladas de tierras y las bandas ejecutaron la marcha real italiana y el himno argentino” (*La Provincia*, 21-9-99).

IV.2. OTRAS ASOCIACIONES PLATENSES

En este apartado nos referiremos, en primera instancia, a las asociaciones vinculadas a la élite que, por otra parte, eran las que privilegiaban los periódicos en sus columnas. Entre ellas, mencionaremos a las principales instituciones, el Centro Social Platense, Club Gimnasia y Esgrima, Club Argentino y Club La Plata. Luego, haremos lo propio, con otras entidades cuyos propósitos estaban vinculados a los oficios y trabajos, La Protectora, que agrupaba a los empleados públicos y, finalmente, la Asociación de la Prensa, institución muy cara a los integrantes del cuarto poder.

Del mismo modo que la población extranjera configuró sus grupos con la ocupación de un espacio propio en el mapa social platense, la clase distinguida dio significación a sus prácticas y lugares en el proceso de construc-

⁹ *El proceso de unificación italiana abarcó el período 1850-1871. Cabe destacar que Camilo Benso di Cavour, líder del movimiento, fue cofundador en 1847 del periódico “Il Risorgimento” que dio nombre a la época.*

ción de su identidad. Dicho proceso conllevó a la apropiación de distintos ámbitos públicos (el teatro, los paseos, los cafés) y a la implementación de nuevas estrategias para la creación de sus espacios públicos cerrados vinculados, particularmente, con la recreación. En efecto, la incipiente élite platense, con el propósito de crear centros de sociabilidad en una ciudad que carecía de los mismos, comenzó a estimular todas aquellas propuestas tendientes a subsanar esa “molesta ausencia”. El periodismo jugó un papel protagónico en la promoción de estos ámbitos pues, del mismo modo que defendió la exclusividad de algunos espacios públicos abiertos, alentó la creación y fortalecimiento de espacios públicos cerrados al considerarlos indispensables para la consolidación de la clase alta local. Un editorial publicado en el más longevo matutino platense señalaba *“cierto es que aún dentro de las más puras democracias existen por mil accidentes de la vida, las diferencias en el orden social, pero ya aquí los lineamientos han sido trazados, debiéndose distribuir cada uno de ellos en la subdivisión que le corresponde, lo que, a no dudar, conviene para la conservación de dichos centros, evitando la intromisión de agentes extraños, que concluye por hacer fracasar las mejores iniciativas”* (El Día, 3-2-92). De este modo, podemos constatar el destacado papel que cumplió la prensa platense para la construcción del “nosotros” de los sectores acomodados al reforzar la conveniencia de diferenciarlos de “los otros” pertenecientes a las clases populares. La constitución de ese “nosotros” encontró su expresión más acabada, en el imaginario de la sociedad, en la conformación del club, pues *“cumplía diversas funciones: allí se congregaban para refugiarse en su círculo, allí establecían contactos e iniciaban conversaciones informales, se comía, se bebía, se celebraban fiestas de alto vuelo en las que se congregaba la alta sociedad de la ciudad. Centro de un grupo relativamente cerrado, el club reflejaba el designio de mantenerlo lo más cerrado posible. Sólo la fortuna rompía el cerco (...) El exclusivismo segregacionista del grupo dominante buscaba una expresión pública, un sitio donde pudiera manifestarse que sus miembros y no otras personas, eran los que estaban instalados allí, el lugar donde se erigía la vida social y, en cierto modo, la vida política y económica”*¹⁰. La Plata no

¹⁰ José Luis Romero. *Latinoamérica: las ciudades y las ideas*. Buenos Aires, Siglo XXI, 1986, p. 286. Puede consultarse también Ricardo Rodríguez Molas. *Op. cit.*, p. 26

careció de estos ámbitos ya que una de las primeras instituciones locales que cumplió con estas exigencias fue el Centro Social Platense.

IV.2.1. EL CENTRO SOCIAL PLATENSE

La primera institución con que contó la élite local, el Centro Social Platense, fue concebida a imagen y semejanza del Club de Gimnasia y Esgrima de Buenos Aires. No fue casualidad que el club porteño sirviera de modelo a este centro pues ambas instituciones postulaban, a diferencia de otras, la práctica de actividades físicas, a la vez que, por su significación, representaban espacios de sociabilidad y de consolidación identitaria.

A comienzos del año 1885, un grupo de vecinos estimulaba fervientemente al profesor de esgrima Aquiles D'Atry para que encabezara la plausible iniciativa de crear un centro que nucleara aspectos sociales y deportivos. *"Esta noche tiene lugar la reunión anunciada para la formación del Club de Esgrima y Gimnasia. Dicha reunión tendrá lugar en casa del profesor Aquiles D'Atry, calle 49 entre 4 y 5, casa del señor Sicardi. Asistirán muchos jóvenes distinguidos de nuestra sociedad, y es seguro que quedarán establecidas las bases del Club proyectado."* (La Plata, 20-1-85). El anhelo de estos jóvenes, alentados por el periodismo platense, se vio concretado pocos meses después. Al llegar el esperado día de la inauguración, el 16 de mayo de 1885, el lujoso local emplazado en la esquina de 4 y 48, se encontraba especialmente adornado para el evento. Una detallada crónica, que traslucía la significatividad de la ocasión, describió lo acaecido esa noche: *"el salón que hace martillo, era una verdadera sala de armas. Por do quiera veíanse trofeos, compuestos de floretes, espadines, armaduras, etc. y colocado en lugar adecuado encontrábase un piano, en el que hicieron oír música varios caballeros. (...) Al penetrar en el gran salón de gimnasia pudimos notar la prodigalidad y el buen gusto con que se había procedido al ornato de él. En este salón se veían trofeos como en el primero, y colecciones de instrumentos para gimnasia; una barra horizontal, un trapecio, plancha ortopédica, manubrios y pesas perpendiculares, paralelas y todo aquello que concierne a la gimnasia."* Además, el articulista, al explicar los pormenores de la ceremonia inaugural, no obviaba un aspecto por demás interesante para los aficionados, las comodidades ofrecidas por las instalaciones del flamante club: *"el suelo de este salón está sin pavimento alguno, pero lo cubre una capa de conchilla*

fina y aserrín suelto. Esto es para ejercicios de gimnasia; para los asaltos de florete o espadín, se colocó una ancha tarima de madera, en cuyo espacio se recrearon los tiradores, haciendo alarde de su destreza. Nos explicamos así, porque en aquel momento aparecieron en la arena los jóvenes Mitchell y Delmaso, batiéndose a florete. Luego Casares y Ponce, a sable, y después Belloh y Loudet, a florete. Demostraron estos tener escuela y, sobre todo, el valor suficiente para recibir los mas atrevidos cintarazos. Después de un breve intervalo, se presentaron los señores Guihauma, Loudet, Demot Escalada, Coutard, Billote, Mitchell, Dupont, acompañados del profesor del Establecimiento Aquiles D'Atry"; quiénes, en el uso de las paralelas y argollas, hicieron gala de su destreza física. El comentario periodístico finalizaba felicitando la iniciativa, pues para el crecimiento social de la ciudad resultaba indispensable contar con un establecimiento de esta naturaleza, permitiéndose manifestar con orgullo: "contamos, pues, en esta ciudad que lleva dos años y medio de vida, con un centro, que envidiaría, fuera de Buenos Aires, cualquier otra ciudad de la República.

Felicitamos a la Comisión Directiva y hacemos votos por la prosperidad de la Asociación" (La Plata, 18-5-85). Las actividades de la institución no se limitaron a los aspectos deportivos al complementarse con otras propuestas vinculadas al uso del tiempo libre. Sus instalaciones contaban con un amplio salón destinado a realización de tertulias, una pequeña confitería y la infaltable biblioteca, donde sus socios podían consultar las importantes obras bibliográficas y los periódicos locales y porteños¹¹.

La primera comisión directiva de esta asociación pionera, que contaba con la considerable cantidad de 120 asociados, estaba integrada por reconocidos miembros de la sociedad platense: Presidente, Dr. José M. Pene; Vicepresidente, Eduardo Bottó; Tesorero, José A. Lebrón; Secretarios: Máximo V. Lamela y Federico Isla; Vocales, los señores Emilio del Valle, Celiar Barnes, Carlos Cardoso, Mangloir y Mongeaux, y Bibliotecario, Juan Shaw.

¹¹ *Diversos medios consignaban el alto grado de interés en la lectura de periódicos locales, nacionales y extranjeros, por lo que era frecuente que las instituciones poseyeran su propia biblioteca. Dato que podemos corroborar en el testimonio de una revista de circulación local "es preciso convenir que se lee mucho en La Plata". En: Revista de La Plata, Año II, agosto, 1886, p. 80.*

Es interesante resaltar que este prestigioso centro social, por ser el primero en aunar la práctica de los dos deportes que lo caracterizaron, fue denominado indistintamente por el periodismo como Centro Social Platense o Club de Gimnasia y Esgrima. De modo que podemos conjeturar, con algún grado de certeza, que la prédica periodística instaló en el imaginario colectivo un nombre que, al hallarse tan ampliamente arraigado en la opinión pública, fue apropiado, por los continuadores del primer club deportivo de la ciudad, muy poco tiempo después, como veremos a continuación.

La precursora iniciativa del Centro Social, al igual que tantas otras, no pudo perpetuarse en el tiempo pues solo duró un año, seguramente, debido a lo dificultoso que resultaba establecer los primeros vínculos sociales en la nueva ciudad. Recuérdese que no sólo se estaban construyendo sus principales edificios sino que, también, los pocos habitantes residentes debían trabajar denodadamente en la construcción de algo que no existía aún, la sociabilidad. No obstante el desafío que implicaba tamaña empresa los ánimos ansiosos y visionarios no cejaron en su intento.

IV.2.2. CLUB DE GIMNASIA Y ESGRIMA

La necesidad de promover la sociabilidad local, con todas las expresiones que la fortalecieran, inspiró a los fundadores de un nuevo centro quienes retomaron y ampliaron la propuesta ya experimentada por el Centro Social Platense. No se trataba de concebir únicamente un centro que ofreciera la posibilidad de desarrollo de las relaciones sociales, aspiraban a crear un espacio nuevo para la práctica de ejercicios físicos. Sus inspiradores inobjetablemente imbuidos de la ideología imperante, un positivismo evolucionista, alentaban el culto a la estética corporal como complementaria de la intelectual. Prueba incontrovertible de esta aseveración la hallamos en la primera revista local, dirigida por J. M. Larsen, en la que se explicitaba esta concepción: *“la gimnástica de las facultades mentales, que es en último resultado la que vale y domina, es ayudada y muy eficazmente por la gimnástica del cuerpo. Esta tiene brillantes resultados. Desde luego lo que produce el ejercicio de la gimnástica (sin esgrima) es el placer de sentirse fuerte y robusto, y el de conservar la elegancia de las formas del cuerpo, el donaire de los movimientos y el garbo de la postura, más la gimnástica con esgrima agrega a esto un cierto sentimiento de superioridad en lances más o menos previstos, más*

o menos provocados por el gimnasta; con esgrima o sin ella, la gimnástica suministra una prueba de buena consistencia en el sistema vascular"¹². Es evidente que estos principios constituyeron la piedra fundamental de una suerte de "refundación" del Centro Social Platense. En efecto, gran parte de su grupo patrocinador retomó la iniciativa, ahora fortalecida por la experiencia de aquel primer intento, y la materializó, definitivamente, el 3 de junio de 1887¹³, momento en el cual muchos vecinos distinguidos tuvieron la oportunidad de volver a practicar los deportes enclausurados de la élite, la gimnasia y la esgrima, en los salones del Club que llevó su nombre. Cabe anotar que la propuesta fue saludada con beneplácito por algunos integrantes de otros centros sociales. Al respecto es ilustrativa la adhesión de Francisco Seguí (Círculo Italiano) pues su rúbrica apareció en una solicitud publicada en un periódico con motivo de la apertura del nuevo club, cuyos principales conceptos expresaban: "creemos inútil encarecer los beneficios que para la higiene y sobre todo para el desarrollo de la juventud, reporta esta clase de institución" (*El Día*, 3-6-87).

Entre las primeras preocupaciones de sus fundadores se encontraba la necesidad de contar, perentoriamente, con un local propio, instrumentándose para su consecución la emisión de 3.000 acciones por valor de cien pesos cada una, propósito que, finalmente, se concretó en el año 1898. La carencia de un local propio, en los primeros diez años de vida del club, fue subsanada transitoriamente al instalar su sede social en los altos de la estación del ferrocarril (actual Pasaje Dardo Rocha). A continuación, se conformó una comisión provisoria¹⁴, presidida por Domingo Etcheverry, encargada de la redacción del estatuto. La misma se expidió el 14 de enero de 1888, fecha en la que fueron aprobados los reglamentos por asamblea, celebrándose este evento con una magnífica fiesta en el teatro Politeama Olimpo. En esa oportunidad, se eligió la primera comisión directiva confor-

¹² *Revista de La Plata*. Año IV, N° 32, febrero, 1888, p. 328

¹³ *Repárese en la celeridad que se le imprimió a este trámite pues los estatutos y la personería jurídica de la institución fueron aprobados oficialmente el 21 de septiembre de 1887. Véase Boletín Oficial de la Provincia de Buenos Aires. 1887. La Plata, El Día, 1887, p. 922*

¹⁴ *Revista de La Plata. Op. cit., p. 326*

mada de la siguiente manera: Presidente Saturnino Perdriel (padre), vicepresidente Domingo Etcheverry, secretarios Sergio García Uriburu y Dante Pelanda, Tesorero Guillermo Pintos, Vocales Nicolás S. Videla, Florencio Madero, Teodoro V. Granel, Francisco Uzal, Luis Monteverde, Martín Bermejo, José M. Niño, Antonio Delfino, José M. Pene, Diego Arana, Ramón L. Falcón¹⁵. Nos resulta extraño que esta nómina extraída de la Revista de La Plata, apareciera sensiblemente modificada dos meses después, en otra fuente periódica que publicaba una comisión directiva integrada por: Presidente Ricardo C. Aldao, vicepresidente Alejandro Korn, Tesorero José Antonio Pita, Secretario Joaquín Morandi, Prosecretario Diego J. Arana, vocales: Juan M. Guezales, Pedro F. Agote, Juan Alberti, Luis Monteverde, Suplentes: Silvestre Oliva, Bernardo Estevez, y Jacinto F. Guzmán (*El Día*, 15-3-88).

Los notables progresos realizados por esta institución se vieron reflejados tanto en el incremento de su masa societaria como en el número de aficionados a las prácticas deportivas promovidas por el club. Su vertiginoso crecimiento se vio coronado con la oportunidad de organizar los festejos del carnaval del año 1890. En efecto, a sólo ocho días del inicio de las carnestolendas y ante una indiferencia generalizada, que motivó la preocupación de la prensa, el comisionado municipal Víctor Panthou, le confirió al club toda la responsabilidad de llevar a buen puerto la celebración. El periodismo alentó esa decisión en virtud de que a dicha institución pertenecía lo más granado de la sociedad y la mayor parte de la juventud platense. La posibilidad de organizar estas fiestas significaba un reconocimiento que jerarquizaba a las instituciones. Los esfuerzos realizados por el club para optimizar los resultados se vieron concretados en la designación de una comisión general y varias comisiones auxiliares las que, además de confeccionar el recorrido del curso, llevaron a cabo brillantes bailes de disfraz en las instalaciones del Círculo Italiano. “*La comisión central y las parciales son las siguientes: Comisión Central- D. José A. Lagos, Diego J. Arana, Dr. Joaquín Morande, Luis Monteverde, Dr. Wenceslao Acevedo. Comisión de las calles 51 y 7- Carlos Arias, Teodoro V. Granel, Carlos Cutiellos, Cayetano Veneroni, Juan M. Ortíz de Rojas, Víctor Panthou, Miguel Sancet, José M. Niño, Celestino Deluchi, Roque Carabajal. Comisión*

¹⁵ Consideramos importante resaltar que los señores Uzal, Madero y Niño, militaban en las filas del cuarto poder.

de la calle 53- Domingo Etcheverry, Juan Gibelli, José D. Gorordo, Manuel Gimenez, Alberto J. Huergo, Juan M. Guezalez, Manuel Keissig, Francisco Leblanc, Fernando Cerdeña, Víctor M. Lamela. Comisión de adornos del Club de Gimnasia y Esgrima- Juan Alberti, Carlos Lacasa Rojas, Juan Ortíz de Rozas (hijo), Víctor M. Gazitua, Julio Mones Ruiz. La comisión central, tenemos entendido que ha resuelto organizar el corso, partiendo de la calle 2 por la calle 51, por ésta hasta 7, de aquí a 53 y por ésta hasta la plaza principal. Ocuparán las avenidas, cuatro filas de carruajes” (El Día, 8-2-90).

Con posterioridad a esta época de esplendor, la institución no pudo sustraerse a los avatares de la crisis y culminó transitando un camino lleno de incertidumbres cercano a la disolución. En consecuencia, del seno de sus asociados surgió la propuesta, que finalmente prosperó, de fusionarse con el Tiro Federal (fundado el 14-1-93). En opinión del diario *El Día* se había llegado a esta circunstancia porque el club Gimnasia y Esgrima “*era en 1889 y 1890 una sociedad próspera. La desviación que se pretendió imprimirle con aspecto político opositorista motivó su ruina, que todavía se lamenta y se mantiene.*” (*El Día*, 3-7-97). Evidentemente, la integración con la institución del tiro no obtuvo los resultados deseados a raíz del desplazamiento de la actividad que había impulsado la creación del club: la esgrima. Ante la ostensible demanda de una institución con esas características, que eran tan caras a la sociedad destacada de aquel entonces, un grupo de asociados asumió el compromiso de recuperar su autonomía (20-7-97). Sin duda esta determinación ofició como una suerte de disparador pues se retomaron, inmediatamente, las esperadas clases de esgrima, hecho que concitó el reconocimiento de la ciudadanía manifestado a través del incremento ostensible de la matrícula. La situación no pasó inadvertida para los poderes públicos provinciales quienes otorgaron a la institución una subvención mensual de \$150. De este modo, el 16 de noviembre de 1898, el club concretó el deseo de poseer una sede definitiva, en la calle 4 entre 51 y 53 (que conserva en la actualidad). Ese mismo año tuvo a su cargo la organización de los festejos del aniversario de la ciudad, celebración que le valió el reconocimiento social y periodístico de la época. Desde ese momento y hasta finales del siglo, la institución se consolidó al constituirse en uno de los núcleos referentes de la sociabilidad platense.

IV.2.3. CLUB ARGENTINO

Paralelamente al surgimiento del club anterior se reunían voluntades para la creación de otro centro social. Su principal objetivo consistía en ofrecer a la clase distinguida un espacio adecuado para disfrutar de los momentos libres y fortalecer así las relaciones sociales. Esta inquietud fue la que movilizó a un grupo de prestigiosos ciudadanos, quienes realizaron una primera asamblea, el 15 de abril de 1887, que dio como resultado la creación del Club Argentino, ubicado en su primer año en la calle 3 entre 43 y 44 y, posteriormente, en 7 entre 54 y 55. Su inauguración se realizó la tarde del 5 de mayo de 1887, celebrándose la especial ocasión con un *the*¹⁶ organizado por su primer presidente Carlos Salinas y los secretarios José Renaud y Gervasio Ortíz de Rozas. La relevancia que alcanzaron sus actividades sociales tuvieron su correlato en el acelerado incremento de sus socios, pues de los sesenta iniciales, diez meses después, sumaban doscientos. La sola nómina de sus integrantes permite afirmar que este centro fue uno de los espacios públicos cerrados más prestigiosos del período estudiado. Algunos de los miembros citados con mayor asiduidad en las crónicas periodísticas fueron: Neptalí Carranza, Joaquín Gonzalez, Sergio García Uriburu, Juan Jáuregui, Pablo Rouquaud, Antonio Santamaría, Desiderio Alvarez, Dr. Julián Barraquero, Eduardo Cunningham, Eustaquio N. Canaveri, Manuel V. Casal, Miguel Costa, Gregorio Dillon, Dr. Marcelino M. Davel, Adolfo de la Serna, Ernesto Durquet, Antonio A. Delfino, Domingo del Carril, Cr. José Fonrouge, Francisco Giménez, Víctor Lamela, Dr. Manuel H. Langenheim, Nicanor Montes de Oca. El prestigio del Club Argentino en el mundo social local le valió integrar la comitiva¹⁷, representante de la ciudadanía platense, que se dirigió a la Capital Federal para formar parte del homenaje organiza-

¹⁶ *Esta palabra aparecía escrita de este modo pues el periodismo intentaba conferirle cierto toque de distinción. En cuanto a la costumbre de organizar the party, diremos que era muy habitual en las reuniones de la sociedad distinguida de la época.*

¹⁷ *La columna popular platense estuvo integrada además por la Comisión Central, encabezada por la Junta Ejecutiva, los delegados de los partidos de la campaña que se habían asociado al acto, la prensa de La Plata, la juventud de La Plata, el Internado anexo al Colegio Nacional, el Club de Gimnasia y Esgrima, el Círculo Industrial, la Societa Unione Operai Italiani, la Societe Francaise, la Sociedad Española de Socorros Mutuos, la Sociedad "Marinos del Plata".*

do con motivo de la recepción de los restos mortales de Domingo F. Sarmiento (*El Día*, 21-9-88).

Como no podía ser de otro modo, las *soirées* literarias y musicales, los bailes alusivos a los festejos patrios y, particularmente, las fiestas de carnaval organizadas por la entidad revestían de tal brillo que, en algunas ocasiones, llegaban a opacar los festejos de otros centros. Sin duda los resonantes éxitos sociales se debieron a la consecuente labor de sus directivos y socios, quienes, para las fiestas de Momo, organizaban varias comisiones, de ornato, de fiesta y recibo, en las que participaban, también, distinguidas damas, encargadas de las invitaciones. La última crónica que se registró con motivo de los bailes de carnaval que este club organizara, en febrero de 1891, relataba detalladamente el esplendor de la élite platense que se consagraba en sus “aristocráticos” salones: “a la 1 a.m. llenaban los elegantes salones, distinguidas damas y bellas señoritas, luciendo unas y otras preciosas toilettes. Los salones habían sido arreglados con espléndidez y buen gusto, presentando un aspecto hermoso. En todas partes, en los vestíbulos, escalera, etc., se veían preciosas macetas con ricas plantas de salón. El frente del Club, estaba adornado con cenefas argentinas en los balcones y gran cantidad de bombas de gas. La orquesta, como las mesas, estuvieron inmejorables” (*El Día*, 12-2-91). La minuciosidad de la crónica se explique, quizás, por el hecho de haber sido redactada por una colaboradora del diario por lo que era ineludible que, a continuación, consignara uno por uno los apellidos de las bellas damas que participaron de la ocasión, al tiempo que describía sus espléndidas *toilettes*, consagrando, así, desde las páginas periódicas a esta institución como el núcleo social platense por antonomasia.

El referido baile de carnaval, fue el último ofrecido por el club pues, a principios de 1892, se fusionó en el Club Social La Plata. En efecto, quizás por la imposibilidad de mantener centros sociales alternativos en virtud de las circunstancias económicas o, tal vez, ante la necesidad de nuclearse particularmente en una sola institución que representase a la “*creme*” platense es que, en 1892, se inauguró un centro social que dio que hablar durante el resto de la época.

IV.2.4. EL CLUB LA PLATA

Un extenso editorial, publicado en un periódico platense, reflexionaba sobre la significación de los centros sociales para la vida de la ciudad

aunque reconocía que “se sostienen merced a grandes esfuerzos de sus asociados, el Club hípico, de esgrima y gimnasia, el francés, el español e italiano, pero esto, muy bueno en época pasada, debía refundirse en lo posible bajo una sola denominación en un solo centro, por lo menos aquellos fundados exclusivamente para proporcionar acceso recreo a las familias, aunque más no fuera que en determinadas fiestas del año” (*El Día*, 3-2-92). Estas reflexiones fueron pronunciadas en ocasión de dar la bienvenida a un nuevo emprendimiento que prometía satisfacer las demandas del núcleo social distinguido. Los intentos que se realizaban, desde la anterior década, con objeto de aglutinar a esta clase en un único club social que le permitiera desarrollar sus prácticas enclasantas a fin de fortalecer sus lazos intragrupal, finalmente se concretaron en 1892. Club La Plata fue la denominación que, desde enero de ese año y durante el resto de la época, representó en el imaginario platense el sinónimo de *high life*. La nueva institución reunía las mismas condiciones que el Club Argentino y el Circolo Italiano¹⁸, por lo que congregó a sus socios ofreciéndoles las distracciones que ellos requerían y evitando, de este modo, que el espacio dejado por el club antecesor quedara vacío. La primera comisión directiva fue proclamada el 5 de febrero de 1892, resultando nominados en esa oportunidad “*presidente Juan Ortíz de Rozas, vicepresidente Ignacio D. Irigoyen, vocales dr. Juan Gally, Raúl Harilaos, Ernesto Richelet, Marco J. Levalle, Mariano Paunero, Juan B. Ferreyra, José A. Lagos, Teodoro V. Granel, dr. Silvestre Oliva, dr. Adolfo Lascano, dr. Emilio Carranza.*” (*El Día*, 6-2-92). Los primeros años del club, ubicado en los altos de la calle 51 y 4 -antigua sede del Circolo Italiano-, no estuvieron exentos de dificultades debido a la delicada situación que atravesaba la ciudad. Las reuniones sociales “exigidas” por los miembros se reducían, solamente, a los bailes celebrados con motivo de las carnestolendas, fiestas mayas, julias

¹⁸ *Ambas instituciones nuclearon hasta 1891 a la élite platense. “El ambiente social de la ciudad al erigirse la primera municipalidad orgánica manaba un nivel cultural distinguido. Si bien ya habían decaído en algo las reuniones y tertulias familiares, debido a la delicada situación financiera reinante, todavía centros tales como el Circolo Italiano o el Club Argentino, así como prestigiosos vecinos, congregaban en sus salones a los habitantes de mejor condición (...).” José M. Rey. Tiempos y fama de La Plata. La Plata, Municipalidad de La Plata, 1957, p. 144.*

y aniversarios de la ciudad aunque, a partir de 1893, se limitó, aún más, la frecuencia de estos eventos. El club había comenzado con un vigor que no pudo mantener por las condiciones coyunturales llegando a vivir momentos críticos. Efectivamente, hacia 1895 los periódicos acusaban la apatía de sus socios y, por ende, la inactividad de la institución, producto de la trascendencia de la crisis: *“Si el Club La Plata no llena esta vez su misión ofreciendo alguna diversión en tan señalada oportunidad, tanto valdrá que arrie bandera. No se puede conservar el carácter de asociación social desatendiendo los deberes inherentes a él. Si no se pueden dar bailes suntuosos, se aceptará con gusto un par de tertulias modestas y podría relevarse a las familias de los grandes toilettes prescribiendo, para las señoras, indistintamente, el traje de fantasía o el disfraz riguroso”* (*El Mercurio*, 13-1-95). El requerimiento de la prensa fue unánime ante la necesidad de fortalecer a este centro, aunque introducía una prudente medida en su lenguaje sugiriendo el abandono de la etiqueta en aras de una segura convocatoria. Este cambio discursivo contrasta, sensiblemente, con el sostenido en la década anterior, momento en el cual la intención periodística era coadyuvar al surgimiento de una sociabilidad que se distinguiera por determinados usos, en cambio ahora, en virtud de la difícil coyuntura, el capital simbólico no estaba expresado en la etiqueta sino que se restringía a la sólo concurrencia a determinados ámbitos. En tal sentido resulta conveniente puntualizar que la influencia del cuarto poder se mantuvo inalterable, pues la eficacia y trascendencia de su prédica quedó evidenciada cuando, pocos días después, el mismo matutino, se congratulaba sobre la adscripción hecha por la élite a su propuesta: *“las tertulias dadas en las noches del domingo y el martes en nuestro aristocrático club tuvieron todo el brillo y animación que sabe imprimir nuestra creme social a las fiestas donde se congrega”* (*El Mercurio*, 28-2-95). Nuevamente las crónicas mundanas tuvieron oportunidad de ocuparse de los apellidos destacados que se concitaban en este centro. El resurgimiento del club se vio altamente beneficiado, en 1897, cuando presidió su comisión directiva el Dr. Dardo Rocha (desde el 9 de febrero), circunstancia que le dio renovados bríos pues tras su nombramiento la inscripción de nuevos asociados fue continua y numerosa (en septiembre de 1898 contaba con 400 socios). Los bailes de carnaval de ese mismo año volvieron a revestir el brillo esperado por la sociedad platense confirmándolo como uno de los ámbitos preferenciales de la élite. Un año después, el nuevo y pujante presidente,

Sr. Pedro Sempé, llevó a cabo una serie de reformas en la sede, inaugura-
das con una descollante fiesta de la que participó lo más representativo del
mundo social de La Plata. *“Hermosa por todo concepto ha sido la fiesta
realizada el jueves por la noche por el club La Plata y que ha sido algo así
como la celebración de un resurgimiento a la vida social después de un
prolongado eclipse, demasiado prolongado por cierto (...) Desde las 11 de
la noche se encontraban en el local del club La Plata, adornado con un
buen gusto que hace honor a quienes lo dispusieron, con flores del tiempo,
plantas hermosas y verdes follajes, y profusamente iluminado, una nume-
rosa y selecta concurrencia de damas y caballeros, y cuando, poco des-
pués se inicio el baile, sucedió lo que se había previsto: los salones eran
pequeños no obstante su amplitud, para contener las parejas de danzantes”*
(*La Mañana*, 10-9-98). Por otra parte, su relevancia institucional se vio
coronada con la organización del gran baile organizado en virtud de la
celebración del 16° aniversario de la fundación de la ciudad. La trascen-
dencia que alcanzara la fiesta danzante, ofrecida el 9 de setiembre llegó,
incluso, al sector high life de la Capital Federal que, en noviembre, consi-
deró inmejorable la oportunidad para hacerse presente en las instalaciones
del mencionado club. El resultado fue una velada inolvidable tanto por la
concurrencia como por la animación: *“eran las cinco de la mañana, pasa-
das ya, y el baile no llevaba miras de concluir, pues los salones estaban,
todavía a esa hora, llenos de parejas que danzaban como al principiar la
noche”* (*La Mañana*, 22-11-98). El ascenso indiscutible del Club La Plata,
hacia 1898, se vio fortalecido, paralelamente, con la implementación de
una nueva práctica rápidamente apropiada por la élite platense, cual fue la
celebración de las fiestas navideñas y de fin de año en su sede, festejos en
los que compartía un agradable momento con sus relaciones más cercanas.
Hacia 1900 este centro se hallaba definitivamente consolidado circunstan-
cia que influyó, seguramente, para que el intendente Rodolfo E. Lascano
propusiera a Pedro Sempé, aún presidente de la institución, la participa-
ción en la comisión organizadora de las fiestas mayas, honor que compartió
con los presidentes del club Gimnasia y Esgrima, del Tiro Federal y del
Honorable Consejo Deliberante.

Por último, diremos que esta entidad se fusionó, el 21 de septiem-
bre de 1935, con el Club Atlético Estudiantes, dando origen al prestigio-
so Club Estudiantes de La Plata.

Es evidente que, en el decurso del período estudiado, los periódicos

dieron cuenta de los traspiés por los que atravesaron las diversas instituciones de nuestra ciudad, teniendo como consecuencia directa, en algunos casos, una permanencia efímera en el universo social platense. En efecto, la vida de estas instituciones dependía exclusivamente de la “suerte” que corría el mismo sector que las había promovido y al no poder consolidarse éste último tampoco los hicieron ellas. Las dos variables determinantes que, a nuestro criterio, coadyuvaron para que no se produjera la configuración definitiva de la élite, fueron el incumplimiento de la Ley de Residencia y los coletazos de la crisis de 1890, circunstancias que determinaron un saldo negativo para este grupo, pues la emigración de familias fue proporcionalmente mayor a las que efectivamente se radicaron en la ciudad, en ese período. Hacia finales de la década, vemos que el impulso de la vida social platense se manifestó en la estabilización de muchas de sus instituciones las que crecieron al mismo ritmo de la ciudad.

IV.2.5. LA PROTECTORA

La Plata, como lo hemos expresado en reiteradas oportunidades, durante el siglo XIX, fue una ciudad que, por su carácter de capital de la provincia, poseía un aparato burocrático de cierta magnitud. En consecuencia contaba con un número significativo de empleados públicos provinciales a quienes se sumaron, a partir de 1891, los pertenecientes a la administración municipal. En cuanto a los primeros, nos interesa resaltar que a poco de haberse instalado definitivamente los poderes provinciales en la nueva urbe, sus empleados decidieron formar una asociación de carácter mutualista que los nucleara: la Sociedad de Socorros Mutuos entre empleados La Protectora. En efecto, el 14 de diciembre de 1884, quedó oficialmente establecida, en un local sito en la calle 5 entre 58 y 59¹⁹, dando, de este modo, comienzo a la ardua tarea de asistir a las familias de los “abnegados” empleados públicos respetuosos de la Ley de Residencia.

Desde sus orígenes debió ensayar diferentes estrategias a fin de obtener recursos económicos alternativos dado que, durante los primeros años, no pudo concitar el interés de los empleados de la administración provin-

¹⁹ Cabe mencionar que esta institución se encuentra ubicada en la actualidad en la calle 49 entre 8 y 9.

cial, tal vez porque la mayoría no residían efectivamente en la ciudad. Por caso, en el año 1894, contaba con tan sólo 198 socios, de manera que la asociación se vio obligada a agudizar su ingenio para la consecución de emolumentos que le permitieran afrontar los gastos que demandaban el cumplimiento de sus objetivos estatutarios. Fue así que supo organizar distintos eventos vinculados con el ocio, tanto artísticos, como la representación de la ópera *Rigoletto* en el Teatro Argentino (*El Día*, 29-5-95), o deportivos, como la fiesta hípica organizada en el Hipódromo local, cuyos premios fueron donados por las más altas magistraturas provinciales y municipales (*La Mañana*, 15-11-900).

Claro está que estas propuestas en ningún momento lograron recaudar los fondos necesarios para satisfacer las prestaciones indispensables que debían a sus socios, puesto que de no haber intervenido el Estado provincial apoyándola, La Protectora no hubiese prosperado en el tiempo. Realizamos esta afirmación en virtud de que quién le proporcionó un local propio, en el edificio del ministerio “*donde están instaladas sus oficinas, ha sido el Sr. Ministro de Hacienda Dr. Balbín y cuenta con el mobiliario necesario. Recibe una subvención mensual de \$ 200 del Superior gobierno provincial*” (*El Día*, 26-10-94). El capital de la entidad ascendía, en 1894, a la suma de 1.702,98 pesos moneda nacional incrementándose, hacia el año 1897, en 12.500 pesos, monto considerable puesto que le permitió solventar los gastos que demandaron el ambicioso objetivo de erigir un Panteón propio en el cementerio local, cuya piedra fundamental fue colocada el 8 de agosto de 1897 (*El Día*, 10-8-97). En ese mismo año, esta asociación mutualista pudo afrontar otro de sus más caros propósitos: “*La Protectora, cumpliendo con una prescripción reglamentaria, entregó a cada uno de los empleados pertenecientes a la misma, que han quedado cesantes por el presupuesto de este año, la suma de 250 pesos moneda nacional. Esos empleados prestaban sus servicios en el Banco de la Provincia y en el Departamento de Ingenieros*” (*El Día*, 22-4-97).

Sin embargo, la que se convirtiera en próspera sociedad, integrada por empleados y personal jerárquico que abonaban la misma suma en concepto de cuota societaria, se vio cuestionada internamente por un grupo mayoritario de socios, quienes reclamaban la modificación de los estatutos, pues La Protectora, en momentos de brindar sus prestaciones (por muerte o cesantía), se atenía al escalafón administrativo perjudicando, ostensiblemente, a los empleados de los más bajos niveles burocráticos (*La*

Mañana, 7-1-97). Esta democrática petición no pudo prosperar en la asamblea extraordinaria convocada a tal efecto, aunque gozaba del respeto de la mayoría de los asociados y del de los diarios, que no escatimaron espacio para el tratamiento del tema y ofrecieron, incondicionalmente, el correo de lectores para que los asociados dieran a conocer su opinión. La atención de los periódicos respecto de esta entidad de ningún modo se vio restringida a los momentos de confrontación interna pues, permanentemente, publicitaban todas sus actividades e incluso las listas de nuevos asociados “*el consejo directivo de esta asociación de socorros mutuos entre empleados, resolvió en su última sesión aceptar como socios activos a los siguientes empleados que habían sido propuestos: Domingo Lugones, Domingo Cano, Juan Damiani, Juan A. Carbonell, Juan A. Van Soesl, Fortunato Toranzo, Alfonso O. Aravena, Robustiano Rayna, Sebastián Godo, Mariano Capdevila, Elías H. Prieto, José García, Adolfo Aloemnan, Justo E. Domínguez, Fortunato Domínguez, Luciano Zalesi, Luis Sarrias, Joaquín Larrain, Francisco J. Alvarenga y Felipe T. Traynor*”, (*La Mañana*, 10-9-98).

Ciertamente, la labor de esta asociación mutualista se mantuvo constante a través del período estudiado, proporcionándole a los empleados públicos una suerte de reaseguro en una época en donde la estabilidad laboral formaba parte de una quimera por el momento inalcanzable.

IV.2.6. ASOCIACIÓN DE LA PRENSA

Análogo tratamiento solía prestarle el diarismo platense a una institución que, evidentemente, le era muy cara, aludimos a la Asociación de la Prensa, fundada el 14 de febrero de 1897, con el fin de jerarquizar la profesión, defender la libertad de expresión y brindar prestaciones mutualistas. Entre los beneficios que proporcionaban éstas últimas hallamos que “*mediante dos pesos mensuales que cada socio paga, tienen opción a médico, botica y a un cajón imitación de ébano*” (*La Mañana*, 20-2-97).

Entre los miembros fundadores, que conformaron la primera comisión directiva de este círculo, se hallaban Mariano N. Candiotti, presidente; José M. Niño, vicepresidente; Eduardo della Croce, protesorero; Horacio A. Varela, secretario; Pablo Rouquaud, prosecretario; J. M. de los Santos; bibliotecario, y como vocales: Ignacio Ajamús, Manuel Vega Segovia, Roque Carabajal, Edelmiro R. Calvo, J. M. Mendia, Ernesto Richelet; su-

plentes: Pedro B. Palacios, Eugenio Spont, Ezio Mongiardino, Carlos Sandoz, Norberto Estrada y Adolfo de Cuco.

Las actividades de esta sociedad no se reducían solamente a cuestiones corporativas sino que, en virtud del papel que jugaba el periodismo en la sociabilidad platense, supo ser artífice de todo tipo de eventos destacándose, como el de mayor trascendencia, la organización de los festejos de las tradicionales fiestas mayas del año 1897.

De la misma manera que para la celebración de otros eventos, se designaron comisiones auxiliares integradas por prestigiosos miembros del círculo y de la élite a fin de garantizar el efectivo cumplimiento de las tareas. *“Sub-comisión encargada de fiestas y arreglos en el local: Sres. Della Croce, Candiotti, Rouquaud y Vega Segovia. Sub-comisión de columna cívica: Sres. José M. Mendia, José M. Niño, Juan M. Guezalez, Ignacio Ferrando, Horacio A. Varela.*

Sub-comisión de fuegos artificiales: Sres. Ajamus, Rouquaud, Richelet, Sagarra. De conferencias patrióticas: dr. Dardo Rocha, Adolfo Lascano, Carlos Monsalve, Edelmiro Calvo, Pedro B. Palacios. De iluminación, adorno de calles y festejos populares: Antonio J. Marquez, Pedro B. Pumará, Alfredo J. Torcelli y Octavio Zapiola Salvadores. De Hipódromo: Carlos Sandoz, Arturo Lanusse, Ezio Mongiardino, Adolfo de Cuco y Benito Peña. Comisión de recepción de autoridades: dr. Jacob Larrain, dr. Silvestre Oliva, Rafael Rodríguez Brizuela, Casimiro Villamayor y Manuel Rocha.” (El Día, 29-4-97). La gran expectativa que había despertado la participación de la recientemente creada Asociación motivó que un editorial, a la vez que reconocía la ímproba labor del periodista, señalaba, también, su beneplácito al confirmarse que *“en esta capital, la iniciativa de las fiestas correspondió a la Asociación de la Prensa institución nueva, organizada con nobles propósitos y que llevará a cabo elevados fines. Saliéndose del molde de la rutina ha concebido un programa excelente, empezando por dar carácter popular a los festejos, lo que es por sí solo un éxito.*

Ha obtenido el concurso de todos, nacionales y extranjeros, y puede asegurarse que bajo sus auspicios y dirección las fiestas resultarán brillantes. Los periodistas, que son actores en una batalla permanente, cuelgan ahora sus armas, y confundiendo con el pueblo que los sostiene o los inspira, van a tributar su homenaje a la patria para volver mañana con el ánimo retemplado a continuar la lucha por la verdad y por el bien.” (El Día, 23-5-97).

El prestigio de los integrantes se trasladó, inequívocamente, a la nueva institución la que, además de trabajar “en la trastienda” de la organización de las fiestas, obtuvo un lugar preponderante a la hora de “mostrarse” y ser vista al ocupar un sitio privilegiado en la procesión cívica. “*El orden de colocación en la columna cívica, será el siguiente: a) Poderes públicos de la provincia y comitivas, b) Instituciones y corporaciones oficiales, c) Asociación de la Prensa, d) Sociedades nacionales y extranjeras, las cuales tomarán colocación en el orden en que fuesen llegando, e) Columna de pueblo, f) Banda de música, g) Escuelas del distrito.*” (El Día, 19-5-97).

Asimismo, debemos destacar la importancia de una asociación periodística como ésta, en virtud de que la Capital Federal había constituido la suya pocos años antes, el Círculo de Cronistas²⁰ (2-2-91), la que seguramente sirvió de inspiración a la asociación provincial. Posteriormente, la entidad porteña cambió su denominación, probablemente, imitando el nombre de la nuestra y en función de su carácter más abarcativo.

²⁰ Véase Juan R. Fernández. *Historia del periodismo argentino*. Buenos Aires, Librería Perlado, 1943, pp. 197-202; Celedonio Galván Moreno. *Historia del periodismo argentino*. Buenos Aires, Claridad, 1944, p. 289

A MODO DE EPÍLOGO

En el presente estudio, hemos podido apreciar la enorme importancia que ha tenido para la ciudad y sus habitantes, el periodismo local, durante el siglo XIX, como actor político y social. Desde el punto de vista político, bregó incesantemente en favor de la pronta normalización del Poder Ejecutivo municipal, lograda recién nueve años después de fundada la ciudad. Al mismo tiempo, se constituyó en un vigoroso portavoz de la naciente “esfera pública” platense, cuya campaña más pertinaz fue, sin duda, el cumplimiento efectivo de la Ley de Residencia por parte de los funcionarios y empleados públicos provinciales.

Por otra parte, el periodismo cumplió una trascendente labor en la construcción y fortalecimiento de la sociabilidad local. Observándose, que sólo dos sectores sociales aparecían claramente definidos en su discurso: la clase distinguida y los sectores populares, mientras que el “sector medio” mostraba un atisbo de configuración en las columnas periódicas a través de algunas actividades laborales específicas.

En ese sentido, estudiamos con detenimiento el discurso periodístico conformado en torno a algunos espacios públicos abiertos: el teatro, el circo, el café; y los vinculados a ciertos espacios públicos cerrados: los clubes, las asociaciones extranjeras y mutuales.

En cuanto a la sociabilidad local, hemos podido comprobar que el periodismo gráfico tuvo un carácter protagónico en la difusión, la promoción y el sostenimiento del irremplazable espacio que representó el teatro. Situándose en una posición eminente, entre los distintos sectores que participaban del ámbito en cuestión, intentó conciliar los diversos intereses: del público, de los empresarios, del Estado; nucleándolos en una sola dirección, fortalecer el universo escénico platense.

El centimetrage destinado en el espacio redaccional a la presencia de la clase alta en el ámbito teatral, nos ha permitido utilizar el concepto de “capital social” esgrimido por P. Bourdieu, representado esencialmente por el uso de tres prácticas enclasantes: la etiqueta, el palco y el carruaje; cuya función simbólica y social permitía fortalecer la identidad del sector privilegiado, a través de la apropiación de estos bienes suntuarios. En cuanto a las clases populares, si bien no contaban con igual atención por parte de los medios, hemos podido constatar que, al estar constituidas mayoritariamente por inmigrantes, la asistencia a este tipo de espectáculos formaba parte de su tradición cultural, llegando incluso a asistir en reiteradas oportunidades al teatro Argentino. De modo que, hemos podido observar que el elevado grado de heterogeneidad se daba tanto en la oferta de los espectáculos teatrales, como en el público que concurría, y hasta en el uso conferido a las salas.

Otra manifestación artística que concitó la atención de los platenses en su tiempo libre, fue el circo. En primera instancia, se consagró con el aplauso de los sectores populares y, a partir de la última década del siglo XIX, se le sumó el sector distinguido. Particularidad que, probablemente, haya motivado que este espectáculo, de corte netamente popular, trocara las precarias carpas por los escenarios teatrales, constituyendo el ejemplo más elocuente la adquisición del teatro Politeama Olimpo, por la compañía Podestá - Scotti. La convocatoria constante también se vio reforzada, entre otras cosas, por la ampliación de la oferta en sus carteleras pues llegó a incluir representaciones de dramas gauchescos y las payadas.

Análogamente a los otros ámbitos de recreación examinados, los cafés no fueron espacios exclusivos de ningún sector social, aunque tanto su ubicación geográfica como la calidad de los servicios que ofrecían, actuaron como factores enclasantes, impidiendo, de ese modo, el desarrollo de relaciones extra clase. Los frecuentados por los sectores populares, recibían diferentes denominaciones: fondas, fondines, almacenes, despachos de bebidas; ámbitos que en ocasiones no eran más que la fachada de prostíbulos encubiertos.

En relación a los espacios públicos cerrados, hemos verificado que los clubes de la élite oficiaron como potentes centros vertebradores de la sociabilidad y de la identidad de clase. En efecto, estos ámbitos ofrecían distintas formas de uso del tiempo libre: deportes, lecturas, tertulias y bailes. Esta exclusividad no fue tan ostensible en las asociaciones de

inmigrantes ya que, si bien algunas representaron espacios de sociabilidad alternativos de la élite local, por el prestigio de sus integrantes, llegando, incluso, a dar origen a otros clubes exclusivos, mayoritariamente concitaban la asistencia de los sectores populares. Las instituciones extranjeras más representativas en la ciudad fueron las de las colectividades italiana y española.

Con respecto a las entidades de carácter mutualista, que agrupaban a periodistas y empleados públicos, por sus prácticas sociales se relacionaban tanto con la clase distinguida, por caso, en la organización de los festejos patrios, como con los sectores populares, pues, al igual que otras entidades mutualistas, procuraban salvaguardar a sus asociados en caso de despidos, muertes, etc.

Finalmente, debemos destacar que en virtud a la riqueza intrínseca que poseen los géneros periodísticos: crónicas, editoriales, cartas de lectores, sueltos, entrevistas e, incluso, la publicidad, nos fue posible reconstruir de un modo vívido, palpitante, fidedigno, algunos aspectos de la vida cotidiana platense del siglo XIX, a través de la mirada periodística.

BIBLIOGRAFÍA GENERAL

FUENTES LITERARIAS Y DOCUMENTALES

• Annuaire Statistique de la provincia de Buenos Aires. Ministeres du Gouvernement, La Plata, El Día, 1888.

• Boletín Oficial de la Provincia de Buenos Aires (1884-1900).

• BOTET, JULIO. *Examen Práctico de la fundación de La Plata. Conferencia pronunciada en el local del centro Industrial y Agrícola*. La Plata, Imprenta de El Día, 1883.

• CAMBACERES, EUGENIO. *Sin Rumbo*. Buenos Aires, CEAL, 1980.

• CAMBACERES, EUGENIO. *En la sangre*. Buenos Aires, CEAL, 1992.

• DEVOTO, FERNANDO Y MADERO MARTA. *Historia de la vida privada en la Argentina*. Buenos Aires, Taurus. 1999, tres tomos.

• LÓPEZ, LUCIO V. *La Gran Aldea*. Buenos Aires, CEAL, 1967.

• MARTEL, JULIAN. *La Bolsa*. Buenos Aires, Plus Ultra, 1975.

• Mensajes de los Gobernadores de la provincia de Buenos Aires a la Honorable Asamblea Legislativa: 1881-1905. Ministerio de Economía de la Provincia de Buenos Aires, La Plata, Tomo I-II-III, 1997.

• MONCAUT, CARLOS. La Plata 1882-1982. *Crónicas de un siglo*. La Plata, Municipalidad de La Plata, 1982.

• OCANTOS, CARLOS M. *Quilito*. Buenos Aires, Hyspamérica, 1985.

• SARDA Y SALVANY, FELIX. *Las Diversiones y la moral*. Imprenta y Litografía de Arturo Demarchi, Buenos Aires, 1891.

• WILDE, EDUARDO. *Antología*. Buenos Aires, Kapelusz, 1970.

REPERTORIOS BIBLIOGRÁFICOS

LIBROS

• AMARALINSIARTE, ALFREDO. *La Plata a través de los viajeros 1882-1912*. La Plata, Ministerio de Educación, 1959.

• AUGE, MARC. *Los "no lugares". Espacios sobre el anonimato*. Barcelona, Gedisa, 1993.

• BARBA, FERNANDO E. *La Plata, orígenes y fundación. La cuestión capital de la república y la fundación de la Capital de Buenos Aires*. La Plata, Municipalidad de La Plata, 1995.

• BARBA, FERNANDO E. (Dir.) *La Universidad Nacional de La Plata en su centenario 1897-1997*. La Plata, Publicación Oficial de la Universidad Nacional de La Plata, 1998.

• BARCIA, PEDRO LUIS. *La Plata vista por los viajeros. 1882-1912*. La Plata, Ediciones del 80 y Librería Juvenilía, 1982.

• BEJARANO, MANUEL. *Inmigración y estructura demográfica de La Plata 1884-1914. Materiales para una nueva museografía histórica*. La Plata, Dirección de Museos y Monumentos y Lugares Históricos, N° 6, 1967.

• BORRAT, HÉCTOR. *El periódico, actor político*. Barcelona, G. Gili, 1989.

• BOURDIEU, PIERRE. *La Distinción*. Madrid, Taurus, 1988.

• BOURDIEU, PIERRE. *Sociología y Cultura*. México, Grijalbo, 1990.

• BOZZARELLI, OSCAR. *Ochenta años de tango platense*. La Plata, Osboz, 1972.

- CASTAGNINO, RAÚL. *El Circo Criollo. Datos y documentos para su historia. 1757-1924*. Buenos Aires, Plus Ultra, 1969.
- CASTIÑEIRAS, JULIO R. *Historia de la Universidad de La Plata*. La Plata, 1935.
- CASTORIADIS, CORNELIUS. *Institución imaginaria de la sociedad*. Buenos Aires, Tusquets, 1993.
- CICERCHIA, RICARDO. *Historia de la Vida privada en la Argentina*. Buenos Aires, Troquel, 1998.
- DALLERA, OSVALDO. *Quién es la gente. Sujeto y objeto del saber cotidiano*. Buenos Aires, CEAL, 1994.
- DE PAULA, ALBERTO. *La ciudad de La Plata, sus tierras y su arquitectura*. La Plata, Banco de la provincia de Buenos Aires, 1987.
- DE URRAZA, ESTANISLAO. *La Plata Ciudad de Mayo*. Argentina, s/e, 1992.
- ECO, UMBERTO. *Cómo se hace una tesis. Técnicas y procedimientos de estudio, investigación y escritura*. Barcelona, Gedisa, 1997.
- ESPIL, ALBERTO. *EL Dr. Bernardo de Irigoyen. Gobernador de la provincia de Buenos Aires*. La Plata, Ministerio de Educación de la Provincia de Buenos Aires, 1971.
- ESPIL, ALBERTO. *Guillermo Udaondo. Gobernador de la provincia de Buenos Aires*. La Plata, Ministerio de Educación de la Provincia de Buenos Aires, s/f.
- ESPIL, ALBERTO. *La revolución de 1893 y Don Julio A. Costa gobernador de Buenos Aires*. La Plata, Touscoustenia, 1964.
- FERNÁNDEZ, JUAN R. *Historia del periodismo argentino*. Buenos Aires, Librería Perlado, 1943.

- FERRAROTTI, FRANCO. *La Historia y lo cotidiano*, Buenos Aires, CEAL, 1990.
- FRASER BOND, F. *Introducción al periodismo*. México, Limusa-Wiley, 1965.
- GALVÁN MORENO, CELEDONIO. *Historia del periodismo argentino*. Buenos Aires, Claridad, 1944.
- GARCÍA CANCLINI, NÉSTOR. *Cultura y Comunicación. Entre lo global y lo local*. La Plata, Ediciones de Periodismo y Comunicación, UNLP, 1997.
- GARCÍA CANCLINI, NÉSTOR; CASTELLANOS, ALEJANDRO; MANTECON, ANA ROSA. *La ciudad de los viajeros. Travesías e imaginarios urbanos: México, 1940-2000*. México, Grijalbo, 1996.
- GARCÍA VELLOSO, ENRIQUE. *Memoria de un hombre de teatro*. Buenos Aires, Guillermo Kraft, 1942.
- GRAHAM, KATHERINE. *La Página editorial del Washington Post*. México, Gernika, 1978.
- HABERMAS, JÜRGEN. *Historia y crítica de la opinión pública*. México, G. Gili, 1994.
- HELLER, AGNES. *Sociología de la vida cotidiana*. Barcelona, Ediciones Península, 1994.
- HORNOS PAZ, OCTAVIO Y NACIMOVICH, NEVIO. *La Nación. Manual de Estilo y Ética Periodística*. Buenos Aires, Espasa, 1997.
- LEÑERO, VICENTE Y MARÍN, CARLOS. *Manual de Periodismo*. México, Grijalbo, 1995.
- LERANGE, CATALINA (Dir). *La Plata Ciudad Milagro*. Buenos Aires, Corregidor, 1982.

- MOROSI, JUAN ÁNGEL. *Reflexiones sobre el proceso urbanístico de la creación de La Plata*. La Plata, s/e, 1982.
- MOROSI, JUAN ÁNGEL. *La Plata. Ciudad Nueva. Ciudad Antigua. Historia, forma y estructura de un espacio singular*. Madrid, UNLP-Instituto de Estadística de Administración Local, 1982.
- PÉREZ AMUCHÁSTEGUI, ANTONIO. *Mentalidades argentinas 1860-1930*. Buenos Aires, Eudeba, 1984.
- PRIETO, ADOLFO. *El discurso criollista en la formación de la Argentina moderna*. Buenos Aires, Sudamericana, 1988.
- RECALDE HÉCTOR. *Beneficencia, asistencialismo estatal y previsión social*. Buenos Aires, CEAL, 1990. 2 tomos.
- RECALDE HÉCTOR. *La iglesia y la cuestión social 1874-1910*. Buenos Aires, CEAL, 1985.
- REY, JOSÉ MARÍA. *Tiempos y fama de La Plata*. La Plata, Municipalidad de La Plata, 1957.
- RIVADENEIRA PRADA, RAÚL. *Periodismo: la teoría general de los sistemas y la ciencia de la comunicación*. México, Trillas, 1986.
- RODRÍGUEZ MOLAS, RICARDO. *Vida cotidiana de la oligarquía argentina (1880-1890)*. Buenos Aires, CEAL, 1988.
- ROMERO, JOSÉ LUIS. *Latinoamérica: las ciudades y las ideas*. Buenos Aires, Siglo XXI, 1986.
- ROSASCO, EUGENIO. *Color de Rosas*. Buenos Aires, Sudamericana, 1992.
- ROSSI, VICENTE. *Teatro Nacional Rioplatense*. Buenos Aires, Solar Hachette, 1969.

- RUIZ MORENO, ISIDORO. *La federalización de Buenos Aires*. Buenos Aires, Hyspamérica, 1986.
- SÁBATO, HILDA. *La política en las calles. Entre el voto y la movilización. Buenos Aires, 1862-1880*. Buenos Aires, Sudamericana, 1998.
- SALDÍAS, ADOLFO. *Buenos Aires en el centenario*. Buenos Aires, Hyspamérica, 1988, 3 tomos.
- SALVADORES, ANTONINO. *La federalización de Buenos Aires y la fundación de La Plata*. La Plata, Publicaciones del Archivo Histórico de la Provincia de Buenos Aires, 1933.
- SEBRELLI, JUAN JOSÉ. *Buenos Aires, vida cotidiana y alienación*. Buenos Aires, Siglo XX, 1969.
- SIDICARO, RICARDO. *La política mirada desde arriba. Las ideas del diario La Nación 1909-1989*. Buenos Aires, Sudamericana, 1993.
- SOLER, RICARDO. *Cien años de vida platense*. La Plata, Impreba, 1982.
- VÁZQUEZ RIAL, HORACIO. *Buenos Aires 1880-1930. La capital de un imperio imaginario*. Buenos Aires, Alianza, 1996.
- WOOLF, STUART. *Los pobres en la Europa moderna*. Barcelona, Crítica, 1989.

ARTÍCULOS

- ARENA TEJEDOR, FRANCESCA. "Documentos para una historia del Teatro Argentino". En: *Revista de la Universidad*, La Plata, N° 29.
- BARBA, FERNANDO. "Una universidad en la nueva capital". En: *Todo es Historia*, N° 330, enero, 1995.
- DEBENEDETTI, EDITH C. "La ciudad de La Plata y los hechos revolucionarios de 1893". En: *Trabajos y Comunicaciones*, N° 21, 1972.

• DEBENEDETTI, EDITH C. "La Plata y la revolución del '90". En: *Trabajos y Comunicaciones*, N° 20, 1970.

• DÍAZ, CÉSAR LUIS. "El Día, el diario que nació con la ciudad". En: *Oficios Terrestres*, Facultad de Periodismo y Comunicación Social, Año II, N° 3, 1996.

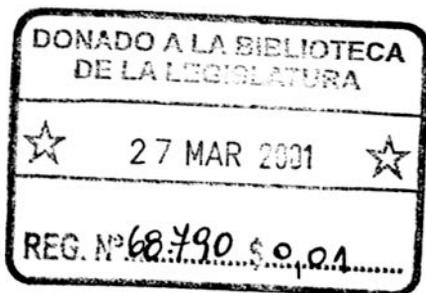
• DÍAZ, CÉSAR LUIS "La Cotidianeidad del Magisterio en la Argentina Moderna". En: *Todo es Historia*, N° 320, marzo, 1994.

• DÍAZ, CÉSAR LUIS. "La Prensa Finisecular Platense". En: *Oficios Terrestres*, Facultad de Periodismo y Comunicación Social, Año I, N° 1, noviembre, 1995.

• DÍAZ, CÉSAR LUIS. *La Tarde, la mordacidad del periodismo platense*. Primer Premio del Concurso de Ensayos La Plata, Patrimonio Cultural de la Humanidad 1998, organizado por la fundación CEPA y la Municipalidad de La Plata. En prensa.

• DÍAZ, CÉSAR LUIS; GIMÉNEZ, MARIO; PASSARO MARÍA M. "Los periódicos y la sociabilidad platense: El teatro y el circo 1882-1890". En: *Oficios Terrestres*, Facultad de Periodismo y Comunicación Social, Año III, N° 4, 1997.

• SARMIENTO, DOMINGO FAUSTINO. "Convención de delegados de la nueva provincia de Buenos Aires". En: *Obras Completas*, T. XLI.



INFORMACION LEGISLATIVA Y BIBLIOTECA

H. Legislatura de Buenos Aires

"PUBLICACIONES Y CANJE"

C.C. 101 - 1900 - LA PLATA, ARGENTINA

*Este libro se terminó
de imprimir en La Plata,
en diciembre de 1999.*